



24 MARZO 1976  
NO OLVIDAMOS  
NO PERDONAMOS  
NO NOS RECONCILIAMOS  
MEMORIA VERDAD JUSTICIA  
GENOCIDAS A LA PRO  
LIBERTAD PRESOS POLIT

# Relatos para mi hijo: militancia, exilio e internacionalismo

TESTIMONIO DE MARÍA LUZ



Emiliano Balerini Casal

ABAJA  
DECRETAZO  
MILEI  
SOS LA  
GTADURA

PATRIA  
NO SE VENDE

*testimonios*

Relatos para mi hijo:  
militancia, exilio e  
internacionalismo.  
Testimonio de María Luz

Emiliano Balerini Casal

Balerini Casal, E. (2025). *Relatos para mi hijo: militancia, exilio e internacionalismo. Testimonio de María Luz*. Instituto Mora.  
DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.160>



Esta obra está bajo una licencia internacional  
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Relatos para mi hijo:  
militancia, exilio e  
internacionalismo  
TESTIMONIO DE MARÍA LUZ

**Emiliano Balerini Casal**

*testimonios*

**Ciencia y  
Tecnología**

Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



Instituto

Mora

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Balerini Casal, Emiliano.

TÍTULO: Relatos para mi hijo : militancia, exilio e internacionalismo : testimonio de María Luz / Emiliano Balerini Casal.

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2025 | SERIE: Colección Testimonios.

PALABRAS CLAVE: Casal, María Luz | México | Argentina | Centroamérica | Exilio | Militancia política | Internacionalismo | Relatos personales | Historia de vida.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 304.872082 BAL.r | LC HV640 B7

Imágenes de portada: ver páginas interiores: 137, 140, 141, 153, 161, 169, 179.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición electrónica, 2025

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,  
03730, Ciudad de México.

Conozca nuestro catálogo en <[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)>

ISBN: 978-607-8953-82-0 PDF acceso abierto

Hecho en México  
*Made in Mexico*

## ÍNDICE

Siglas y acrónimos	7
Prólogo	
<i>Mónica Toussaint</i>	9
Introducción	
<i>Emiliano Balerini Casal</i>	15
Capítulo 1	20
Niñez	20
Las Guías	34
Capítulo 2	37
Militancia en Argentina	37
América en Armas	42
Organización Comunista Poder Obrero (ocpo)	49
Capítulo 3	53
El exilio	53
México	61
Capítulo 4	69
El internacionalismo	69
Centroamérica	71
Tu nacimiento	78

La visita de Mamama	81
Honduras	84
La desaparición del Flaco	87
Capítulo 5	100
Regreso a México	100
Campaña por la liberación del Flaco	109
Alejamiento de la militancia	111
El FSLN y el FMLN hoy	111
Capítulo 6	115
Primer viaje a Argentina	115
Vivir en México	119
Carlos López Alcocer	124
Ainhoa, mi nieta	126
Reflexión final	126
Anexo fotográfico	129
Anexo documental	181
Fuentes consultadas	197
Índice onomástico	201

## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACNUR	Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados.
AIP	Agencia Independiente de Prensa.
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
CECARI	Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales.
CEE	Centro de Estudios Ecuménicos.
CGT	Confederación General del Trabajo.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
COLMEX	El Colegio de México.
CoMadres	Comité de Madres y Parientes de Prisioneros, Desaparecidos y Mártires Políticos de El Salvador.
COSPA	Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino.
DNI	Dirección Nacional de Investigaciones.
ELN	Ejército de Liberación Nacional.
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo.
FAL	América en Armas-Fuerzas Armadas de Liberación América en Armas.
FAL	Fuerzas Argentinas de Liberación.
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas.
FAPU	Frente de Acción Popular Unificada.
FELAP	Federación Latinoamericana de Periodismo.
FENASTRAS	Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños.
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.
FORA	Federación Obrera Regional Argentina.

FPL	Fuerzas Populares de Liberación.
FUSEP	Fuerzas de Seguridad Pública de Honduras.
GOR	Grupo Obrero Revolucionario.
GYMSA	Geólogos y Mineros Sociedad Anónima.
ILCE	Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.
MLN-Malena	Malena Movimiento de Liberación Nacional.
OCPO	Organización Comunista Poder Obrero.
OEA	Organización de Estados Americanos.
OIT	Organización Internacional del Trabajo.
ONU	Organización de las Naciones Unidas.
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista de El Salvador.
PAN	Partido Acción Nacional.
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores.
SAHOP	Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.
SEGOB	Secretaría de Gobernación.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado.
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana.
UBA	Universidad de Buenos Aires.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
UPN	Universidad Pedagógica Nacional.

## PRÓLOGO

Mónica Toussaint

El Seminario de Estudios sobre Centroamérica fue un esfuerzo interinstitucional emprendido por investigadoras del Instituto Mora y colegas del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM con el objetivo de promover la investigación original e interdisciplinaria sobre los procesos políticos y sociales centroamericanos, con una perspectiva histórica y regional. Durante casi una década, nos reunimos mensualmente para compartir avances de investigación sobre la región centroamericana en un grupo compuesto por investigadores e investigadoras de ambas instituciones, así como profesores invitados de otros espacios dedicados a la investigación y a la docencia, tanto de México como del extranjero, con la finalidad de proponer nuevas herramientas para el estudio de la realidad de los países del istmo. Asimismo, contamos con la presencia de alumnos de maestría y doctorado que pudieron adentrarse en la temática y, algunos de ellos, desarrollar sus tesis de grado.

Los temas de investigación estuvieron centrados en el estudio de los movimientos revolucionarios en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, tomando como base la crisis política centroamericana de los años setenta del siglo pasado, el periodo de la guerra en la década de los ochenta y los esfuerzos para alcanzar la paz y la firma de los acuerdos en los noventa. Los ejes principales de investigación estaban relacionados con los conflictos armados, las organizaciones político-militares, la diplomacia internacional, la violencia, la estrategia de contrainsurgencia, el desplazamiento forzado, el asilo y el refugio, así como con problemas de la posguerra: la seguridad, la migración, la reinserción, el desarme y los nuevos actores sociales. También se presentaron trabajos relativos a los actores externos como la Contra

en Nicaragua, la política exterior de México hacia la región, el papel de Estados Unidos en la geopolítica regional y las iniciativas multilaterales encaminadas a concretar los tratados de paz.

Dentro de todos estos aspectos, tuvo un lugar importante el tema de la memoria y el estudio de los testimonios, ya fueran textos literarios enfocados en la experiencia de la guerra y la posguerra o relatos elaborados a partir de la metodología de la historia oral. En ambos casos, los textos testimoniales nos permitieron dar cuenta del contexto centroamericano de aquella época al tiempo que nos dieron la oportunidad de historizar las versiones de los distintos actores que participaron en los procesos. En suma, logramos avanzar en el análisis y la reflexión crítica sobre los años de la guerra y la posguerra en Centroamérica, en particular sobre lo acontecido en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Al vincular la memoria y la historia logramos establecer que los procesos actuales no pueden ser comprendidos a cabalidad sin una perspectiva histórica y pudimos reconstruir lo sucedido en un periodo del pasado centroamericano profundamente autoritario, represivo, y donde constantemente se violaban los derechos humanos de sus habitantes. Al mismo tiempo, logramos comprender las motivaciones de los actores sociales que emprendieron una lucha con base en un compromiso político para transformar las estructuras sociales existentes y construir a una sociedad más justa. De este modo, el relato de los actores partió del contexto en el que se desarrollaba para explicar tanto su actividad individual como para expresar la complejidad de la realidad política y social a la cual se enfrentaban y la manera en que contribuyeron a generar un cambio democrático en la región.

Además de las sesiones mensuales, los trabajos de tesis y diversas mesas sobre los temas centroamericanos que fueron organizadas en congresos internacionales como los de LASA (Latin American Studies Association), CALACS (Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies) y el Centroamericano de Historia, entre otros, del seminario surgieron textos individuales o colectivos que fueron publicados en los años recientes. Destacan entre ellos el libro de Mónica Toussaint, *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, coeditado en 2013 por el Instituto Mora, el CIALC y *La Jornada*; el libro de Verónica Rueda-Estrada, *Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua, 1990-2008*, publicado en 2015 por el CIALC y el Instituto Mora; *Centroamérica después de la firma de los Acuerdos de Paz. Violencia, fronteras y migración*, coordinado por Natalia Armijo Canto y Mónica Toussaint, publicado en

2015 por el Instituto Mora y la Universidad de Quintana Roo; *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, coordinado por Mario Vázquez Olivera y Fabián Campos Hernández, publicado por el CIALC de la UNAM en 2017; *Guerra y posguerra en Centroamérica*, coordinado por Natalia Armijo Canto y Mónica Toussaint, el cual fue publicado en 2020 por el Instituto Mora y la Universidad de Quintana Roo.

Como parte de la colección Testimonios, del Instituto Mora, también se publicó en 2015 el libro *Modesto Armijo Lozano: Diario dedicado a su esposa, Carmenza Mejía Aráuz (octubre de 1926-julio de 1927)*, cuyos editores fueron Mónica Toussaint y Guillermo Fernández Ampié. Gracias a este documento histórico, escrito a su compañera de vida, pudimos reconstruir las vicisitudes del gobierno liberal en resistencia que se instaló en 1926 en la ciudad de Puerto Cabezas en la costa Atlántica, durante la invasión de Estados Unidos a Nicaragua. De aquí que ahora presentemos un nuevo testimonio para esta colección, de la autoría de Emiliano Balerini Casal, miembro del seminario. Ubicado en un periodo más reciente, nos permite comprender de manera cabal el papel del internacionalismo revolucionario en Centroamérica y sus consecuencias, a partir del relato de una de sus protagonistas: María Luz Casal.

De nacionalidad argentina, tuvo que salir de su país perseguida a causa de su militancia, y se incorporó a las guerrillas centroamericanas en Nicaragua y El Salvador en medio de una crisis política regional que tenía sus raíces tanto en la historia interna de los países del istmo como en el accionar de los actores externos. El poder se había concentrado en las manos de los terratenientes a partir del modelo agroexportador que había tenido su origen a fines del siglo XIX, y había traído consigo una importante subordinación a los intereses del capital extranjero, particularmente el capital estadounidense. Las sociedades centroamericanas se caracterizaban entonces por una fuerte polarización social y por un alto nivel de violencia, una vida política excluyente y constantes violaciones a los derechos humanos.

En ese contexto, las protestas sociales se convirtieron en movimientos claramente revolucionarios como resultado de un proceso de convergencia ideológica que, a pesar de su complejidad, sirvió para organizar a las distintas expresiones de la oposición en contra de las oligarquías. Fue entonces cuando los partidos políticos tradicionales mostraron su inoperancia mientras que los grupos guerrilleros empezaron a tener un mayor poder de convocatoria a través de los frentes de masas que aglutinaban a sectores campesinos, populares, estudiantiles y de mujeres.

En consecuencia, la represión gubernamental se expresó en niveles nunca antes vistos y las masacres empezaron a tener lugar de manera masiva. En ese momento se sucedieron las disoluciones violentas de manifestaciones y huelgas con el fin de inhibir cualquier tipo de sublevación. Además, se reprimía cualquier intento de asociación política ya fuera en sindicatos, gremios y organizaciones campesinas. En suma, no sólo se buscaba perseguir, asesinar o desaparecer a las cabezas de estos movimientos, sino que se inició un proceso de exterminio de comunidades enteras, ya fuera que se hubieran sublevado o que se consideraran sospechosas de colaborar con los movimientos guerrilleros.

Cada vez más, en Centroamérica tuvo lugar un amplio despliegue militar que condujo al escalamiento de los conflictos armados locales, los cuales comenzaron a amenazar con convertirse en una crisis regional, avivada por las amenazas de Estados Unidos de llevar a cabo una invasión en el istmo, así como por el apoyo económico y militar a los gobiernos en turno. De aquí el surgimiento de iniciativas tanto de actores externos como de los protagonistas internos para iniciar la búsqueda de la paz y evitar que los conflictos alcanzaran mayores dimensiones. Todo ello en el marco de la guerra fría que, por momentos, hacía que se restara importancia a las condiciones internas de desigualdad e injusticia para enmarcar las luchas revolucionarias en los países del istmo como resultado del enfrentamiento Este-Oeste.

Un momento crucial de las luchas en Centroamérica lo constituye el triunfo de la lucha sandinista para derrocar a Anastasio Somoza Debayle el 19 de julio de 1979, lo cual condujo a un ascenso notable del movimiento revolucionario tanto en El Salvador como en Guatemala. A partir de entonces, la región se militarizó cada vez más, lo que llevó a exacerbar la confrontación entre las fuerzas revolucionarias y el aparato represivo.

Hablamos de un momento histórico caracterizado por la política exterior de la administración republicana de Ronald Reagan en Estados Unidos, quien ejerció una presión más enérgica sobre los movimientos insurreccionales y se empeñó en asumir el liderazgo para llevar a cabo una especie de cruzada contrarrevolucionaria a partir de la llamada guerra de baja intensidad, cuya finalidad era revertir la revolución nicaragüense y derrotar a los movimientos insurgentes en el istmo, a lo cual se sumaba el apoyo directo a las fuerzas armadas, policiales y paramilitares que llevaban a cabo el día a día de la estrategia contrainsurgente en el área.

Fueron los años de las luchas de los guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y de los combatientes del Frente Fara-

bundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, quienes aceptaron la ayuda y colaboración de jóvenes de diversas nacionalidades, algunos de los cuales eran perseguidos en sus países, para fortalecer así la lucha revolucionaria y los primeros años de la reconstrucción después de la guerra. El sueño de estos internacionalistas era colaborar para la construcción de sociedades más justas en la región centroamericana y quizás, después, poder retornar a sus países para replicar la experiencia en la medida de lo posible.

Un aspecto particular de la narración de María Luz, además de tratarse de una mujer, cuestión no tan común en los textos testimoniales, es que el que llevó a cabo las entrevistas fue su propio hijo, Emiliano Balerini Casal, quien deseaba entrevistar a su madre para contribuir a las investigaciones sobre la militancia política y el exilio, no sólo por un interés estrictamente académico, sino porque toda su vida Emiliano vivió inmerso en esa realidad. El relato se tornó así mucho más íntimo y personal, pues además de permitirle comprender las motivaciones de sus padres para ingresar a las filas del internacionalismo revolucionario, comprometidos con sus ideales políticos, lo llevó a revivir y poner por escrito momentos sumamente difíciles como la militancia de su madre en Argentina, la persecución y la tortura, la necesidad de dejar su país, su participación política en Centroamérica, la desaparición de su compañero de vida Carlos Balerini, padre de Emiliano, su exilio en México y el alejamiento de la militancia.

El texto se divide en seis capítulos a través de los cuales se reconstruye a profundidad la historia de vida de María Luz Casal, tomando como base los momentos clave de este proceso, tanto personal como político. El primero hace referencia a su niñez y a su juventud temprana, mientras que el segundo se enfoca en el tema de su militancia en Argentina y su participación en dos organizaciones: América en Armas y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). En el tercer capítulo surge el tema del exilio y los primeros años de su vida en México, con todo lo que implicaba dejar su país y hacer una nueva vida en un lugar lejano, tanto geográfica como culturalmente hablando. El capítulo 4 entra de lleno en la experiencia internacionalista en Centroamérica y destaca el nacimiento de su hijo Emiliano justo en medio de este proceso, el cual culmina con la desaparición de su esposo, Carlos Balerini, en Honduras, siendo Emiliano un bebé de brazos. En el quinto capítulo, el relato nos traslada a su regreso a México, su trabajo político de apoyo al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), la manera en que emprendió la campaña por la liberación del Flaco Balerini, así como los motivos que la llevaron a alejarse de la militancia para,

finalmente, concluir su relato con un sexto capítulo en el que narra desde su primer viaje a Argentina y lo que significaba vivir en México, hasta asuntos de índole personal como su matrimonio con Carlos López Alcocer y el nacimiento de su nieta, Ainhoa, hija de Emiliano y su esposa Camila.

El libro va acompañado de una serie de imágenes del archivo personal de la testimoniante. Por un lado, se presentan algunas fotografías tomadas a lo largo de su vida en los distintos países y momentos a los cuales se hace referencia en el relato y, por otro, se incluyen documentos de gran relevancia que dan sustento a la narración de los acontecimientos políticos vividos por María Luz.<sup>1</sup>

María Luz sintetiza claramente lo que significa este libro, que forma parte de la colección Testimonios del Instituto Mora: “una historia de vida que parte del esfuerzo de poner en papel una época, una pequeña parte de años muy duros para América Latina donde las dictaduras asesinaron, desaparecieron, apresaron y exiliaron a muchas personas, militantes o no, y poner a la discusión mi punto de vista, que puede no ser el de muchos”. En suma, se trata de la historia de vida de una internacionalista comprometida con las causas justas propias de su tiempo, que se atrevió a soñar en que el mundo podía ser más justo y que empeñó tanto sus habilidades políticas como sus más caros afectos para lograr un escenario de paz y democracia en una región históricamente convulsa, como lo ha sido y es Centroamérica.

<sup>1</sup> Agradecemos a Felipe Morales Leal, del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora, su apoyo en la labor de escanear las imágenes que María Luz nos hizo llegar en papel. También damos las gracias al fotógrafo Manuel Tama Gianni, quien se hizo cargo de tomar la fotografía que se ha utilizado en la portada, además de colaborar para incrementar la calidad de tres imágenes más. Y, por último, expresamos nuestro agradecimiento a Rodrigo Suárez, quien nos ayudó en la tarea de que las imágenes digitales tuvieran la mejor calidad posible.

## INTRODUCCIÓN

Emiliano Balerini Casal

La idea de hacer este libro surgió una tarde en casa de Mónica Toussaint quien, además de ser una de las coordinadoras del Seminario de Estudios sobre Centroamérica, fue mi lectora de la tesis de maestría dedicada al estudio de las aportaciones de los internacionalistas al triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y al proceso de reconstrucción. Estaba por terminar el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con una tesis sobre el papel de Argentina en el conflicto centroamericano y el internacionalismo revolucionario, de la cual también fue lectora, y ella me sugirió elaborar un texto testimonial sobre la vida de mi madre, quien junto con mi padre se había incorporado a las luchas revolucionarias en la región.

Paralelamente, durante toda mi carrera, tanto periodística como académica, fui testigo de cómo mi mamá dio una serie de entrevistas a diferentes investigadores y estudiantes, especialmente sobre su militancia en las guerrillas centroamericanas de los años setenta y ochenta. Como el proyecto sugerido por Mónica me entusiasmó, le pedí a mi madre que dejara de dar entrevistas a otras personas, para abocarnos a la realización de este trabajo. Aunque me pareció egoísta, lo hice para alcanzar el resultado que a continuación se podrá apreciar.

Durante cinco años llevamos a cabo 23 entrevistas, en las cuales me habló de su infancia y adolescencia, sus estudios secundarios, la universidad, su militancia en Argentina, el exilio en Perú y México, su militancia en las guerrillas centroamericanas de Nicaragua y El Salvador, la desaparición de mi padre, su regreso a México, su trabajo político para el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en ese país, coordinando

diferentes comités de solidaridad, como el CoMadres y el de Presos Políticos, su vuelta a Argentina en 1988, doce años después de que había salido originalmente al exilio, su vida en México y el nacimiento de su nieta Ainhoa, mi hija. Semanalmente nos reuníamos en su casa para trabajar. Las entrevistas, de a poco, se convirtieron en un diálogo amistoso y emocional, lleno de sentimientos encontrados, en el que especialmente aprendí mucho de su vida y de la de nuestra familia. Su tiempo de duración varió entre los quince minutos y la hora, dependiendo el tema abordado y el estado de ánimo de mi mamá.

La metodología empleada para este testimonio incluye no sólo las entrevistas realizadas con María Luz Casal, sino también una revisión documental de su archivo privado que consta de cartas personales enviadas y recibidas, poemas, cuentos, memorias y fotografías. La selección de algunos de esos poemas, cuentos y memorias están escritos en el libro con letra cursiva con el propósito de que destaquen frente al resto del texto.

Desde mi perspectiva, este trabajo contribuye a los estudios sobre el exilio y la militancia política, a partir de una disciplina como el testimonio, que siempre nos ayuda a conocer en primera persona el ideario personal e ideológico del entrevistado o entrevistada. Para hacerlo, empleé la metodología de la historia oral. En este sentido, coincidimos con Alessandro Portelli al decir:

...cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento extraordinariamente híbrido, en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido, instituyendo con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y de representarse, tanto más en sujetos a los cuales les ha sido negada la posibilidad de hacerlo por motivo de clase o edad, y con la función estética, del mismo gusto de contar.<sup>1</sup>

Ese deseo de hablar de sí, al que se refiere Portelli, o en este caso de mis padres, sus compañeras y compañeros, mi familia y, finalmente, también de mí, estuvo siempre muy presente en mi vida. Crecí en medio de relatos del exilio, la militancia y la guerrilla, que tendí a idealizar de diferentes maneras. Los resultados de esa idealización se pueden ver reflejados en mis tesis de maestría y doctorado: “Aportes del internacionalismo revolucionario al triunfo Sandinista del 19 de julio de 1979 y la posterior recons-

<sup>1</sup> Portelli, “El uso de la entrevista”, 2017, p. 38.

trucción de Nicaragua”, y “Argentina en el conflicto centroamericano: de la intervención de la dictadura al internacionalismo revolucionario (1977-1983)”,<sup>2</sup> respectivamente. En ambos trabajos realicé una serie de entrevistas a diferentes internacionalistas o militares que me permitieron establecer mis hipótesis y objetivos. Casualmente, en ninguno de los dos trabajos entrevisté a mi madre con el argumento de que ya eran trabajos demasiado personales como para volverlos aún más. Sin embargo, en ambos estuvo presente la historia de mi padre.

Por ello, en esta ocasión, me adentré en la vida de una mujer que no sólo militó en Argentina, sino que como muchos otros integrantes de su generación, se transformó en una internacionalista revolucionaria. A ella le tocó contribuir con su experiencia en el movimiento insurreccional de El Salvador a fines de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. Perteneció a una generación que apostó por soñar con un mundo diferente, más igualitario para todos y todas, más justo, donde cupieran muchos mundos dentro de uno solo y no un mundo para unos cuantos. Y, como ella misma dice, “después de la dura derrota que representó Argentina, apareció Centroamérica y la posibilidad de participar en revoluciones que te hicieran sentir viva nuevamente”.

El recorrido por su historia de vida develó sus miedos, temores, alegrías y sensaciones políticas pasadas y presentes. Nos permitió hacer un testimonio o una historia de vida a más de 40 años de los sucesos narrados. La fidelidad de lo contado demuestra la excelente memoria que tiene y su capacidad de análisis al hablar de los hechos relatados. Por otro lado, esta es la historia de una mujer que creció en la aristocracia argentina venida a menos, en medio de familias tradicionales, muy católicas y sumamente antiperonistas o gorilas –como también se les dice a aquellos opositores recalcitrantes de Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón–, pero que decidió dejar sus comodidades por sus ideales políticos. Luchó contra la clase social de la que provenía en su país, y pagó las consecuencias con el desarraigo, el secuestro, la tortura y la desaparición de su primer marido: Carlos Leoncio Balerini García, así como el asesinato de muchos de sus compañeros y compañeras.

<sup>2</sup> La tesis doctoral fue publicada como libro por el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Honduras y el Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Honduras (COFA-DEH) y presentada el 30 de noviembre de 2024 en Tegucigalpa.

Durante su infancia y adolescencia fue testigo de tres de los golpes militares que más marcaron la historia de Argentina en el siglo xx: el de 1955 denominado “Revolución Libertadora”, encabezado por Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, para deponer del cargo de presidente de la República a Juan Domingo Perón; el de 1966 llamado “Revolución Argentina”, impulsado por Juan Carlos Onganía (1966-1970), Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), para sacar del gobierno al entonces mandatario Arturo Illia (1963-1966); y el de 1976, nombrado “Proceso de Reorganización Nacional”, dirigido por Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera y Orlando Agosti, para quitar a María Estela Martínez de Perón. Como ella misma dice, “cuando era niña creía que el último grado de la carrera militar era el de presidente”.

Este último golpe de Estado fue el que motivó a mi madre a militar: primero en las Fuerzas Armadas de Liberación América en Armas (FAL) y después en la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), y fue el que provocó que se exiliara junto con mi padre, Carlos Balerini García, y otros de sus compañeros y compañeras. También fue el que provocó que no regresara a vivir a Argentina y que después de sus años de militancia en Centroamérica decidiera quedarse en México. Fue el golpe de Estado que instauró el neoliberalismo en el país sudamericano, que dejó 30 000 desaparecidos y cientos de miles de exiliados regados por el mundo. Además, fue el que se enarboló en la guerra de Malvinas con el objetivo de perpetuarse en el poder y con la excusa de recuperar el archipiélago.

Una de las decisiones más complicadas para mi madre fue exiliarse de Argentina. Como ella misma lo narra, durante su primer tiempo en México sólo iba de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Vivía en un departamento en la colonia Condesa con su amiga Lita, con quien se pasaba horas y horas cantando tangos y recordando Buenos Aires. El exilio no sólo le robó a sus amigos y a sus calles, le impidió ver morir a su padre, quien meses después de que saliera del país falleció de cáncer. De hecho, en todos estos años viviendo en México, no pudo estar en ningún funeral de sus seres queridos: padre, madre y bisabuela. A su hermana tampoco alcanzó a verla, pues llegó días después de su muerte.

El exilio se te mete en la piel, rompe con todas las etiquetas y construcciones sociales. Es un sentimiento que se hereda de padres a hijos e hijas. Por lo menos, ese fue mi caso. Yo siempre me sentí exiliado. Mi madre me enseñó a amar Argentina en la lejanía, a tal grado que siempre quise vivir ahí, como ha pasado en los últimos tres años.

El contexto político en el que creció María Luz Casal, por otro lado, fue el de permanentes cambios políticos. Vivió en una época después de la segunda guerra mundial, donde la revolución cubana, los conflictos en Corea, Vietnam, y la guerra fría, sumados al movimiento *hippie*, el de los Derechos Civiles, el mayo francés y la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, entre otros, transformaron a fuego lento el quehacer diario y político de la gente. Asimismo, en 1969, fue testigo del Cordobazo, Rosariazo y Tucumanazo, entre otros, que en los hechos constituyeron puebladas en diferentes provincias de Argentina contra la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. El desgaste de los militares fue tan grande que se vieron obligados a convocar a elecciones presidenciales y a permitir el regreso al país a Juan Domingo Perón, proscrito en el exilio 18 años.

Al mismo tiempo, es la historia de una mujer que superó cada una de las adversidades que se le presentaron y que con el paso de los años logró rehacer su vida en México, lugar en el que decidió establecerse definitivamente, y reencontró el amor con Carlos López Alcocer, con quien vive hace más de 33 años. Aquí dejó este trabajo lleno de mucho amor, y con la esperanza de que contribuya a los estudios en la materia, desde la historia oral y el testimonio.

## CAPÍTULO 1

### NIÑEZ

Me llamo María Luz Casal Pagés. Nací el 23 de julio de 1949 en el Sanatorio Anchorena de Capital Federal. Los primeros cuatro años de mi vida viví en la calle French 717, de Banfield,<sup>1</sup> con mi papá, mi mamá y mi hermana Estela. Mis papás, Saúl y Martha,<sup>2</sup> se divorciaron cuando tenía cuatro años. En mis recuerdos de esa época Estela no aparece casi nunca. Tengo recuerdos de esa época donde mi papá y mi mamá están peleando y yo me escondía detrás del sillón cuando los escuchaba. Pero también recuerdo a los vecinos. Nosotros vivíamos en una casita que tenía arriba un departamentito donde vivía la señora Olga con su hija Emilce, a quien le decían Coca, que era enfermera y amiga de tu tía Rosa, la hermana de tu papá. A media cuadra estaba una familia de origen inglés, los W.<sup>3</sup> Todas las mañanas Sony, que era el mayor de los hermanos, tenía tal vez 20 años, comía como a eso de las once de la mañana, milanesa con papas fritas, y yo le iba a cambiar un tenedor por una papa frita. Ellos eran la señora Gina, que no recuerdo si ya estaba viuda, y sus hijos Sony, Willy y Rosemary. La hija tenía como 18 años y me llevaba con su novio a nadar y a diferentes lugares. Fue la que me enseñó a tejer a mis cuatro años.

Lo primero que tejimos con Rosmary fue un gorro para su gato, que era gordo y cachetón. No sé por qué siempre tuve relación con gente

<sup>1</sup> Barrio en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires. Se encuentra a las afueras de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

<sup>2</sup> Sus nombres completos son Saúl Leopoldo Casal y Martha Pagés.

<sup>3</sup> María Luz Casal no recuerda el apellido.

mucho más grande que yo. Tenía tres o cuatro años y vecinos de 18 o 20 que me llevaban de paseo. Eso también me pasó con otros amigos cuando después nos fuimos a vivir a la calle Vieytes 845, en Martínez.<sup>4</sup> Viví hasta los cuatro años en Banfield. Iba al jardín de infantes al colegio Duprat, que era del Estado. Estela ya estaba en la primaria y yo en el jardín. Con mi mamá y Estela pasábamos todas las mañanas por la casa de una maestra, que no sé si era de Estela o mía, que tenía una lechuga en el jardín. Saludábamos a la lechuga y seguíamos a la escuela.

A esa edad íbamos al ballet. Yo era muy chiquitita y no llegaba a la barra. Tenía que saltar para agarrarme de ella porque siempre fui muy chiquita hasta los once años, que fui muy grandota para esa edad, y me quedé como ahora estoy de pequeña. Luego hubo un episodio muy desagradable, en el que mi mamá acusó a la niñera de robarle unas joyas. Me acuerdo que nos fueron a buscar con la policía al ballet. Supongo que Estela también iría, aunque no la recuerdo. Llegó la policía y total que las joyas estaban envueltas en un hoyo de la cañería del baño. Por supuesto, que a la muchacha se la llevaron, la echaron, pobrecita. Ese es uno de los pocos recuerdos que tengo de esa época. En ese tiempo, también íbamos mucho a casa de un tío, Enrique Chiozza, esposo de una prima de mi papá, y que junto con otras personas fundaron San Bernardo<sup>5</sup> en La Costa, él tenía una fábrica en la isla Maciel, que es un barrio del Dock Sud en Avellaneda. Mi tío hacía unos caracoles en salsa y un chivito asado muy ricos. Posiblemente seguí yendo con papá después del divorcio. No la recuerdo a mi mamá ahí. Recuerdo unas vacaciones en Mar de Ajó en casa de Enrique Chiozza, donde sí estaba mi papá, mi mamá y Estela. Mi tío tenía una hija, Cristina, y un hijo, Quique, y de la mujer ni me acuerdo. En ese viaje escribí una pequeña memoria que hablaba de mi papá en la playa, cuando fuimos caminando por la arena en un lugar donde habían sembrado un montón de arbolitos en la playa de San Bernardo, que ahora deben ser súper árboles. El texto es el siguiente:

*“De la mano de su padre caminaron por la playa al anochecer, en su memoria quedaron grabadas las pequeñas olas que mojaban sus pies, los pinos recién sembrados y la manada*

<sup>4</sup> Barrio del conurbano de la provincia de Buenos Aires, pero que queda al norte de la CABA.

<sup>5</sup> San Bernardo del Tuyú, conocida como San Bernardo, es una ciudad balnearia argentina ubicada en el partido de La Costa, provincia de Buenos Aires, Argentina. Queda a un poco más de cuatro horas de la CABA.

*de toninas en el horizonte. Cada tanto corrían y reían, en una ceremonia repetida miles de veces. La playa se fue poblando, los pinos crecieron, las toninas no regresaron, tampoco ellos, sólo su recuerdo grabado en algún médano”.*

24 de febrero de 2009.

Una cosa que me marcó mucho, y que fue muy desagradable en mi infancia, fue cuando mi mamá se fue de la casa, cuando se separó de mi papá y nos fue a buscar a la escuela y ya no volvimos. Una amiga de mi abuela, Raquel, que era senadora peronista, créase o no, porque nuestra familia siempre fue antiperonista o gorila, como también se les decía, y que tenía auto, fue a buscar a mi mamá a Banfield y con ella nos fuimos a un departamento donde vivía mi abuela Celina, a quien le decíamos Mamama, con mis bisabuelos Agustín Degregory, Abú, y Albina Sala, Tita, en la calle Sánchez de Bustamante, en Capital Federal.

La historia de cómo Raquel se convirtió en senadora es muy interesante. Ella un día me contó que cuando trabajaba en la oficina de Correos siendo muy joven la llamó Eva Perón y le dijo que necesitaba que se afiliara al peronismo. Fue un poco presionada a unirse ya que ella tenía como 18 años, desde muy chica había quedado huérfana y no sabía mucho de política. Y la mandaron al interior a hacer proselitismo.

Nunca entendí por qué en mi primera infancia tuve borrada a mi hermana Estela. Ella nunca fue para mí una hermana mayor que me protegiera, me defendiera, me quisiera, me demostrara nada. Nunca en la vida ni de chiquita, ni de grande, ni después. Entonces, en esas etapas, en los recuerdos más fuertes que tengo, que son las salidas de la casa, las peleas de mis papás, ella, simplemente, no estaba ahí.

Estela estaba en la escuela y yo en la casa con mi mamá y mi papá porque era la más chica. Un recuerdo que sí tengo es que cuando yo tenía cuatro años y Estela casi siete, ella iba a la iglesia a prepararse para tomar la primera comunión, y yo que era “culo veo culo quiero”,<sup>6</sup> como me decía Estela, me iba con ella y me aprendí el catecismo de memoria. Después la recuerdo, a veces, cuando íbamos a jugar a la casa de unas amigas que teníamos en la misma cuadra, en Banfield, no recuerdo ni sus nombres ni su apellido, eran varios hermanos. Recuerdo a la hermana mayor, murió de una enfermedad. Eso nos pegó mucho. Ahí, sí la tengo más o menos presente

<sup>6</sup> Significa que todo lo que tiene o hace una persona lo quiere la otra.

a mi hermana. A la hora de la siesta, hacía mucho calor, nos escapábamos por la ventana que daba a la calle y nos íbamos a casa de las vecinas y nos metíamos en la pileta de lavar la ropa y jugábamos con la manguera. Yo era de las más chiquitas en los grupos. No tengo presente una comida en mi casa con Estela y eso que tengo recuerdos desde los dos años. Como, por ejemplo, me acuerdo del médico que atendió a mi mamá en los partos de nosotras y que murió cuando tenía dos años.

Recuerdo su figura, el azul de su traje y la pluma con la que firmaba las recetas a mi mamá cuando la iba a ver porque estaba enferma. Son detalles que nadie te cuenta. Uno muchas veces se apropia de los recuerdos de los demás, pero en este caso no creo que nadie me haya contado el color de la pluma fuente del médico que atendió a mi mamá ni el color de su traje. Son dos recuerdos que tengo muy nítidos de los dos años.

Después de los cuatro años, también tengo recuerdos de la separación de mis papás, de cuando nos fuimos a casa de mis bisabuelos. Su separación fue terrible. Muy mala. Dolorosa para Estela y para mí. Cuando mis padres se veían se insultaban. Era una cosa espantosa. Nosotras estábamos con mi mamá y el fin de semana con mi papá. Nos íbamos a Banfield. Mi papá andaba con la que después fue su segunda mujer: Elsa Piñeiro, Cuca. A veces íbamos a comer a la casa de ella y salíamos todos con sus hijos: Cristina y Marcelo.

Mis padres se divorciaron en un periodo en que se legalizó la separación, durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1945-1955).<sup>7</sup> Luego se eliminó la ley<sup>8</sup> hasta hace relativamente poco. Como en esa época no había juicios de mutuo consentimiento, es decir, no te podías divorciar porque ya no querías estar con tu pareja, tenías que demostrar quién era más desgraciado que el otro. Entonces, los juicios para que se separaran las parejas eran espantosísimos, donde había testigos falsos que decían que uno le metía los cuernos al otro.

A nosotras nos hicieron ir a declarar a los tribunales de La Plata.<sup>9</sup> Me acuerdo mucho que una vez el abogado de mi mamá me preguntó si mi papá nos llevaba a ver películas de Sophia Loren y Gina Lollobrigida, dos actrices italianas de moda, porque nosotras íbamos mucho al cine con mi papá, y querían saber si nos llevaba a ver cosas que no debíamos y yo,

<sup>7</sup> Se puede ver referencia en Giordano y Valobra, "El divorcio vincular", 2014, pp. 2-23.

<sup>8</sup> Se refiere a la Ley 14.394.

<sup>9</sup> Capital de la provincia de Buenos Aires.

la verdad, no tenía ni idea. Como mi papá peleó mucho por la tenencia de nosotras, recuerdo que en una ocasión entramos a una sala donde había un montón de abogados sentados en forma de L y el juez nos preguntó con quién queríamos vivir. Estela me pellizcaba para que hablara y yo le dije que no sabía, y luego le preguntó a Estela y ella le respondió: “Con mi mamá, porque mi papá nos lleva a la casa de esa puta de mierda”. Nunca se me olvidó. Obviamente no eran sus palabras. Eran palabras de mi mamá y mi abuela. Eso fue lo que creo que definió que nos quedáramos a vivir con mi mamá, que de alguna manera, era lo lógico porque éramos chiquitas y los fines de semana veíamos a mi papá. Hasta que llegó un momento en que mi papá no nos llevó más a lo de Cuca y sus hijos, ya no nos quedábamos a dormir en su casa porque Estela no quiso ir, y entonces íbamos al cine.

A medida que fuimos creciendo y nos hicimos adolescentes sólo íbamos los sábados. Cada uno tenía sus programas y planes. Íbamos al cine, comíamos con él o nos llevaba a las piletas de Ezeiza. Pero, cuando todavía éramos más chicas, salíamos con Cuca y sus hijos e íbamos muchas veces a Ezeiza, a jugar a los bosques. En el lugar había un pozo gigantesco. Allí corríamos, subíamos y bajábamos. Había un juego que nos gustaba mucho. Tenía una estructura como de pasamanos, pero en ambas puntas había dos tubos que sostenían una tabla que se movía, Era muy divertido sentarse ahí y que la tabla se moviera y balancearse; no lo he visto nunca más en ningún lado, pero era muy divertido. Estela, Marcelo y Cristina, que eran muy malos, me amarraban en la tabla porque yo era chiquita y me caía, pero podrían haberme sostenido ellos. También íbamos a jugar a las piletas de Ezeiza que están cerca del aeropuerto. Eran públicas y había varias. Allí mi papá me enseñó a nadar. Por otro lado, un amigo, Coco Ezcurra, era el padrino de Estela y tenía una chacra en González Catán, en la provincia de Buenos Aires, donde a veces íbamos los fines de semana.

Mi papá también tenía unos parientes en Glew, en el sur de la provincia de Buenos Aires y nos llevaba a andar a caballo a pelo. A Estela le encantaba. Estela y mi papá montaban muy bien. Él le enseñó. Una vez fuimos a montar, como yo era chica, me subieron a un petiso<sup>10</sup> que se desbocó. Nadie me dio bola porque según esto el caballo al ser petiso era tranquilo, y mi papá le estaba enseñando a Estela. Entonces, el petiso me llevó galopando lejos. No me caí, pero el caballo corrió hasta un bosque lleno de espinas donde finalmente se detuvo.

<sup>10</sup> En Argentina a los ponis se les dice petisos.

A partir de ese momento le tuve terror a los caballos porque siempre me pasaba algo. Cuando pasábamos las vacaciones en La Cumbre, Córdoba,<sup>11</sup> uno de los paseos de cajón era ir a caballo a algún lado y a mí siempre se me paraban en dos patas. En otra ocasión fuimos un fin de semana a la estancia de una amiga de mi abuela. Íbamos Mamama, mamá, Estela, Luis Miguel, que eran novios, el Loco Campos,<sup>12</sup> amigo de Luis Miguel, mi amiga Cristina Hernández y yo, y en el grupo había un adolescente flacucho y rubio que era pariente de la dueña del lugar. Cristina no había subido nunca a un caballo, la señora le dijo a un peón que nos diera los caballos más mansos, así hizo con Cristina. Sin embargo, a mí me dio el más nervioso, que me llevó a galope tendido por toda la estancia, tanto que el Loco decía: “yo no sabía que María Luz montaba tan bien”. La cosa es que después de un rato el caballo se paró y me tiró por arriba de su cabeza, yo tuve el tino de doblar el pie en el aire porque había quedado enganchado en la rienda. Y quedé tendida en una cuneta. Al rato el Loco Campos se subió y lo tiró enseguida y creo que lo mismo le pasó a Luis Miguel, así que dentro de todo, fui la única que se mantuvo más tiempo arriba del jamelgo.<sup>13</sup>

Estela tenía locura con mi papá cuando era chiquita y viceversa, pero cuando nació ella tenía muchos celos, tanto que una vez mi mamá le sacó una cuchilla con la que pretendía abrirme la panza. Estaba paradita en un banquito frente al catre antes de que me cambiaran, porque había ido con mi mamá y mi abuela a casa de Alfredo Palacios,<sup>14</sup> el socialista, había visto cómo diseccionaban a un sapo y quiso saber qué tenía su hermanita en la panza. Hasta donde sé, ella siempre tuvo muchos celos conmigo, tanto que una vez mi papá me envolvió con papel y dijo que me iban a tirar a la basura y ahí ella salió en mi defensa y dijo que no, pero al principio sí tenía muchos celos.

En los recuerdos que tengo de la casa de Banfield, yo era chiquita y Estela estaba en la escuela. Recuerdo con mucha claridad nuestro cuarto, mi papá había pintado un metro de pared de color azul Francia<sup>15</sup> para que nosotras dibujáramos sin problemas, luego había pintado personajes de

<sup>11</sup> La Cumbre se localiza en el departamento de Punilla, a 80 km al noroeste de la capital de la provincia de Córdoba.

<sup>12</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre por cuestiones de privacidad.

<sup>13</sup> María Luz emplea la palabra jamelgo como sinónimo de caballo.

<sup>14</sup> Alfredo Palacios (Buenos Aires, 10 de agosto de 1878-20 de abril de 1965), fue un abogado, legislador, político y profesor argentino socialista.

<sup>15</sup> En Argentina se conoce al azul rey como azul Francia.

Walt Disney en las paredes. En una esquina estaba la mina de donde salían los siete enanos y Blanca Nieves, luego los tres sobrinos del Pato Donald: Luisito, Huguito y Paquito jugando al polo en triciclo; estaba también la vaca Clarabella y no recuerdo qué otros personajes. Mi papá, que no sabía dibujar, había cuadriculado una revista y la pared e iba copiando las caricaturas y los iba haciendo cuando volvía del trabajo.

Pero, tras la separación de mis papás, nos fuimos a vivir al departamento de Sánchez Bustamante, donde vivía mi abuela Mamama con mis bisabuelos. En ese lugar tengo una imagen muy clara de estar con mi mamá en el cuarto, parada en la cama con cuatro años, y no sé si íbamos a ir a la playa o algo, porque nos pusimos a cantar: “En el mar, la vida es más sabrosa...”, mientras brincaba agarrada de las manos de ella. No me acuerdo de Estela ni de los demás. Sólo mi mamá y yo. También recuerdo que en casa de mis bisabuelos había televisión Admiral, una marca de la época, y ahí sí la recuerdo a Estela. Nosotras veíamos la tele, que era grande, sentadas en el piso, mientras mis bisabuelos, mi abuela y mi mamá estaban en los sillones. Fue de las primeras televisiones que llegaron a Argentina. No tengo amigos que de tan chicos tuvieran tele en su casa. Eso me acuerdo del departamento: yo me crié viendo la tele desde muy chica.

Después de Sánchez Bustamante mi abuela buscó la casa de Martínez, en la calle Vieytes 845. Ahí viví hasta los 17 años. Fueron años muy felices, la verdad. Ahí sí me divertí mucho. Llegué a los cuatro años, más o menos. La casa era muy linda. Tenía dos recámaras abajo, una sala-comedor, cocina, baño. Luego subías y había otra habitación con otro baño y un balcón que daba al jardín de adelante. Estela y yo dormíamos en el cuarto de arriba, mis bisabuelos dormían en el cuarto más grande abajo y mi mamá y mi abuela en la otra habitación. De la cocina salías a un patio que tenía garaje y encima había una habitación de servicio con su baño y un lavadero, o sea la pileta de lavar, y también tenía un pequeño balcón, me parece, no me acuerdo muy bien de eso. Atrás había un jardín más o menos grande con un ombú,<sup>16</sup> un limonero y una higuera.

Cuando estábamos en el departamento de Bustamante nos inscribieron en una escuela alemana, el colegio Hermann Burmeister,<sup>17</sup> creo que cerca del departamento, a Estela en el segundo o tercer grado y a mí en el

<sup>16</sup> Es un árbol perteneciente a la familia *Phytolaccaceae* oriundo de los montes del Nordeste argentino, Uruguay, sur de Brasil y Paraguay.

<sup>17</sup> Aunque María Luz no recuerda la dirección, al parecer quedaba en Thames 2246. Actualmente en ese lugar se encuentra el colegio Beth.

jardín. Me metí a las clases de alemán solita sin que nadie me invitara o me mandara. Lo único que recuerdo de esa escuela era que había un patio muy grande y que estaba sentadita en una sillita recitando un poema larguísimo en el día del maestro sobre Sarmiento: *“Sarmiento maestro niño de San Francisco del Monte, mísero techo de paja, rústicos muros de adobe. Tres lustros tenía el maestro y enseña a leer a hombres, Sarmiento maestro niño de San Francisco del Monte”*.

En Argentina, había, no sé si siga existiendo, una ley que decía que debías tener seis años cumplidos al 30 de junio para poder ingresar a primer grado, y yo cumplí en julio. Entonces, entré con casi siete años. Era más grande que el común de los chicos. Después nos fuimos al colegio Cardenal Spínola<sup>18</sup> que era de monjas españolas: vestían hábito negro y eran malas, cerradas y represivas. Fueron los peores años de mi vida. Las monjas te acusaban de todo. Usaban un rosario de cuentas muy grande de madera colgado de su hábito. En el jardín había varones. El resto de la escuela era para niñas. Nosotros en el jardín usábamos un delantal negro abotonado desde el cuello hasta abajo, arriba del uniforme. El uniforme era azul con camisa blanca y chaleco y no sé cuántas cosas. En el jardín la maestra era la hermana Remedios, en mi época había Primero inferior y Primero superior. El Primero inferior era como la preprimaria de México, estuvimos con Estela tres años.

En el salón de jardín de infantes nos sentábamos en mesas redondas y en una ocasión me senté en mi sillita y esta se desbarató, y cuando le conté a la hermana Remedios lo que me había sucedido me dijo que ella había visto que yo la había roto. Eran malas con ganas. En otra ocasión, no sé si en Primero inferior o superior, en una clase de dibujo o en un momento que nos habían mandado a hacer un dibujo, la monja, casi seguro era la hermana Filomena, que pasaba alrededor nuestro para ver lo que hacíamos, le dijo a una niña: “Ese no es un dibujo, es un vómito de perro”. Nunca se me olvida.

Solía sentarme en el primer banco y una vez se le cayó algo a la hermana Filomena. Me agaché para recogerlo y se lo llevé al escritorio y me dijo: “Vi que me lo habías robado”. Todo el mundo sufría un montón, te podés imaginar. Si algún niño o niña del jardín hacía algo que no le gustaba a las maestras en el recreo, la monja lo enlazaba con su rosario y lo mantenía pegado a su cuerpo. Eso a mí me daba un asco y un horror

<sup>18</sup> Está ubicada en San Isidro, provincia de Buenos Aires.

espantosísimo. Nunca me pasó afortunadamente, aunque no era de las que mejor me portaba.

No recuerdo si íbamos todos los viernes o diariamente a misa y después yo me quedaba dormida en clase. Las monjas nos estaban preparando para tomar la primera comunión ahí, pero yo la tomé en la iglesia de Fátima, en Martínez, que hasta ese momento era un terreno baldío y, a partir de 1955, año en que yo tomé la primera comunión, empezaron a construir la iglesia.<sup>19</sup>

Yo era muy amiga de María José Guevara, una niña del salón, que según mi mamá era sobrina de El Che, aunque hace poco ella puso unas cosas terribles sobre él en el Facebook y la bloqueé. Total, que éramos muy amigas. Ella iba mucho a mi casa y yo a la de ella. Su familia era muy antiperonista. Tenía un hermano mayor que tenía toda la cabeza quemada porque, según esto, los peronistas le habían tirado una bomba por la ventana y había caído en la cuna cuando él era bebé. No sé si eso sea cierto.

Un día volvíamos de la escuela, justo en ese momento en que nos estaban preparando para la primera comunión, y los curas te sugerían pecados que a uno ni se nos habían ocurrido. Nos preguntaban: “Hiciste tal cosa...” y uno no tenía idea si eso era pecado y si lo había hecho. Entonces, una monja le preguntó a María José si le había confesado al padre todos sus pecados, y ella respondió: “Sí, lo único que no le dije es que me comí unos nísperos, del árbol del patio de la escuela, que se caen al suelo.” A la mañana siguiente, frente a toda la escuela, las monjas le hicieron un juicio por robarse los nísperos, y la realidad es que los nísperos estaban caídos en el patio. Eso tampoco se me olvida nunca.

Por otro lado, si alguien decía una mala palabra, como carajo, mierda o lo que fuera, te ponían un sello en la boca parecido al *masking tape*, pero con pegamento fuerte y te paseaban por toda la escuela, grado por grado, año por año, para que todo el mundo te viera. A mí no me pasó, afortunadamente, no porque no fuera grosera, sino porque no me cacharon las monjas. Pero me acuerdo mucho de una niña a la que le hicieron eso y la llevaron grado por grado. Era muy humillante que te lo hicieran frente a 3 000 chicas de toda la escuela.

<sup>19</sup> La iglesia se empezó a construir después del 8 de diciembre de 1955, día en que se celebró una misa colectiva, para realizar la primera comunión de varias niñas y niños en el terreno baldío del lugar. La primera niña en recibir la Comunión fue María Luz.

Todo el tiempo nos amenazaban con el infierno. Sobre todo en las clases de catecismo. Por eso en las noches me costaba mucho dormir. Me moría del miedo. Me pasaba a la cama de mi mamá. Mucho tiempo, no sé si meses o años, me estuve pasando a la cama de mi mamá todas las noches porque me moría de miedo de que viniera el diablo y me llevara.

Cuando mi mamá se enteró de esa situación nos sacó de la escuela. Un día le dijimos: “¡Basta! No queremos ir más ahí”. Estela era la mejor alumna. Cada mes o semana nos daban un premio que consistía en una medalla que colgaba de una cinta de diferente color que representaban la aplicación, la conducta, la religión y no sé qué más. Yo ganaba todas menos la de conducta porque siempre estaba haciendo lío, y Estela era el mejor promedio de la escuela. Era merecedora de la Mención de Honor. La medalla era dorada y también te ponían una banda que decía: Banda de Honor. Como mis papás estaban separados, las monjas decían que eso era pecado y no se la dieron. Mi mamá fue a la escuela, armó un escándalo gigantesco y Estela salió con todas las medallas colgadas. Por suerte, después de eso nos sacó del colegio. Era una congregación muy cerrada. Por ejemplo, nos decían que las mujeres que fumaban eran prostitutas, y nosotras llegábamos a la casa y veíamos a mi mamá y a mi abuela fumando.

Antes de que nos sacaran de la escuela, cerca del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955, un día que volvíamos del colegio nos chocaron el colectivo de la escuela y quemaron la capilla. Se dijo que los responsables habían sido peronistas, porque las monjas eran muy gorilas. La escuela cerró un tiempo y le pidieron a los padres que recibieran a las monjas en casas de diferentes familias. A casa no vino ninguna, afortunadamente.

Mi bisabuelo murió el 1 de agosto de ese año y, como hubo un intento de golpe antes, creo que el 16 de junio que coincidió con el bombardeo a la Plaza de Mayo, a mi bisabuelo le hicieron creer que Perón había caído. Nunca oí hablar en mi casa del bombardeo.

El 20 de diciembre del mismo año murió mi bisabuela Tita, mi mamá llamó al padre Moreno<sup>20</sup> para que le diera la extremaunción, pero este le dijo que no iba a ir a la casa de una mujer que estaba en pecado por estar divorciada. Hubo que buscar a otro padre en la catedral de San Isidro. Cuando el padre Moreno llegó al velorio, mi mamá lo corrió. Ese cura no era santo de la devoción de nadie en casa, tanto que durante más de un

<sup>20</sup> María Luz no recuerda su nombre completo.

año tuve una pesadilla horrible: íbamos con Estela y una amiga de ella, Stella Maris, caminando por el barrio y el padre Moreno nos perseguía para meternos en una jaula enorme que tenía llena de niños. Nosotras corríamos y como yo era más chiquita me agarraba y me metía a la jaula que tenía un candado muy grande.

Yo lo veía despierta asomado a las ventanas de la casa persiguiéndome, era aterrador, aún tengo esa sensación de miedo cuando lo recuerdo. Me escondía atrás de un sillón, pero lo seguía viendo, hasta que un amigo de mi mamá abrió la jaula y me sacaba. Desde entonces ya no lo soñé más. Pero todo ese tiempo no podía estar sola nunca, ni para ir al baño o bañarme. Tenía que estar alguien conmigo, tenía mucho miedo.

Luego fuimos a un colegio cerca de la casa que se llamaba Saint Patricks School. Era privado. Estaba en Martínez. Al año siguiente fuimos al San Isidro Labrador, en San Isidro. Ahí hice tercer año. Después de eso, mamá se fue por trabajo a Estados Unidos un tiempo, quince días o un mes, no recuerdo bien. Entonces fui y me inscribí en la escuela del Estado que estaba a dos cuadras de casa, que era la Número 4 Francisco Márquez. Nunca supe si fue por el niño héroe mexicano. Supongo que sí. Siempre pienso en el destino que me trajo aquí a México. Hasta la fecha no sé cómo fue posible que teniendo nueve o diez años me dejaran inscribir, quizá convencí a mi abuela y ella me acompañó. Allí hice cuarto, quinto y sexto. Fui la más feliz del planeta. Fue la mejor escuela en la que estuve. Quise muchísimo a mis maestras. Habían pasado diez o quince años y yo seguía yendo a verlas. Aprendí muchísimo. En esa escuela fue que cuando estaba en cuarto me organicé con mis compañeros y convencí a la maestra de segundo para ir al asilo de Don Orión para ancianos, que estaba en San Isidro, y les llevábamos historietas y les cantábamos.

Lo que no entiendo es cómo mi mamá me permitió inscribirme en una escuela pública. En esa época Estela ya estaba en la secundaria. Iba al Instituto 20 de Junio, que era privada. Estaba en San Isidro. Después fui ahí y me recibí de maestra normalista. Pensándolo bien, creo que me dejaron ir a la Escuela Francisco Márquez porque no les di mucha opción pues estudiaba mucho. Era mucho mejor alumna de lo que había sido antes, me gustaba la escuela y estaba contenta, supongo que no tuvieron otra opción que dejarme ir. Eso las habrá convencido. Tengo muchos recuerdos de esos años, recuerdo tareas, me veo yendo a la biblioteca pública que quedaba como a seis u ocho cuadras de casa, para ir a buscar información para mis deberes.

Tenía una compañera de banco,<sup>21</sup> que es mi amiga de Facebook. Ella era hija de una empleada doméstica<sup>22</sup> en Martínez. Venía mucho a casa. La quería mucho. Un día me contó que cuando fue el terremoto de 1985 en México me buscó en las noticias. No sé cómo sabría que vivía acá, pero me buscó y de vez en cuando nos mandamos mensajitos. La recuerdo mucho. Vivía más o menos cerca y venía a hacer deberes a la casa, luego estuvimos juntas en el mismo secundario.

Era líder y buena alumna. Hasta fundé la Cruz Roja. Pero era bastante malosa y como diríamos ahora, le hacía *bullying* a otros chicos. Me peleaba a golpes con los varones de otros salones, no era una blanca paloma. Pero tenía carisma y las maestras me querían a pesar de eso y los compañeros de mi salón también.

Por otra parte, en el Instituto 20 de Junio repetí un año. Primero, segundo y tercero me fue bien, y en cuarto año me lleve dos materias a marzo. En Argentina, podés dar examen en diciembre y en marzo, y me llevé a marzo Educación Democrática, en parte porque me negué a aprender de memoria la Constitución de 1826, y Anatomía. Estela y Luis Miguel se casaron el primero de marzo. Eran novios desde que Estela tenía catorce años, y yo tenía examen el 2 o 3 de marzo, una cosa así. Me acuerdo haber ido a la boda de Estela e irme a estudiar a casa de una amiga, la gorda Alicia Storni, y por supuesto me fue mal. Siempre culpé a Estela. En realidad no era culpa de ella porque podría haber estudiado y la verdad es que no lo hice.

Después me di cuenta que era una tontería culparla a ella. Volví a hacer cuarto año. Los maestros no lo podían creer porque era buena alumna en general. Me inscribí al cuarto año y lo di por completo. Podría haberme presentado a los exámenes en diciembre, pero preferí cursar de nuevo el año. Para esa época ya nos habíamos mudado al centro. Tenía 17 años. Siempre llegaba tarde a la escuela.

Desde el centro hacías un súper viaje. Entraba a medio día porque en cuarto y quinto año de secundaria tú decidías si ibas a ser maestra normalista, bachiller o perito mercantil. Los que estudiábamos para maestra íbamos a la escuela en la tarde, porque hacíamos prácticas en la primaria. Tenía que salir a las diez y pico de mi casa para llegar a la escuela. Era un súper viaje. Volvía, comía algo, me acostaba a dormir una siesta de dos o

<sup>21</sup> En este caso, María Luz prefiere que no se sepa su nombre.

<sup>22</sup> Actualmente se dice trabajadoras del hogar.

tres horas y luego estudiaba hasta las dos o tres de la mañana. Luego a las seis me tenía que parar. Una cosa horrible, pero como te dije, no quise cambiarme de escuela porque en la primaria nos cambiaron mucho, por lo que yo preferí terminar ahí la secundaria. Fue una escuela que quise mucho y la pasé muy bien.

De esa época me quedan dos o tres amigas del Facebook. Las fui a ver un año que viajé sola a Argentina. Pero, digamos que, una vez que salí de la escuela ya no tuve contacto. Con una de ellas, que éramos íntimas, la quité del Facebook por reaccionaria; con dos o tres más o menos tengo relación; con una, que ni me acordaba de ella, es con la que más afinidad tenemos. Es actriz de teatro.<sup>23</sup> Con las demás no tengo ninguna afinidad política para nada. Pero con algunas hay otras afinidades y conservamos el cariño.

Después de salir del secundario<sup>24</sup> intenté entrar a la universidad, pero no aprobé el examen de ingreso a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Nos preparamos con Cristina Villalba, mi amiga de las Guías. Ella entró y yo no. Ella iba para Antropología, yo para Historia. Entonces, como ya había entrado a trabajar a la Compañía Importadora de Acero, S. A. (CIDA), me dediqué a hacer diferentes cursos de historia, como Historia del Arte y, al año siguiente, me volví a inscribir y logré ingresar.

Ahí ya no hice un examen, sino un semestre propedéutico. Entré a la carrera durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1973).<sup>25</sup> No se me olvida nunca, la facultad estaba en avenida Independencia y Urquiza, la entrada normal era por Independencia, pero el primer día de clases nos hicieron ingresar por Urquiza, donde había una comisaría y había una fila larga que daba toda la vuelta, y la fila estaba custodiada por la policía, y varios patrulleros, pues estaba presente un movimiento de estudiantes que se oponía al examen de ingreso, pedía el ingreso irrestricto y que se quitara el cuatrimestre del curso propedéutico: querían que todo mundo pudiera entrar.

Recuerdo que entré al Aula Magna con un miedo que ni te cuento y vi a un chavo muy hippioso, dos asientos libres y otro muy trajeado y serio y me preguntó: “¿Dónde me siento?” Pensé en quién de los dos me podía

<sup>23</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre.

<sup>24</sup> En Argentina el secundario comprende cinco años de estudios: tres de secundaria y dos de preparatoria.

<sup>25</sup> Fue el primer presidente de facto que gobernó durante el periodo conocido como revolución argentina, entre 1966 y 1973. Gobernó entre 1966 y 1970. Le sucedieron en el poder Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973).

ayudar si entraba la policía y decidí que sería el de traje, que se llamaba Víctor, estudiaba su segunda carrera y después anduve con él varios años. Era once años mayor que yo. Fui a la universidad hasta que tuve que salir del país, aunque el último año ya fui muy intermitentemente.

Hace poco murió Víctor, y su esposa me contactó para contarme. A raíz de eso escribí una pequeña memoria sobre cómo lo conocí y se la envié. Estaba muy emocionada, y se la leyó a sus hijos. No sé si ella sabía que anduvimos varios años, sabía que éramos amigos y nos teníamos mucho cariño, por eso me ubicó. La escribí pensando en que para sus hijos sería una forma de conocer un poco a su papá a través de una amiga:

*Víctor*

*Era principios de 1970, primer día de clase en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, una larga cola de estudiantes por la Avenida Independencia esperábamos para entrar a clase. Ese año se había implementado un curso de ingreso de un cuatrimestre, los chicos de los centros de estudiantes estaban en contra y luchaban por un ingreso irrestricto.*

*A lo largo de la fila los militantes estudiantiles nos arengaban y repartían folletos y volantes, una hilera de patrulleros seguían nuestros pasos. El ingreso se hacía por la calle Urquiza, donde a unos metros de la entrada había una comisaría. Para mí todo era nuevo y la policía me daba bastante miedo.*

*De pronto se abrieron las puertas y entramos al Aula Magna con cupo para 500 almas. Yo pensaba que en cualquier momento la policía irrumpiría en el salón, buscaba dónde sentarme y vi un hombre muy trajeado en sus 30, dos asientos vacíos y un chico melnudo, enseguida pensé en sentarme al lado del "señor". Me dije si entra la policía él me va a proteger. Así conocí a Víctor.*

*Al salir tomamos el mismo colectivo, el 41, yo iba para Pueyrredón y Juncal, él seguía hasta Belgrano. Pagó mi pasaje y me dijo que no siempre lo iba a pagar, fuimos conversando todo el viaje.*

*Al día siguiente, sábado, no fue a la clase y al salir me estaba esperando, se había quedado dormido a la hora de la siesta. Ya comentamos la clase, los apuntes, mientras tomábamos algo en uno de los bares a la vuelta de la Facultad. Armamos un grupo de estudio y nos preparamos para pasar el ingreso, Víctor estudiaría Sociología y yo Historia, compartimos varias materias comunes en ambas carreras.*

## LAS GUÍAS

En las Guías fui feliz. Entré a través de Cristina Villalba, a quien conocí en el Rowing Club. Según ella recuerda, nos conocimos en verano cuando todos nuestros amigos estaban estudiando para dar exámenes y como nosotras no nos habíamos llevado ninguna materia, nos hicimos muy amigas. Con Cristina fuimos íntimas durante años. Teníamos como doce o trece años y ella me llevó a las Guías a los catorce. Cristina estaba desde los seis, igual que Silvia Merlo. No sé si Esther María, que es la hermana mayor de Cristina, estaba desde tan chica, pero ya estaba en las Guías mayores cuando entré.

El grupo en el que nosotras ingresamos se llamaba Baden Powell, por el fundador de las Guías en Inglaterra.<sup>26</sup> Funcionaba en la iglesia del Socorro, a la vuelta de la casa de Silvia Merlo, en la calle de Juncal. En las Guías había diferentes grupos: las Alitas, que eran las más chiquitas; las Guías intermedias y las Guías mayores, que eran de 14 a 18. Yo entré a las Guías mayores y después fui guiadora.

Con Silvia me tocó ser guiadora de grupos intermedios, es decir de niñas de once a trece años. Y, realmente fui muy feliz, porque nos juntábamos el sábado en la mañana y hacíamos un montón de actividades y campamentos, entre otras cosas.

Aprendí muchísimas cosas, a pesar de que era un grupo católico, pues eran muy abiertas en muchos sentidos. En realidad, tengo amigas que son progresistas y que han trabajado en ONGs ligadas a la educación. Con Esther María, cuando nos reencontramos, por ejemplo, tuvimos mucha más afinidad entre nosotras que Cristina y yo.

La que fue la guiadora<sup>27</sup> de Cristina, Silvia, Alicia Castro y yo, María Clara Loza, es una mujer sensible y progresista. De ella aprendí mucho, y a veces cuando voy nos juntamos con Esther María y ella. Fue a través de María Clara que me reencontré con las Villalba, un día estaba yo en mi trabajo en el CEE (Centro de Estudios Ecuménicos) y Rogelio Gómez Hermosillo, que era el director, me dijo que fuera a atender a alguien que llegaba de Argentina. Al ir me encontré con un compañero que venía del Centro de Comunicación Educativa La Crujía.<sup>28</sup> Él me dio unos materiales donde vi el nombre de María Clara. Le pedí que le llevara una nota y a los

<sup>26</sup> Para mayor referencia se puede leer <<https://infoscout.cl/historia-de-las-guias-scouts/>>.

<sup>27</sup> Se conoce como guiadora a la jefa de la tropa que integra un grupo de Guías.

<sup>28</sup> Se puede ver más información en <<https://www.lacrujia.com.ar/#/nosotros>>.

pocos días recibí una carta de Cristina, que fue muy emocionante, porque no sabía si yo estaba viva.

Fui a varios campamentos con María Clara y además hacíamos muchas cosas de servicio a la comunidad. A los catorce o quince años trabajaba en la guardería Bichito de Luz, que estaba en una villa miseria muy grande en Puerto Nuevo; en un asilo de chicas ciegas, donde sacábamos a pasear a varias de ellas que eran de mi edad más o menos; los domingos iba al hospital María Ferrer y ayudaba al único enfermero de guardia, de apellido Santa Fe, a darle de comer a los niños que ni sus familias visitaban.

Era la sala de lactantes de niños que eran paralíticos y estaban en pulmones, es decir, tenían afecciones respiratorias y tenían que vivir en ese tubo, los sacaban un ratito, y andaban por la sala en silla de ruedas; también les leía cuentos. Otras guías grababan libros en una biblioteca para ciegos.

En una ocasión hicimos por el barrio de la Recoleta, que es dónde está la iglesia de El Socorro, una campaña de limpieza de la ciudad. Me acuerdo como si fuera hoy del perro salchicha de Silvia Merlo. Lo paseábamos con un cartel que decía: “Una ciudad limpia, es una ciudad civilizada”. O sea, siempre estábamos haciendo cosas que tenían que ver con la comunidad. Por otra parte, en ese momento no nos metíamos en política. Éramos chavas, pequeñoburguesas.

Lo que más rescato de esa época son todas las vivencias de comunidad, de solidaridad, de amor y de confianza hacia los demás. Compartimos una filosofía de vida. Las Guías al igual que los *scouts*, me imagino, tienen una ley. La Ley Guía es un conjunto de valores que te inculcan de chavo y que te quedan. Con las Guías teníamos un compromiso de servir a la comunidad. Todas éramos de clase media para arriba y todas teníamos una sensibilidad social. Para mí fue una época muy intensa.

Los campamentos fueron increíbles y tengo vivencias muy ricas. Aprendí a resolver problemas en momentos muy difíciles con pocos recursos. Por ejemplo, una vez se nos incendió el pozo de la basura y las llamas llegaron a los dos metros, era un campamento en Córdoba donde no nos vino a ayudar ningún adulto. Éramos chicas de 17 o 18 años a cargo de un grupo de niñas de once. Nos tuvieron que venir a ayudar las Guías mayores que estaban acampando a dos kilómetros más o menos, porque los dueños de los campos donde estábamos y los peones no se aparecieron.

Creo que estaba con Cristina. Las Guías mayores, desde su campamento, vieron las llamas y fueron corriendo por el río con sus mantas. Hicimos una cadena al río, que estaba en una cuesta, con baldes, ollas, platos y

lo que fuera hasta que lo apagamos. Fue toda una experiencia. En fin, nosotras cortábamos leña, juntábamos agua para lavar platos, nos bañábamos en los ríos. Hacíamos todo solas. Nadie nos ayudaba. Siempre acampábamos en lugares privados, por lo general nos recogían en la estación de tren, nos llevaban las tiendas de campaña y la comida al lugar donde se levantaría el campamento, y nosotras muchas veces íbamos caminando. Después nos iban a buscar cuando teníamos que regresar, pero no se veía ninguna casa ni a ningún adulto nunca. Hicimos campamentos nacionales con chicas de todo el país. Recuerdo uno en Castelli, provincia de Buenos Aires. Éramos como 100 chicas. Fue una experiencia increíble.

Luego fui guiadora con Silvia Merlo varios años. Con nosotras había otra guiadora de nuestra edad, que también se llamaba Silvia. No recuerdo su apellido. Les enseñábamos la Ley de las Guías, a hacer nudos y realizábamos diferentes actividades. También las llevábamos a campamento de fin de semana.

## CAPÍTULO 2

### MILITANCIA EN ARGENTINA

Empecé a militar por tres razones. La primera porque en 1972 nos fuimos con Marcela<sup>1</sup> a hacer un viaje por Bolivia y Perú. A mí eso me sensibilizó muchísimo. La miseria espantosa que vi, el trato a las personas y la discriminación hacia los indígenas, sobre todo en Perú. El segundo hecho fue la masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972,<sup>2</sup> y la tercera el asesinato de Liliana, una compañera de trabajo y de la universidad de Marcela, por parte de la Triple A.

A Bolivia y Perú fuimos con Marcela y un chico que era compañero mío de trabajo muy jovencito. Fue un viaje de turistas. Viajamos para conocer. En Bolivia estaba la dictadura de Hugo Banzer.<sup>3</sup> Primero fuimos a Lima, Perú. Estuvimos unos días y de ahí viajamos en avión al Cusco porque no había camino para llegar. En el avión conocimos a dos psicólogos argentinos y a un médico gringo, con los que formamos un grupo. Era 1974 y los caminos eran muy malos. Cusco se me hizo la ciudad más bonita del mundo, no había conocido muchas hasta ese momento, pero esa me pareció hermosa. Allí tomamos el tren local para Machu Picchu. En él viajaban muchísimos indígenas con sus costales de cebolla, sus animales, sus verduras y sus cosas. Recuerdo que eran las cuatro de la mañana y tuvimos que meternos por las ventanas porque había muchísimas personas. Marcela

<sup>1</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre completo por cuestiones de privacidad.

<sup>2</sup> Se puede ver una referencia al respecto en Godoy Sepulveda, "Dictadura militar", 2012, pp. 23-41, en <<https://bibliotecadigital.academia.cl/items/c8866d66-30e6-40e6-9d95-61a10f0ed0d5>>.

<sup>3</sup> Se puede ver referencia en Sivak, *El dictador elegido*, 2001.

y yo logramos sentarnos y a lado mío había una mujer con un costal de cebollas más grande que yo y no podíamos hacerle entender que le cambiara el asiento a Marcela. Paramos por cuanto pueblito se te ocurra desde el Cusco hasta Machu Picchu y las vendedoras ambulantes se te acercaban por la ventana con unos elotes (choclos) enormes, deliciosos y quesillo de cabra. Cuando llegamos a Machu Picchu nuestra idea no era quedarnos a dormir, aunque finalmente cambiamos de opinión y decidimos quedarnos en el único hotel que había y que era carísimo, por lo que decidimos dormir los cinco en una habitación. Como no teníamos dinero, con Marcela compartimos un mismo menú y nos pasábamos el plato de sopa y la comida. Ya de regreso sí volvimos en el tren de turistas, que era mucho más rápido, no paraba en ningún lado e iba directo de Machu Picchu a Cusco.

De Cusco nos fuimos por tierra hasta Bolivia. Pasamos por la ciudad de Juliaca. Viajamos un poco en tren, un poco en camión y un poco en taxi. Lo que fuera y siempre quejándonos. Creo que Juliaca está como a 4 000<sup>4</sup> metros de altura y pasamos por Puno y de ahí llegamos al lago Titicaca. Después pasamos a Bolivia. Entramos por Desaguadero, la ciudad fronteriza con Perú. Del lago Titicaca nos fuimos hasta La Paz en un camión que a cada rato lo paraba el ejército y nos pedían nuestros pasaportes. En el camino pasamos una parte del desierto de Atacama y yo estaba muy impactada porque poquitos días antes había pasado unas compañeras mías de la universidad (que nos encontramos en Lima) y nos contaron cómo después de que se había inundado y desbordado un río, el camión en el que viajaban no pudo avanzar, y de la nada aparecieron indígenas que sacaban a la gente cargándolas en su espalda. La cosa más humillante en cuanto al trato a los indígenas que escuché y vi en mi vida fue en Bolivia. En ningún otro país de América vi la humillación a la que estaban sometidos los bolivianos. Los bolivianos y los peruanos no te miraban de frente. Siempre mantenían baja su mirada. Siempre estaban agachados. Nunca hablaban contigo de frente. Estaban sometidos. En el ómnibus donde iban mis amigas de la universidad un hombre blanco se sentó sobre los hombros de un indígena para sacarlo del asiento. Las cosas que uno veía en el camión eran terribles. Los indígenas sacaban a cambio de unas monedas a caballos a la gente. Esas fueron de las cosas que me impactaron muchísimo.

En la frontera para entrar a Bolivia había unas mujeres que contrabandaban cosas muy pequeñas. Llevaban una madeja de lana de bebé y

<sup>4</sup> En realidad está a 3 800 metros de altura.

nos pidieron a Marcela y a mí que nosotras se las lleváramos. El chófer del camión guardaba debajo de su asiento diferentes cosas porque subía el ejército y les sacaba todo. Hacían contrabando hormiga. Toda la vida se ha hecho eso en las fronteras de Argentina y Bolivia y Bolivia y Perú. Pero, contrabandear una madeja de lana para tejer una chambrita a un bebé es terrible. Finalmente, los chavos con los que viajábamos nos convencieron de que no lleváramos nada y tuvieron razón, porque a las únicas que pararon, revisaron y nos sacaron el pasaporte fue a nosotras.

En La Paz nos alojamos en un hotel medio de mala muerte donde teníamos que dejar los pasaportes cada vez que salíamos. El lugar, que tenía un patio y reja, estaba cerrado con llave y nos tenían que abrir, o cerrar cada vez que entrábamos o salíamos. Era una situación horrible. De La Paz fuimos al Carnaval de Oruro, que es una zona más cerca de Potosí y de Argentina. Ahí estuvimos en la fiesta de La Diablada<sup>5</sup> y conocimos a unos bolivianos y ecuatorianos y, como siempre, me enganché con uno de ellos. Estuvimos tres días y, finalmente, de ahí tomamos el avión de regreso a Argentina. No recuerdo si para regresar viajamos a La Paz.

Lo que más recuerdo fue toda la situación de miseria que vimos en el camino. Me impresionó mucho la opresión a la que los mismos indígenas se sometían, porque aunque tú les hablaras bien, ellos no te miraban. Jamás se ponían en una situación de igualdad contigo. Era horrible: la miseria y la pobreza que vi ahí fueron dos de las cosas que me impulsaron a militar.

A pesar de que en Bolivia había una dictadura militar como la de Banzer, nosotras queríamos ir a La Diablada. Ese carnaval es muy famoso e importante. La gente se pone máscaras y baila. También queríamos conocer Machu Picchu. Éramos estudiantes universitarias que estábamos de vacaciones. No éramos gente muy politizada ni teníamos una militancia revolucionaria ni mucho menos.

Hasta ese momento, era una persona curiosa y estudiaba Historia. Me importaba lo que pasaba en Argentina, pero no militaba todavía. Sentía, por otro lado, que los militantes eran héroes, como el Che Guevara y que yo no era digna de ser militante. O sea, cómo iba a ser una militante de una organización revolucionaria, si no me lo creía. Era 1974 y yo acudía a todas las marchas. Trabajaba en el centro de Buenos Aires, muy cerca de la Plaza de Mayo. Era una chica que venía de una familia pequeñoburguesa y que la primera vez que escuchó la palabra proletariado fue en la

<sup>5</sup> Se puede ver referencia en Céspedes, *El carnaval tras las máscaras*, 2003.

universidad. Tenía cierta sensibilidad social y me impactaba lo que estaba pasando. Estaba profundamente conmovida por la cuestión política. Era muy sensible a la situación del pueblo, de la gente humilde explotada y trabajadora, pero no era una militante revolucionaria. Y cuando comencé a militar, nunca me consideré una revolucionaria.

Cuando empecé a estudiar la carrera de Historia, solía decir: “A la universidad hay que ir a estudiar; los que quieran hacer política que se vayan.” Me acuerdo clarísimo de una discusión entre Beita, Marcela y yo, en casa de Beita, donde repetía: “A la universidad hay que ir a estudiar” y después la que más se comprometió de las tres fui yo.

Durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, Roberto Levingstone y Alejandro Lanusse (1966-1973)<sup>6</sup> se prohibieron los centros estudiantiles en las facultades. Cuando llegó el momento de elegir a los representantes para las diferentes organizaciones políticas de la universidad, si bien no estaba en una organización en la universidad, sí fui a votar. Las mesas para votar por los centros de estudio de la Franja Morada, del Partido Comunista y de la Juventud Peronista, entre otros, estaban en las sedes de los partidos políticos de centro derecha, el Partido Intransigente y el Partido Radical, que nos prestaron sus locales para ir a votar. Marcela, Liliana y yo fuimos a un local del Partido Intransigente.

Supuestamente, Marcela también hacía labor sindical en su trabajo como yo, pero Liliana, que recuerde, no estaba organizada políticamente en organizaciones revolucionarias ni mucho menos. Sin embargo, el hecho de haber ido a votar en estas elecciones al parecer fue motivo para que nos marcaran, y a ella la mató la Triple A.<sup>7</sup> Su cuerpo apareció en un basural y con Marcela fuimos al funeral. Aunque no era mi amiga, su asesinato me impactó mucho y me impulsó a militar.

Durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón,<sup>8</sup> el ingreso a la universidad y a la Facultad de Filosofía y Letras estaba muy controlado. Las puertas estaban cerradas. Entrábamos de a uno y nos pedían la libreta universitaria para acceder. Yo no estaba organizada, pero iba a las marchas. Iba a protestar contra la Confederación General del Trabajo (CGT). Siempre

<sup>6</sup> Ese golpe de Estado fue denominado revolución argentina. Se puede ver referencia en Vera de Flachs, “Universidad, dictadura”, 2013, pp. 191-228.

<sup>7</sup> Se refiere a la Alianza Anticomunista Argentina, creada en 1973 por José López Rega, mano derecha de Juan Domingo Perón durante su exilio en España y ministro de Bienestar Social entre 1974 y 1976.

<sup>8</sup> Se refiere a María Estela Martínez de Perón.

iba sola. Me metía en las columnas de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Por eso, seguramente, en las órdenes de captura que hubo en mi contra me pusieron como integrante de las FAP, porque marchaba con ellos o con Montoneros. No conocía a nadie, pero se me ocurrió hacerlo cerca de ellos.

En 1974, por otra parte, conocí a la gente del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Chile, y empecé a colaborar con ellos. Les servía de buzón, o sea, ellos recibían correspondencia en casa; los ayudaba en la impresión de un documento que tenían y yo lo enviaba a Chile. A través de ellos entré en contacto con América en Armas, más concretamente con tu papá.

Los integrantes del ELN que estuvieron en Argentina se encontraban de paso. Ellos sabían que no se podían quedar en el país porque la represión contra los chilenos era muy fuerte. Ya estaban agarrando a mucha gente. A mí me engancharon para atender a un obrero sindicalista grande que era de la Cuarta Internacional, porque el ELN tenía que ver con la Cuarta Internacional y recuerdo que en ese momento yo no tenía idea de qué se trataba. Cuando me encontré con este hombre por primera vez en un bar y me empezó a hablar, era como si lo hiciera en japonés.

No tenía ni idea. Imagínate. Yo era de clase media, pequeñoburguesa, que estudiaba Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, que empezaba a adentrarse en la cuestión sindical. La primera vez que había escuchado las palabras burguesía y proletariado fue en la universidad a los 20 años. Entonces, fue un choque. Antes iba a marchas, pero con los peronistas y ahí nadie hablaba de burguesía y proletariado, y mucho menos de la Cuarta Internacional.

En ese tiempo comencé a organizar el sindicato en mi trabajo, con un compañero de ventas que se llamaba Jorge Rojas, que nos traicionó, y con otra compañera, Matilde, que no recuerdo su apellido. Ella trabajaba para el presidente de la compañía. Me tocaba ir al Sindicato de Empleados de Comercio, que por esa época era muy charro,<sup>9</sup> pero al cual tenían que inscribir a los trabajadores de la fábrica. Fui varias ocasiones y tenía que comprometerme a realizar diferentes paros, por ejemplo. Hicimos campaña en la empresa y fuimos escogidos, Jorge no recuerdo bien, pero creo que sería vocal, y yo como secretaria. A él enseguida le llegaron al precio y se desentendió del sindicato.

Cuando se fueron de Argentina los integrantes del ELN, uno terminó en París; el obrero que yo atendía no sé a dónde lo mandaron. A la mexi-

<sup>9</sup> Un sindicato charro es aquel que está coludido con la patronal.

cana que estaba con ellos le perdí la pista. Ella estudiaba en Argentina. Era muy pequeñoburguesa y el otro compañero, también mexicano,<sup>10</sup> terminó en Venezuela. Este último, es el que me dejó conectado con América en Armas, que fue la organización política con la que tuve más cercanía, más empatía, porque con los Montoneros no me sentía cercana. Vengo de una familia gorilísima, como ya dije antes, a pesar de que he votado siempre al peronismo.

Hasta la fecha, ese compañero mexicano no usa su nombre real. Él había sido dirigente estudiantil del Movimiento de 1968 en México, estuvo preso en la cárcel de Lecumberri tres años hasta que Luis Echeverría le dio la amnistía y viajó a Chile, donde se incorporó a trabajar con el ELN. En Venezuela estaba cercano a la guerrilla Bandera Roja y fue el que intercedió años más tarde para que esa agrupación me diera un lote de pasaportes venezolanos en blanco para las FARN salvadoreña.

## AMÉRICA EN ARMAS

Empecé a tener un contacto más permanente con América en Armas<sup>11</sup> en 1975, porque el ELN me mandó a imprimir unos documentos con ellos y me atendió tu papá. A partir de ese momento él era mi contacto en la organización. Entonces, nos solíamos encontrar para discutir diferentes documentos. Él trataba de jalarme para América, obviamente. Y, como la gente del ELN se iba de Argentina; y, por un lado, yo me quedaba un poco en el aire y, por otro, después de la muerte de Liliana quedé tan impactada que quería hacer algo, quería militar, estar en algún lado y en América en

<sup>10</sup> María Luz prefiere no dar a conocer el nombre de este compañero por cuestiones de privacidad. Del resto no los recuerda.

<sup>11</sup> América en Armas fue una de las agrupaciones armadas que formaron diferentes vertientes de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) junto a las FAL Che Guevara, FAL 22 de Agosto y FAL Inti Peredo, hasta 1975, cuando se integraron a la Organización Comunista Poder Obrero (OCPo). Su origen se remonta a 1966, después de que un grupo escindido del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena) decidió convertirse en una organización político-militar. Entre su ideario político se encontraba: promover fuertemente un internacionalismo latinoamericano; adherirse a los procesos de liberación nacional; realizar acciones armadas urbanas e impulsar el Guevarismo entendido como participación activa del pueblo. Para conocer más de esta organización guerrillera se puede leer: <<https://razonyrevolucion.org/america-en-armas-lucha-de-clases-y-estrategia-en-los-anos-70/>> y también <<https://razonyrevolucion.org/camino-al-fusil-la-columna-america-en-armas-de-las-fal-la-opcion-por-la-lucha-armada-y-el-debate-entre-vieja-y-nueva-izquierda/>>.

Armas fue con quien más me identifiqué políticamente, de a poco a poco me fui integrando.

De igual forma pasó con tu papá, poco a poco empezamos a salir y a tener una relación. No te puedo decir ni qué día ni qué hora porque no me acuerdo. Tu papá siempre decía que el día que me vio se enamoró de mí. Yo, hasta me acuerdo lo que tenía puesto: unos vaqueros acampanados y una remera a rayas azul, verde y blanco. Siempre me mandaba citas en la tarde-noche. Después me invitó al cine. No entendía nada. No me parecía muy ortodoxo salir con un compañero. Pero bueno, poco a poco empezamos a salir y finalmente nos enamoramos. La primera vez que salimos vimos la película soviética *Pasaran las grullas*, muy buena, por cierto.

Paralelamente, Beita entró en contacto con Polo<sup>12</sup> que también estaba en América en Armas y que militaba con tu papá. Entonces, ahí se dio una cosa en la que Beita y yo estábamos juntas en la universidad, éramos amigas, nos habíamos conocido en terapia y empezábamos a discutir materiales de la organización con tu papá y Polo.

Beita y yo estábamos en lo que América llamaba Grupos de Integración, que eran células de compañeros que no estábamos todavía integrados de manera orgánica, pero con los cuales la organización discutía materiales y tenían ciertas tareas. Aunque tu papá no estaba de acuerdo con los sindicatos, pues decía que todos eran una porquería, la organización sí creía en ellos: Eduardo Molina y Vedia, por ejemplo, era delegado sindical de su periódico, *La Opinión*; Agustina Fernández (Julia), la que después fue compañera de Sergio Bufano, hacía trabajo administrativo y era delegada en una fábrica, y había otros compañeros en la misma situación, por lo que para América fue importante que yo estuviera inmersa en un sindicato. A raíz de mi participación en el sindicato, estaba en un grupo con compañeros de otras organizaciones. Tengo un poco desdibujado ese colectivo, recuerdo a un compañero delegado de la empresa AGFA, flaquito y morenito, a quien me encontré en el aeropuerto de San José, Costa Rica. Iba rumbo a Alemania enviado por la compañía. Al que recuerdo muy bien, porque era con quien mejor me llevaba, era a Martín Pereyra, delegado del Hogar Obrero e integrante de Montoneros. El Gallego<sup>13</sup> me contó que estaba desaparecido, y me dolió mucho enterarme.

<sup>12</sup> Se refiere a Carlos Arienti.

<sup>13</sup> Se refiere a Óscar González.

Después, nos integraron a Eduardo y a mí en lo que se llamó la Célula de Masas, que era el espacio donde estábamos los que trabajábamos, porque la mayoría de los militantes de América en Armas estaban profesionalizados, es decir, no trabajaban. Militaban de tiempo completo.

Con Eduardo íbamos a unas reuniones de la Corriente Clasista a la que asistían compañeros de otras organizaciones que se hacían en el local de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), que era de los viejos anarquistas de principios del siglo xx. Nosotros estábamos en reunión, y los viejitos de 70 a 80 años salían con sus botes de alquitrán a hacer sus pintas a la calle. La Corriente Clasista nos bajaba línea. Discutíamos los lineamientos que seguirían los distintos sindicatos. Había gente de América en Armas, Montoneros, el Grupo Obrero Revolucionario (GOR)<sup>14</sup> y el Partido Comunista, entre otras organizaciones políticas revolucionarias.

No teníamos ninguna posibilidad de incidir, pero cada quien en su trabajo trataba de ganar gente para sus organizaciones. Por ejemplo, yo tenía varios compañeros con los que discutía en mi trabajo y a los que les bajaba línea. Paré dos o tres veces el trabajo y saqué a toda la gente a marchar. Cerré la empresa como tres veces, porque el sindicato había organizado un paro. La empresa CIDA, que era de origen francés y ya no existe, porque las veces que he ido a Argentina la he buscado y no está, se encontraba en la calle Defensa 54, entre Venezuela y México, en San Telmo.<sup>15</sup>

El presidente de la compañía era un francés llamado Jean Chauvaux, que me decía: “Maguía Luz, usted es más difícil de tratar que los rusos. Yo fui a las negociaciones de la segunda guerra mundial con mi general y usted es más difícil de tratar que los rusos”. Conseguí un comedor decente, que nos cambiaran los uniformes inmundos que nos daban, un seguro médico de gastos mayores excelente y aumento de salario. O sea, nos aumentaban el salario, empezaba a molestar con el comedor, conseguía el comedor; empezaba a fastidiar con los uniformes, conseguía los uniformes; empezaba con el seguro médico, conseguía el seguro médico, otra vez molestaba con el aumento de salarios. Al pobre francés lo tenía vuelto loco.

En América en Armas entré en un momento en el que la situación era difícil porque Perón ya estaba muerto. La Triple A estaba asesinando a estudiantes, obreros, sindicalistas, abogados democráticos y militantes. Los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se encon-

<sup>14</sup> Se puede ver una referencia en Cortina Orero, *Grupo Obrero Revolucionario*, 2011.

<sup>15</sup> San Telmo es un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

traban en la clandestinidad. Ya había iniciado el Operativo Independencia en Tucumán<sup>16</sup> y la represión era muy fuerte. Yo participaba en pintas y en volanteo de materiales en fábricas a las cinco de la mañana. Todo eso se hacía armado porque si estábamos pintando en la calle a esa hora y te caía una patota, la patrulla o alguien, te tenías que agarrar a tiros, así de fácil y sencillo. Entonces todas las operaciones se hacían armadas.

Recibí entrenamiento militar por parte de tu papá. Este comenzaba con lo que se llamaba Orden Cerrada, que se realizaba en casas de seguridad, donde se hacían el arme, desarme y limpieza de las armas; posteriormente, nos trasladábamos a un campo o a un bosque y hacíamos el entrenamiento militar con pistolas .9 y .45 milímetros. Además, usábamos revólveres .38 milímetros. Hacíamos tiro al blanco, cuerpo tierra, entrenamiento físico y combate. Uno disparaba adelante y otro lo iba cubriendo. Teníamos que saber cómo reaccionar si te agarraban en la calle. No se trataba sólo de encontrarse con un milico y pegarle un tiro. Hacíamos una simulación de combate en el campo.

Cuando entré a América en Armas, como era la única mujer que estaba en esa Célula de Integración, iba en el auto con tu papá a algún campo, que no tengo ni idea dónde era, pues iba sin mirar o tabicada, es decir, iba con unos lentes oscuros y mirando para abajo. Los compañeros eran muy estrictos, te ponían algodón entre los lentes y los ojos. A mí eso nunca me tocó. De llegar a saber a dónde íbamos, por ejemplo, Escobar,<sup>17</sup> nos juntábamos en cierto lugar y el que manejaba y que era el que iba a dar el entrenamiento militar, los recogía en el auto a todos. Tu papá y yo íbamos como pareja a pasear en el auto, pero los otros compañeros llevaban las armas en un colectivo, en un vil colectivo de pasajeros, o sea que si los paraban y los agarraban, los capturaban. Iban separados y luego nos juntábamos. Los recogíamos en el lugar donde se iba a hacer el entrenamiento.

La organización estaba integrada por una dirección nacional, direcciones zonales y células. Todos participábamos de acciones militares. Además, había una Célula de Masas, que es donde estábamos Eduardo, Julia<sup>18</sup> y yo, y otros compañeros, porque éramos los que teníamos trabajo asalariado. Casi todos los que teníamos esta condición laboral estábamos en esa célula.

<sup>16</sup> Se puede ver una referencia en Garaño, “Ensayo del terrorismo”, 2021.

<sup>17</sup> Escobar es un municipio de la provincia de Buenos Aires a 56 km de la capital, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<sup>18</sup> En páginas anteriores se mencionó su nombre completo.

Cuando me integré, América en Armas era una organización muy pequeña. Hacíamos mucho ruido, pero éramos pequeños. Mucho más pequeña que Montoneros o que el ERP, por ejemplo. Y había sido parte de las FAL,<sup>19</sup> que en su momento aglutinó a varias columnas: las FAL Inti Peredo;<sup>20</sup> las FAL 22 de agosto; las FAL América en Armas y las FAL Che Guevara, entre otras. Antes de las FAL hubo un grupo llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena), donde participaron Lillian de Ruggiero (Lita), Sergio Bufano (Juan) y Eduardo Molina, de los que conozco, y otros compañeros que estuvieron después de América que ya se murieron o no tengo contacto con ellos. En la dirección de América en Armas estaban Juan, Lita, Ernesto Popper y Heidi Gurassa.

Para conseguir recursos hacíamos operaciones económicas, militares: secuestros y robos. Se pedía rescate. Todas las organizaciones hacían eso. Como tu papá era el responsable militar, nosotros teníamos en la casa un depósito de armas. Usábamos una contraseña para llegar por si alguno de los dos arribaba antes a la casa. Por eso, la casa de nosotros no era abierta para los compañeros de la militancia y, también por eso, nosotros hacíamos las reuniones de la sección sur casi siempre en nuestra casa, porque vivíamos solos. Casi todos los días había que llevar armas a la capital porque se usaban en operaciones militares. Lo hacíamos el Flaco y yo. Las poníamos en un bolsito que colocaba a mis pies. Pasábamos el puente de Avellaneda todos los días, donde siempre había retenes de la Policía Federal. Siempre había pinzas, por lo que si nos llegaban a parar teníamos que sacar la ametralladora, que nunca había usado, y empezar a los tiros. Así de fácil y sencillo. Si nos hubieran parado eso hubiera tenido que hacer. Nunca sucedió afortunadamente. No sé por qué.

De regreso, casi nunca me tocaba estar en el auto donde venían las armas. Me parece que tu papá las llevaba antes porque cuando volvíamos en la noche nunca las transporté. Cosa que agradezco, porque nosotros volvíamos entre las once, las doce de la noche o una de la madrugada; los autos que usábamos eran robados, pero con patente o placa nueva que no tenía denuncia de robo. En una ocasión volvíamos tu papá y yo en un taxi como a las doce o una de la madrugada, y llegamos al puente Avellaneda. Nos paró la policía, un oficial cargó la Itaca en mi oreja, le preguntaron al chofer si había algún problema, y él dijo que ninguno. Cuando pasamos,

<sup>19</sup> Se refiere a las Fuerzas Argentinas de Liberación.

<sup>20</sup> En realidad era boliviano. Nació en la ciudad de Cochabamba, el 30 de abril de 1938.

este nos comentó: “Yo le eché las luces para que nos pararan, pero como los vi por el espejo y ustedes estaban tan tranquilos, les dije que no pasaba nada, porque hace unos días llevé a una pareja que me sacaron el auto para hacer un operativo”. Yo estaba muerta de miedo. Había que tener mucho temple porque a cada rato te detenía la policía o el ejército y te pedían documentos, y uno tenía que poner su mejor cara y andar como si nada.

En otra ocasión volvía como a las doce o una de la madrugada de una reunión, y como trabajaba todo el día y estaba cansada, cuando me subí al colectivo me dormí. Salvo la última etapa, previa al exilio, cuando pasé a la clandestinidad, que no podía ir al trabajo, me paraba muy temprano, estaba ocho o nueve horas en la oficina, iba a la universidad y a las reuniones de la militancia con los trabajadores, por lo que acababa muerta. No sé cómo hacía todo eso, pero lo hacía. Bueno, total que me subí al colectivo. Íbamos por la avenida Mitre de Avellaneda. En mi morral llevaba 40 000 papelitos, citas, minutas de las reuniones de la organización. Me desperté porque me di cuenta que el colectivo bajó la velocidad drásticamente y vi un control del ejército, una pinza enorme hacía el cordón de la banqueta. Nosotros veníamos por el carril de en medio y el chofer, que era un muchacho jovencito, decía: “Mañana voy y saco la cédula”, “De mañana no pasa y saco la cédula”. Se le había perdido la cédula de identidad y no la había sacado. Yo siempre tengo esa imagen de las caricaturas, donde las ruedas del camión<sup>21</sup> fueran como pies que iban en puntitas al lado de los milicos. Fuimos el único camión que no pararon. Habían bajado a toda la gente de sus colectivos. La tenían con los brazos apoyados en los camiones y a nosotros no nos pararon y seguimos el viaje.

En otra ocasión íbamos con Manechi,<sup>22</sup> la mujer del Coy,<sup>23</sup> una chica lindísima del interior, que no sé si era del Chaco o de Formosa,<sup>24</sup> y que pertenecía a una familia de clase media acomodada, cuando cruzábamos por avenida Corrientes me dijo: “Mové el culo que ahí viene la patrulla.” Nos ayudaba mucho la pinta. Manechi está en la foto de mi boda. Son los únicos que fueron porque en una ocasión los cuatro estábamos en el auto y nos encontramos una pinza, entonces tuvimos que decirnos nuestros nombres legales y crear una historia de cómo nos habíamos conocido porque si nos paraban ni modo que uno no supiera cómo se llamaba el otro.

<sup>21</sup> En este caso, María Luz se refiere a un colectivo de pasajeros.

<sup>22</sup> Se refiere a María Inés Boero.

<sup>23</sup> Se refiere a Jorge Bischoff.

<sup>24</sup> En realidad nació en Santa Fe, pero su familia era de Chaco y allí creció.

En esa época la situación de Isabelita era insostenible. A pesar de que todo el mundo esperaba el golpe hubo organizaciones que no supieron, no pudieron o no quisieron preservar a su militancia. Fue una cosa como de mucha omnipotencia porque, por ejemplo, el grupo que estaba liderado por Juan y Lillian, donde estábamos tu papá, Julia y yo, ya integrados a la Organización Comunista Poder Obrero (ocpo), excepto yo, estaban muy desgastados de las acciones militares y de militancia en general porque tenían muchos años haciéndolo. Yo no tanto y por eso no estaba tan mal. La verdad es que salí del país para acompañar a tu papá y no me arrepiento porque me hubieran matado, pues ya tenía varias órdenes de captura.

Por eso, nuestra propuesta fue sacar a la gente que tuviéramos en las fábricas, replegarnos, guardarnos tranquilamente un tiempo y empezar a organizar una resistencia. Pero, los compañeros de la ocpo no pensaban lo mismo y la verdad es que mataron a casi todos o los desaparecieron. Y los compañeros de América que no se integraron a la ocpo sobrevivieron a la dictadura.

Por otra parte, los compañeros de Lucha Socialista a la mayoría los mataron o desaparecieron. El Petiso<sup>25</sup> estaba preso ya; la Petisa<sup>26</sup> y la Negra<sup>27</sup> también; los tres o cuatro compañeros que estuvieron presos salieron de la cárcel hacia México; a otra compañera, la Pepu,<sup>28</sup> que cayó junto con la Negra y Alicia, la mataron. A la chava la asesinaron porque la cantaron como participante del ajusticiamiento a un milico.

Nuestra organización era comunista, marxista-leninista. No éramos estalinistas. No estábamos alineados con la Unión Soviética. Nunca estuvimos alineados con ellos. Pensábamos que había que hacer la revolución en América Latina, pero tampoco estábamos de acuerdo con la teoría del foco del Che Guevara de que había que hacer focos guerrilleros en la selva. Nosotros creíamos que había que hacer trabajo de base, de masas.

Teníamos un periódico, *El Obrero*, y a mí me tocaba atender a varios compañeros. Entonces me iba con el periodiquito y mi tejido. Attendía, por ejemplo, a unos compañeros de Monte Grande. Me iba en la noche –ahora pienso en las cosas que uno hacía–, y me recogía el hijo de un obrero, en bicicleta; el chico tendría como ocho o nueve años, me llevaba en el asiento de atrás, y yo no tenía ni idea dónde era la casa de ellos y discutíamos el

<sup>25</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre legal.

<sup>26</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre legal.

<sup>27</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre legal.

<sup>28</sup> Se refiere a Analía Magliaro, integrante de Lucha Socialista y la ocpo.

periódico, que ya se los había dado antes al trabajador, y me ponía a tejer con las esposas de ellos, porque las mujeres eran bastantes reaccionarias y celosas de que una fuera a hacer política con los maridos. Ese matrimonio tenía dos chicos pequeños. Cuando terminábamos de trabajar el mismo muchachito que me había ido a buscar me llevaba de regreso a la estación de trenes a las doce de la noche, tardísimo, y de ahí me iba a Villa Domingo. Ahora no haría eso ni loca.

No me acuerdo si eso fue antes o después del golpe, pero ya funcionaba la Triple A,<sup>29</sup> porque esta operaba desde antes de que Perón muriera el 1 de julio de 1974, y lo que te platico fue en 1975. Nosotros hacíamos trabajo con estos obreros y ellos, al mismo tiempo, hacían trabajo en sus fábricas con otros compañeros tratando de despertar conciencia llevándoles el periódico. Eso era lo que fundamentalmente hacía yo: hacíamos trabajo de base y de convencimiento para explicarles la línea de la organización.

La política en América en Armas era que ellos esperaban que tú pidieras la integración a la organización. Fui la última en hacerlo y, de alguna manera, eso provocó que mi voto decidiera nuestra integración a la Organización Comunista Poder Obrero (ocpo), porque la mitad estaba a favor y la mitad en contra. Yo desempaté a favor de los que queríamos la integración. La ocpo se formó a partir de la fusión de cuatro organizaciones: FAL-América en Armas; Poder Obrero, Lucha Socialista y El Obrero.

## ORGANIZACIÓN COMUNISTA PODER OBRERO (OCPO)

Cuando se dio el golpe, en la ocpo hubo un sector que planteaba hacer una campaña militar como la que habían propuesto los Montoneros, ya no recuerdo si la hicieron, pero que era absolutamente desproporcionada con las fuerzas que teníamos nosotros y con la represión que ya existía en el país, pues como dije anteriormente, ya había pasado el Operativo Independencia; la Triple A y el ejército operaban en las calles; Isabelita<sup>30</sup> e Ítalo Luder,<sup>31</sup> que quedó como presidente interino cuando Isabel Perón

<sup>29</sup> María Luz utilizó a lo largo de la entrevista los términos: la Triple A o las tres A, pero se refiere a lo mismo: la Alianza Anticomunista Argentina.

<sup>30</sup> Se refiere a María Estela Martínez de Perón.

<sup>31</sup> Presidente interino de Argentina del 13 de septiembre al 16 de octubre de 1975.

pidió licencia, ya habían firmado los decretos que autorizaban al ejército a reprimir a las guerrillas.<sup>32</sup>

Toda la gente que integraba América en Armas había tenido algún tipo de participación y formación militar. Eso, creo, fue lo que hizo que nosotros, de alguna u otra manera, pudiéramos salvarnos, porque primero, teníamos la consigna de no dejarnos agarrar vivos. La gente que estaba armada peleaba hasta las últimas consecuencias, y la que no lo estaba tuvo huevos, no sé cómo decirte: Juan se escapó de una casa de tortura. A él y a una compañera de Lucha Socialista, Hebe, los secuestraron juntos y los llevaron a una casa de torturas en Caballito.<sup>33</sup> Los tenían en un centro clandestino y la chava se quedó, no sé en qué circunstancias se quedó, si estaban separados, si ella no pudo escapar, no lo sé, pero Juan se escapó; a Polo lo capturaron en la calle, lo metieron a una patrulla y se escapó; se tiró por una barda, se rompió una pata, pero huyó; en los locales dónde teníamos compañeros de la organización la gente estaba armada y, si alguien llegaba, todos sabían que se te tenían que agarrar a los tiros.

En la casa de nosotros, que era un depósito de armas, yo dormía con una .45 debajo de la almohada y una escopeta Ithaca arriba de mis chanclas, y si tocaban a la medianoche o llegaba una patota había que agarrarse a tiros. Afortunadamente, toco madera, no pasó, pero la consigna era la de defenderse, no dejarse agarrar vivos. En cambio, otros compañeros que su formación de origen no era la armada, por decirlo de alguna manera, se dejaban agarrar. Nosotros teníamos controles; por ejemplo, salíamos y nos encontrábamos a tal hora y en tal lugar, si no aparecíamos, teníamos otra cita de recambio, y si no aparecíamos quería decir que algo nos había pasado. Entonces, teníamos que ir a las casas y limpiarlas. Eso quería decir sacar todos los materiales comprometedores, documentos de identidad, lo que hubiera, que permitiera identificar a los compañeros caídos enseguida.

Para los que veníamos de América en Armas y teníamos más experiencia armada, la propuesta de un sector de la OCPO de hacer una campaña militar era totalmente desproporcionada. De hecho, cuando se desató la represión fuerte, los compañeros de América nos salvamos todos, mientras que a muchos de los que venían de Lucha Socialista, los secuestraron y desaparecieron, porque no tenían experiencia militar previa.

<sup>32</sup> Se refiere a los Decretos de Aniquilamiento que se pueden consultar en: <[https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/otros/dictadura3.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/otros/dictadura3.pdf)>.

<sup>33</sup> Caballito es un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los del ERP, por ejemplo, que tenían esa cosa ideal de que todo el mundo era héroe, cuando caía un compañero no limpiaban la casa pronto, no quitaban la propaganda o las armas, no levantaban las casas que el compañero conociera porque el compañero era un héroe y no iba a cantar, pero también, al mismo tiempo, obligaban a que los compañeros sufrieran torturas espantosas, porque ya sabíamos lo que hacían los milicos durante los interrogatorios.

Nosotros, en cambio, teníamos la consigna de que el compañero podía aguantar máximo cinco días y en ese tiempo uno tenía que limpiar todo. Cinco días es un montón. En cinco días te destruyen. En esos días uno tenía que levantar documentos políticos y personales del compañero, así como propaganda. Todo.

Después de que cayeron dos compañeros que conocían nuestra casa en Villa Domingo, y no debían porque era cerrada, es decir que la gente que llegaba lo hacía tabicada, para que no supiera la dirección, decidimos no llegar a dormir más. Recuerdo que le conté a Beita que, un día, tu papá y yo nos quedamos dormidos y no llegamos a una cita, y que una compañera nos tocó el timbre de la casa, y que tuvo suerte que no la agarramos a tiros. Cuando le preguntamos cómo había llegado a la casa, nos contestó que ella conocía la zona y le parecía que sabía dónde vivíamos. Esa chica era una compañera de Lucha Socialista. Muy jovencita. Se llamaba Stella Maris, aunque yo la conocía como Laura. Era la responsable de Prensa y Propaganda de Zona Sur, y Beita estaba con ella también en la estructura de Propaganda y la vio caer. Entonces me llamó a la casa de mi mamá y mi abuela me avisó y nosotros ya no llegamos a la casa. No sé si Laura cantó la casa, pero nosotros ya no volvimos.

Esa noche no limpiamos la casa, pero dos días después se organizó todo un operativo y fuimos con varios compañeros y autos a sacar las armas y los documentos que había. Todavía no habían caído los milicos. Ellos llegaron dos días después y se llevaron lo que quedaba de propaganda. Me enteré por una compañera de trabajo que vivía a la vuelta, y que no sabía que vivía ahí cuando nos mudamos, que los milicos se llevaron con un camión todo lo que quedó y lo que no pudieron lo rompieron a hachazos. Si no hubiera sido porque Beatriz ve caer a esta compañera, yo no me entero y nos agarran en la casa.

Después de que cayó nuestra casa estuvimos viviendo en hoteles. Todos los días dormíamos en un hotel distinto. Nunca más volví al lugar. Eso fue de agosto a octubre de 1976. Mientras, seguíamos militando: a mí

me mandaron a la estructura de Capital porque cada vez caía más gente. Me promovían no tanto por mi formación ni mi experiencia política, sino porque no había compañeros que cubrieran esos cargos. Estuve primero en la Zona Sur, como responsable del área sindical, que para mí era una pelotudez porque había gente pesadísima de Montoneros y el ERP y mi experiencia sindical era en una empresa, yo no trabajaba en una fábrica. Pero bueno, ahí iba a las reuniones y luego cuando cayó Laura (Stella Maris) me pasaron a Prensa y Propaganda; luego cayó gente de Capital y entonces me mandaron a Prensa y Propaganda de Capital. En cambio, tu papá siempre fue responsable militar de Zona Sur, de Capital creo que no.

Por otra parte, una vez que cayó la casa no pudimos usar nuestros documentos legales. Ya no podíamos ir a la casa de nuestra familia directa. Ya no podíamos ir a cenar a lo de mi papá. Mi papá nos dio dinero en más de una ocasión. Creo que mi suegro<sup>34</sup> también. Yo tuve que dejar mi trabajo. Primero pedí licencia y luego renuncié. Dije que mi marido estaba enfermo. Ya estaba casada con tu papá. Y ya no volví más al trabajo. Además, de que los milicos me fueron a buscar allí también.

<sup>34</sup> El suegro de María Luz se llamó José Nicolás Balerini.

## CAPÍTULO 3

### EL EXILIO

Creo que el exilio es de las experiencias más difíciles que te pueden pasar. No por nada los griegos exiliaban a sus enemigos políticos, no los mataban. Es el desarraigo de tu tierra, de tus raíces, de tu familia, es como que te cortaran las raíces y quedaras en el aire. Nunca quise irme del país, viajar sí, pero irme, radicarme en otro lado, no. Entonces, tener que salir porque te obligan es muy doloroso y traumático. Fue de los hechos más duros que viví.

En el 2003 falleció mi mamá. Mi familia no me avisó que estaba muy mal y aunque ya sabía que estaba enferma, fue muy duro. No pude ver a ninguno de mis muertos por el exilio: ni a mi papá, ni al Flaco, ni a mi abuela, ni a mi mamá y, recientemente, ni a mi hermana Estela. Es muy duro hacer duelos cuando no has podido estar cerca de tu gente querida para darles la mano y abrazarlos.

Antes de irnos, en octubre de 1976, ya nos habíamos casado con el Flaco. Nuestra boda fue muy graciosa porque fue en un Registro Civil. Nada más la familia, Coy y su compañera, Manechi. Muy pocos días antes de la boda le dijimos a tus abuelos paternos cómo me llamaba yo y a mi familia cómo se llamaba tu papá. Nosotros llegamos tarde al Registro Civil. Sin embargo, nuestras familias que estaban desde temprano se encontraron viéndose con cara rara. Mi abuela le decía a tu papá Francisco y tu abuelo decía: “Mi hijo no se llama Francisco”. Luis Miguel estuvo muy bien ese día, alivianaba las cosas, platicaba, hacía bromas, porque tu abuelo paterno estaba enojadísimo. Después del casamiento fuimos a casa de mi mamá en

Pueyrredón<sup>1</sup> a tomar una copa y ya. Y, en la noche hicimos una reunión en casa de mi papá, porque él no fue a casa de mi mamá. A la casa de mi viejo fueron varias compañeras de trabajo y amigas con las que yo hacía trabajo político. Me conocían y conocían al Flaco. Siempre me acuerdo. Tu abuelo decía: “Mi hijo no se llama Francisco.” Pobre de tu abuelo. Tu abuelo se murió unos pocos días antes de que tú nacieras en Nicaragua y su preocupación era saber si tú ibas a usar su apellido o no. Entonces, nosotros nos hicimos unos documentos falsos con los nombres reales para que tú pudieras tener su apellido. Usamos documentos venezolanos y ecuatorianos; tu papá, español; yo, argentina, pero falso.

Nosotros estábamos preparando la salida, pero había que juntar el dinero, conseguir documentos. Mi papá me dio dinero para el pasaje y tu abuelo a tu papá, ambos casos fueron dolorosos. Cuando fuimos a cenar con mi papá y Cuca, y le pedí el dinero estábamos en un restaurante y ella se puso como loca y empezó a gritar que lo quería dejar sin nada. Mi papá no dijo nada, yo me quedé muy mal, después me enteré que el restaurante estaba lleno de policías y por eso él no hizo nada. Cuando tu papá le pidió a tu abuelo, no tenía dinero y le dio las esclavas de tu abuela (pulseras que solía regalarle para el aniversario de bodas que se suponía era de oro).

Tu papá no tenía pasaporte. No podía ir a sacarlo a la Policía Federal. Entonces, José Luis Celeiro, el Gallego, el marido de Claudia Eihemberg, le dio su pasaporte y tu papá salió con el nombre de él. Yo tenía pasaporte porque había ido a Perú, Uruguay y Bolivia. Juan y Lita también porque habían viajado, y Julia no me acuerdo si lo sacó o qué hizo ella. Todo eso requería tiempo. Por ejemplo, los sellos de salida de Argentina en mi pasaporte me los hizo una compañera alemana de la organización llamada Elisabeth Kesselman, muy conocida porque desapareció y hace poco hicieron una película sobre ella.

A ella le decían Cristina. Había andado con Juan un tiempo. Era una chica alta y provenía del grupo del viejo Marcos, que era parte de la Cuarta Internacional, pero no recuerdo el nombre de esa organización, algo de Patria. El viejo Marcos, por otro lado, había sido secretario de León Trostky. Era un francés que tenía más de 70 años, que conocía a los compañeros del ELN chileno con los que yo había trabajado. Cuando yo colaboraba con el ELN y empecé a andar con el compañero mexicano, el viejo Marcos me investigó. Eso me lo contó él en México años des-

<sup>1</sup> Calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

pués, porque el compañero mexicano era un especialista en falsificación de documentos y el ELN tenía los negativos, que después pasé a tener yo, de las cédulas de identidad de hombre y mujer en Argentina, que era prácticamente imposible falsificar, pues el papel de la cédula de identidad tenía muchos grabados. En fin, el viejo Marcos andaba tras ellos, aunque no sé si finalmente los llegó a tener. Cristina era buena falsificando documentos. En mi caso, fue quien me falsificó los sellos de salida de Argentina de Ezeiza y la entrada al Uruguay, porque yo salí por Uruguay.

El grupo que nos teníamos que exiliar tuvimos muchas discusiones porque la salida fue toda una decisión: ¿cómo íbamos a hacerlo?, ¿por qué vía?, ¿con qué documentos y demás? Tu papá consiguió el pasaporte de Celeiro. Se juntó con él. Se lo pidió y el otro le dijo que sí. Yo no estuve en la reunión. A ese pasaporte sólo se le cambió la foto. Al cambiar la foto había que completar el sello porque antes te ponían la foto y encima el sello, la mitad caía sobre la foto y la mitad en el papel. Entonces, al sacar la foto de José Luis y poner la de tu papá había que reconstruir la mitad del sello. Eso lo hizo Cristina.

No todos quisieron irse en ese momento. Por ejemplo, Polo y Beita<sup>2</sup> se exiliaron un año después, cuando cayeron la hermana y el cuñado de ella<sup>3</sup> y también vinieron a México. Pero, el grupo que estaba más desgastado sentíamos que lo importante era salir del país, recomponernos fuera un tiempo, hacer cursos de documentación, hacer cursos militares, hacer un montón de cosas y en unos seis meses regresar. Aunque, hay que decirlo, el que regresó más rápido fue a los siete u ocho años, cuando asumió la presidencia Raúl Alfonsín<sup>4</sup> el 10 de diciembre de 1983, o sea, nadie pudo regresar antes porque la situación era cada vez peor.

Entre todos decidimos que tu papá fuera el primero en salir y que lo hiciera por Chile. En esa época estaba la dictadura de Augusto Pinochet, por lo que si lo agarraban, lo mataban. La segunda en salir dos o tres días después fui yo. La decisión era que yo saldría por Uruguay. Juan y Lita habían mandado a una compañera colaboradora a Uruguay, para averiguar si no te pedían ningún documento, si no había nada raro, si se podía salir con tu pasaporte o con tu Documento Nacional de Identidad (DNI).

<sup>2</sup> Se refiere a Carlos Arienti y Beatriz Olivier, integrantes de América en Armas.

<sup>3</sup> Se refiere a Patricia Olivier y Luis Matsuyama, secuestrados el 11 de abril de 1977.

<sup>4</sup> Primer presidente constitucional tras la caída de la dictadura, en 1983.

La organización decidió que yo saliera del país en avión hacia Uruguay. Desde ahí, me fuera por tierra hasta Río de Janeiro y ahí me tomara otro avión a Lima. Tu papá iba Buenos Aires-Santiago, Santiago-Lima, pero me parece que hizo una parte por tierra. Cuando llegábamos a algún lado teníamos que mandar un telegrama para avisar que estábamos bien. Cuando llegó el telegrama de tu papá de que estaba bien, yo salí por Uruguay.

Sin embargo, la colaboradora que había ido a Uruguay no nos contó que allá te daban una tarjeta de turismo cuando llegabas y que la tenías que entregar a la salida del país. Yo iba con un DNI falso desde el Aeroparque<sup>5</sup> hasta el Aeropuerto de Carrasco.<sup>6</sup> Es decir, de la casa de Beita, que es desde donde salí, me fui a Aeroparque, y de ahí a Carrasco, Uruguay. Al Aeroparque fue el compañero Pedro, para ver que subiera al avión sin problemas.

Cuando tomamos la decisión de salir nos despedimos de la familia. Eso fue muy difícil. Nos encontramos con mi abuela en la iglesia de San Agustín, que está en las calles de Las Heras y Austria y fue muy doloroso. Con mi papá en un café. Él estaba muy mal, casi no podía caminar, suponíamos que era por su hernia de disco, luego supe que tenía cáncer y no me dijo nada. Yo no hubiera salido y me hubieran agarrado seguro. Fue muy triste y fue la última vez que lo vi, tengo su imagen en un taxi porque no podía manejar. A mi mamá la vimos en un café y también fue muy triste, a mi hermana Estela, mi cuñado Luis Miguel y mis sobrinos Paula y Federico en un parque en los juegos. Fue muy desgarrador. Luego nos despedimos de tu abuelo paterno en un bar, y creo que a tu tía Rosita la vimos en el hospital donde trabajaba. A tu abuela Ana no recuerdo dónde la despedimos.

Cuando llegué al Aeropuerto de Carrasco, en Uruguay, tomé un camión a Punta del Este, y cuando estaba ahí me fui a comprar el boleto para Brasil. Primero debía ir a São Paulo. Entonces, el empleado de la compañía del ómnibus nos dijo: “Voy a pedir informes a Montevideo”, yo estaba con una persecuta bárbara porque ya sabíamos que había una lista de los militantes argentinos. No sabíamos que era del Plan Cóndor, pero sí que los milicos uruguayos tenían listas. En Uruguay tenía que empezar a usar mi pasaporte que llevaba embutido (escondido) en un neceser. Ese pasaporte figuraba como que hacía quince días estaba paseando en Uruguay. Cuando el tipo me dijo que iba a pedir informes, me entró un susto terrible y le dije que volvía al rato y me fui a Maldonado, que era una ciudad pequeña cerca

<sup>5</sup> Se refiere al Aeroparque Jorge Newbery, de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>6</sup> Se refiere al Aeropuerto Internacional de Carrasco.

de Punta del Este. Me hospedé en un hotel en la plaza central, me senté en la cama y me puse a llorar, y a preguntarme qué iba a hacer.

Horas después saqué mi pasaporte, chequé en la guía telefónica una dirección en Montevideo para decir dónde podía haber estado esos quince días. Me hice toda una historia, aunque en ese ínterin me enteré que la investigación no era sobre mí, sino para saber si había lugar en el camión; fui a sacar mi boleto desde Maldonado, pero seguía sin tener la famosa tarjeta de turista para mi pasaporte. Mi tarjeta de turista correspondía a mi DNI, tenía el nombre Lucía García, de número tal, y mi pasaporte estaba a mi nombre. Entonces, compré mi boleto y el camión pasó como a las once o doce de la noche, por lo que me fui a un bar a donde me recogían. Al rato llegó el chofer, que era un negro brasileño de lo más simpático, gritando mi nombre: “¡María Luz!, ¡María Luz!” Lo saludé y mientras caminábamos al camión le di mi pasaporte, y cuando estoy subiendo me preguntó por la tarjeta de turismo. Le respondí que estaba en el pasaporte, y él me dijo que no, le pregunté si estaba la vacuna, me dijo que sí, estaban juntos, le dije muy segura. En esa época tenías que ponerte la vacuna internacional.

Entonces, le armé toda una historia al chofer diciéndole que tenía que viajar porque mi novio me esperaba al día siguiente y si no llegaba se iba a ir porque nos habíamos peleado y no se iba a querer casar conmigo, por lo que sí o sí tenía que tomar ese camión. Todos los pasajeros sufrían conmigo por mi telenovela y me ayudaron a buscar la tarjeta de turista. Yo no tenía ni un quinto, hasta que el chofer me dijo que nos fuéramos a la frontera y ahí veríamos qué pasaba.

Me senté al lado de un señor uruguayo, como cuarentón o cincuentón, grande, y veníamos platicando. Viajaba, además, una chica que sí se iba a casar, y llevaba su traje de novia. Yo les contaba un drama chino: “Es que si yo no llego se va a ir y va a creer que ya no lo quiero, y no tengo dónde ubicarlo”, bueno un sainete. Total que llegamos a la frontera del Chuy. El chofer me dijo: “¿A ver qué hacemos?” Nos bajaron del ómnibus. Bajaron las maletas. Y el señor que viajaba al lado mío llevaba unas matrices como patrones de metal, para hacer unos muñecos con su hermano, y me decía todo nervioso: “Si pasas tú, paso yo.” Se ve que no era muy legal. Total que yo veía que el único pasaporte que agitaban los milicos era el mío, que era de otro color. Finalmente nos volvimos a montar en el camión y el tipo me dijo: “Pasamos”. Pusieron música brasileña a todo lo que daban los parlantes, nos dábamos grandes abrazos y besos; el señor uruguayo me

pagó todas las comidas, porque yo no tenía un peso. Cada vez que paramos me invitaba a comer hasta que llegamos a São Paulo.

Por supuesto, no había ningún novio. Yo agarré mi maleta y salí corriendo, di la vuelta y me fui para Río de Janeiro. Cuando llegué a Río me sentí tan mal por el susto que había pasado. Además, estaba enojadísima porque la mina (mujer) que habían mandado a Uruguay para checar cómo era el paso en la aduana no nos había dicho lo de la tarjeta de turismo, pero yo sí la guardé. Entonces mandé el telegrama a Beita de que había llegado y en Brasil me revisaron muchísimo. Me metieron en un cuartito y me revisaron por todos lados. Yo pensaba “que no encuentren el doble fondo del maletín”, que ahora lo tenía con el DNI. Recuerdo que llegué un domingo. Di una vuelta por Copacabana, me fui al aeropuerto y saqué un boleto para Lima. No me quedé en Brasil ni un día. Me sentí re mal. Estaba muy asustada. No entendía nada a los brasileros y ellos no hacían nada por entenderme a mí. Le mandé el telegrama convenido a Beita. Tenía miedo y me fui. Creo que nunca tuve tanto miedo como en la salida de Argentina, ni siquiera cuando nos secuestraron en Honduras. En el avión me bajó la regla, que no me tocaba, del susto. Nunca recordé en qué compañía aérea salí de Argentina ni de Brasil. Fue muy traumática la salida. Terrible.

Llegué a Lima cerca de las dos de la mañana. En esa época el aeropuerto estaba lejísimos de la ciudad y no había nada, puro campo. Ahorita está totalmente conurbado. La única pasajera que se subió al camión de un hotel fui yo. A medio camino entre el aeropuerto y el hotel nos paró el ejército. Subió un milico armado hasta los dientes y revisó mis documentos. En Lima había toque de queda.<sup>7</sup> Muy milicos nacionalistas, pero había toque de queda, y si a las doce de la noche estabas en la calle escuchabas tiros todo el tiempo. Había un montón de muertos todos los días. En fin, después de que el milico revisó mi pasaporte, seguimos camino. Llegué al hotel que pagué con el poco dinero que me quedaba. Al día siguiente me fui a la plaza San Martín, donde me encontré con tu papá.

La organización decidió que nos encontráramos en Perú porque, como Cristina nos había arreglado los documentos en una reunión previa a nuestra salida con el Viejo Marcos, hicimos ciertos compromisos políticos. Tu papá tenía que ir a darle entrenamiento militar a unos peruanos de la Cuarta Inter-

<sup>7</sup> El 3 de octubre de 1968, Perú sufrió un golpe de Estado denominado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. La Junta militar fue encabezada por Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y Francisco Morales Bermúdez (1975-1980).

nacional. Nunca supe quiénes fueron. Teníamos que estar allá para hacer contactos. Había muchas organizaciones político-revolucionarias en Perú. Sólo sé que el Flaco los entrenaba con palos. La agrupación con la que él tenía contacto vivía en una villa miseria y no tenía agua ni para bañarse. Mientras, yo me quedaba en un hotel donde iban prostitutas y policías. No teníamos un peso y la gente a la que iba a entrenar tu papá no tenía infraestructura alguna como para que nosotros nos quedáramos en algún lugar.

En realidad, antes de estar en ese hotel, no me acuerdo bien, estuve en casa de un muchacho que había sido militante, casado y con dos hijos chiquitos. Supongo que llegué ahí por el viejo Marcos o por los compañeros a los que tu papá estaba entrenando. Me quedé unos cuantos días, pero luego a la mujer le dieron muchos celos y me tuve que ir. No me acuerdo dónde había militado.

Un día, en el hotel de prostitutas y policías apareció un tipo que era de los servicios peruanos, aunque obviamente no me lo dijo. Decía llamarse Gutiérrez. Me preguntó cuánto tiempo me iba a quedar en Perú. Le respondí que unos días porque estaba de paseo. El hombre iba todos los días a verme. Incluso, me contó que se había olvidado una libreta en Buenos Aires, en la casa de unos amigos, en la calle Gurruchaga, cerca de Güemes, en pleno Palermo, por el botánico. Otro día se metió en mi habitación y yo estaba de camión. Me sacó un boleto al Cusco y me lo tiró a la cama. Me dijo que se tenía que ir y me invitó a que lo acompañara. No sé cómo me deshice de él. Se quería acostar conmigo y quería información. Quería saber si había otros argentinos y cuánto tiempo nos quedábamos porque ellos estaban en contacto con la dictadura argentina. Una noche me invitó a cenar a uno de los mejores restaurantes de Perú, en la Plaza de Armas de Lima. Nosotros pasábamos un hambre feroz. Todos los días tomaba un café con leche y un pan. A veces una ensalada. No teníamos dinero. Me fui a comer con el tipo. Me pedí un bife de chorizo, comí como una salvaje y cuando salí me estaba esperando tu papá. El tipo se cayó de espaldas cuando lo vio y se tuvo que ir. Se quedó con las ganas.

A los pocos días, cuando llegó Lita a Lima, también se quedó en el mismo hotel, aunque yo ya no estaba, porque me había ido a casa de unos compañeros peruanos. Gutiérrez le contó la misma historia a ella. Le habló de la libreta y como Lita ya sabía de él, aceptó su invitación al día siguiente y fuimos juntas, por lo que el hombre no se apareció nunca más porque se dio cuenta que nosotras ya nos habíamos avivado. Se borró. Durante años nos reímos con Lita del caso de “Putierres” como le decíamos.

Luego aterrizamos en casa de otra chica peruana, donde pasamos el año nuevo de 1976. La mujer estaba más loca que un plumero y tampoco me acuerdo cómo llegamos ahí. La chava vivía con su mamá y con su hija de tres o cuatro años. A la hija le pintaban el pelo de rubio porque era muy racista. No quería que fuera morena. Ahí conocimos a un ecuatoriano que se llamaba Carlos Alvarado, Coquín, y a su esposa, Alba. Por él tu papá se puso el apellido Alvarado en Honduras. Él nos dio una serie de documentos ecuatorianos en blanco. Con esos documentos salieron Julia y no me acuerdo si Lita y Juan. Nosotros mandamos a un compañero de Perú a Buenos Aires con los pasaportes y con mi famosa tarjeta de turismo que había guardado. Esa tarjeta la arreglaron, la cambiaron y así Lita la usó para salir.

Con Lita nos divertíamos horrores, la verdad. En la casa que parábamos, la chica no tenía ni idea de nada de la vida, casi casi no sabía cómo había tenido a su hija. Era un ente rarísimo. En esa casa no había agua para bañarse. En realidad, no había agua para nada. Encima, ella no se bañaba nunca. Había una llave de paso de la que salían gotas, y ahí, Lita y yo, juntábamos agua para lavarnos la cara y limpiarnos un poco. Hasta que un día nosotras descubrimos que la llave de paso estaba cerrada y por eso nadie tenía agua. Entonces, la abrimos y nos empezamos a bañar. Eso sí, a la mujer no le gustaba bañarse. Me acuerdo que en año nuevo esa mujer de la que te hablé hace un momento, que estaba loca, a las doce de la noche se le ocurrió abrir la puerta con vasos de *champagne* y ofrecerle a los milicos que pasaban con tanques por la calle.

Lita salió del país por la misma vía que yo. Viajó por Uruguay. Juan y Julia salieron por Uruguay y llegaron a Brasil. En Brasil empezaron a andar. Se quedaron 15 o 20 días y de ahí decidieron irse directamente a México. No pasaron por Perú como habíamos acordado. Nosotros habíamos quedado en tener dos citas al día para encontrarnos en la plaza San Martín, de Lima, una era en la mañana y otra en la tarde. Fui a buscar a Lita durante un mes todos los días hasta que nos encontramos.

Originalmente, el viejo Marcos pretendía que Lita se fuera a Colombia a trabajar con un grupo que también era de la Cuarta Internacional; que nosotros dos nos quedáramos en Perú colaborando con la gente de ese país; que Juan se fuera a Francia con Ernest Mandel,<sup>8</sup> un famoso economista

<sup>8</sup> Ernest Ezra Mandel (Fráncfort, Alemania, 5 de abril de 1923-Bruselas, 20 de julio de 1995) fue un economista, historiador y político belga. Es uno de los líderes del trotskismo después de la

trotskista de la Cuarta Internacional, porque Juan tenía una muy buena formación política, y Julia le daba igual. Julia no era una boluda, era una compañera muy comprometida, pero muy de base. Sin embargo, nosotros no estuvimos de acuerdo con el proyecto del viejo Marcos y seguimos con nuestro plan de venirnos a México a terminar de formarnos, a hacer cursos de documentación y a estudiar.

Con Coquín y Alba hicimos muy buena relación. Ellos eran maestros universitarios, militantes de izquierda en Ecuador y tenían una muy buena formación política. Eran de Guayaquil, y mantuvimos años la relación hasta que cayó tu papá.

## MÉXICO

En enero de 1977 decidimos emprender el viaje a México. La primera en venir de los tres que estábamos en Perú fui yo. Salimos por separado por cuestiones de seguridad. En el Consulado mexicano sacamos la visa, porque en ese momento los argentinos sí la necesitábamos, debido a que aquí en México la política migratoria fue cambiando muchísimo. La visa era por tres meses. A los uruguayos y a los chilenos, por ejemplo, los recibieron con los brazos abiertos a partir de 1973. Ellos me parece que no necesitaban visa. Luis Echeverría<sup>9</sup> tuvo con los chilenos una relación muy importante,

---

muerte de Trotsky. Es considerado uno de los teóricos marxistas más importantes de la segunda mitad del siglo xx. Después del Congreso Mundial de la Cuarta Internacional en 1946, Mandel fue elegido miembro de la dirección de la misma, el Secretariado Internacional. En línea con lo que defendía, se incorporó al Partido Socialista Belga, donde dirigió una tendencia de militantes socialistas marxistas, convirtiéndose en editor del periódico socialista *La Gauche* (de la edición en flamenco de su publicación hermana, *Links*). También fue miembro de la Comisión de Estudios Económicos de la Confederación General del Trabajo de Bélgica y colaborador de su dirigente sindical André Renard. Mandel y sus compañeros fueron expulsados del Partido Socialista poco después de la huelga general de 1960, convocada por la CGT por oponerse a su coalición con los demócrata-cristianos, ejercer el control obrero en numerosas empresas y la lucha contra la ley de huelga que aceptaron los socialdemócratas. Fomentó en 1963 la reunificación entre el Secretariado Internacional que él dirigía y la mayoría de los miembros de la Cuarta Internacional, fundamentalmente una facción dirigida por James P. Cannon, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos, que había abandonado la IV Internacional en 1953. Tras el reagrupamiento formaron el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Hasta su muerte en 1995, Mandel seguía siendo el más destacado dirigente y teórico de la IV Internacional y de su sección belga, el Partido Obrero Socialista. Para ver más referencias de él se puede ingresar a la página <<https://www.marxists.org/espanol/mandel/>>.

<sup>9</sup> Presidente de México entre 1970 y 1976.

aunque no inmediatamente, porque también hubo sinsabores. En el libro *Detrás de la memoria*, de Rogelio de la Fuente,<sup>10</sup> el que era mi médico, y que estuvo en el hotel Versailles, que ahora es una casa fúnebre en avenida Reforma y Versailles, dice que hubo de todo, pues también pasaron hambre. Ahí María Esther Zuno, la mujer del presidente Echeverría y su hermana, les llevaban jabón, champú y cosas para que se bañaran. Al hijo o la hija más chiquita de Rogelio, que tenía raquitismo, y estaba muy enferma, se la llevaron a casa de una familia mexicana hasta que la niña mejoró y pudo volver con sus papás. Hubo de exilios a exilios en México. A nosotros no nos pusieron en ningún hotel. Luego hubo una política diferenciada con los centroamericanos. México, según quién gobierna y cómo venía la ola internacional, dejaba entrar a salvadoreños y guatemaltecos, por ejemplo, o no dejaba entrar a nadie.

En fin, yo llegué el 7 de enero de 1977, luego viajó Lita y, finalmente, tu papá. Desde Brasil viajaron Juan y Julia, y como ya se habían enganchado, lo hicieron juntos. La primera en enterarse que ellos estaban en pareja fui yo, pues cuando me encontré con Julia en el Museo Nacional de Antropología me dijo: “tengo que contarte una cosa”, y yo le respondí: “Sí, que te metiste con Juan”. No sé por qué se me ocurrió.

La relación de ellos afectó mucho a la organización porque en Argentina, Juan y Lita, que habían estado casados 16 años y estaban separados, me parece que andaban otra vez. Digo me parece porque cuando con el Flaco nos quedamos unos días en un departamento que consiguió Lita y estábamos los cuatro, ellos dormían juntos. La cosa es que cuando Lita llegó, me tocó a mí encontrarla en la cita que teníamos y decirle lo de Juan y Julia, y le cayó como una bomba.

Organizarnos en México fue muy difícil, porque yo traía 20 dólares que me los gasté la primera noche. Al día siguiente me encontré con Julia. Juan y ella me ubicaron en un hotel de mala muerte en la calle Uruguay, en el Centro Histórico, donde también tuve que poner un ropero y una mesa contra la puerta porque se me quisieron meter en la noche. Y ellos me prestaron el dinero para pagarlo. Ahí estuve como dos, tres días o una semana, ya no me acuerdo. Ellos vivían en otro hotel de mala muerte, también en el centro. Entonces nos pusimos a buscar casas donde pudiéramos rentar

<sup>10</sup> Obstetra, ginecólogo y político chileno, que fue elegido diputado en las elecciones parlamentarias de Chile de 1973, durante el gobierno de Salvador Allende. Tuvo que exiliarse en México, tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet. En México fundó con otros profesionistas la carrera de Medicina en la UAM-Xochimilco.

habitaciones. Yo renté en la calle Aguayo en casa de la sobrina de Frida Kahlo, que no sabía quién era, y Juan y Julia rentaron en la calle Centenario, en Coyoacán. Estábamos ahí nomás, a una cuadra. Supongo que con dinero de ellos, porque a esa altura yo no tenía nada. Por otro lado, fui la primera en conseguir trabajo en un kínder que estaba en las calles de Amores y Pilares, al que iban alumnos japoneses. La dueña era una mexicana cabroncísima. Ahora hay un Seven Eleven en el lugar.

Ya estaban Lita y el Flaco acá. Lo que teníamos lo repartíamos. Lita también consiguió una casa en Francisco Sosa y tu papá se vino a vivir donde yo estaba; y la sobrina de Frida lo quería seducir. Estábamos todos en un radio de cuatro cuadras, en Coyoacán. Nosotros no podíamos cocinar. La única que podía era Lita. Al principio comíamos una lata de sardinas con puré de tomate para los cinco. Nos íbamos a los Viveros de Coyoacán con un pan y era lo que comíamos todo el día. Luego Lita hacía sándwiches de huevo revuelto y recuerdo que pasábamos por su casa en la noche a buscarlos. En donde yo vivía sólo podía hervir agua para Nescafé. No me daban nada. No podíamos hacer nada; Juan y Julia tampoco, porque las habitaciones te las rentaban sin comida, sin opción de usar cocina ni nada.

Quise dividir mi primer salario de 120 pesos, pero Juan no quiso, pues quería que me lo quedara yo. De alguna manera él seguía siendo parte de la dirección de la OCPO. Al poco tiempo tomamos contacto con el Petiso.<sup>11</sup> Además, el viejo Marcos nos había dado el contacto de un chileno, Jorge Cereceda Barrera,<sup>12</sup> que era trostkista de la Cuarta Internacional y había sido ministro de Salvador Allende.

Jorge trabajaba en La Calera, en Yautepec, y le dio trabajo a tu papá y a Agustín Holgado.<sup>13</sup> Él nos conectó con la Casa de Chile. Ahí nos conectamos con Rogelio de la Fuente, el ginecólogo que nos atendió a todas las compañeras. Lo que no me acuerdo es a través de quién fue que logramos entrar en contacto con el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA). Esto fue en los primeros meses de 1977. Creo que primero toma-

<sup>11</sup> Como en las notas anteriores María Luz no quiere dar a conocer su identidad por cuestiones de privacidad.

<sup>12</sup> Fue profesor e investigador del Centro Universitario de Ciencia Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Se puede ver más información sobre él en la siguiente entrevista: <<https://www.informador.mx/Jalisco/Toneladas-de-azufre-a-cambio-de-la-libertad-20080824-0242.html>>.

<sup>13</sup> Agustín Holgado es un excompañero chileno internacionalista en Nicaragua, a quien María Luz y el Flaco conocieron en México.

mos contacto con el COSPA y luego con el Petiso y la Negra.<sup>14</sup> No sabíamos que había gente de la OCPO en México.

Empezamos a ir al COSPA. Lita y yo acudíamos a la Comisión de Prensa. Nosotros íbamos todos a Yauhtepec, donde estaba La Calera, a hacer una escuela política con Jorge Cereceda: Juan, Julia, Lita, tu papá y yo. En uno de esos viajes en marzo de 1977,<sup>15</sup> me enteré del secuestro de la hermana de Beita y su compañero. No sé cómo me avisaron. Beita estaba en Argentina. Creo que me mandó una carta contándome lo de Patricia. Entonces, nosotros le dijimos a ella y a Polo que se vinieran a México. Me acuerdo mucho que fui llorando todo el viaje de vuelta de Cuernavaca por lo de Patricia. No la conocía bien. No era muy amiga de ella, pero Beatriz era mi íntima amiga. Y el compañero de Patricia era un japonés a quien vi una vez. La comunidad japonesa le hace un homenaje siempre. Incluso tienen una baldosa instalada.

Por otro lado, Juan se estaba ocupando de la libertad de Eduardo a través de periodistas de la Federación Latinoamericana de Periodismo (FELAP). Eduardo era periodista, así que me imagino que se hicieron varias campañas. De a poco empezamos a conseguir trabajo todos. Yo conseguí trabajo en la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), que estaba en la calle Liverpool. Ahí también consiguió trabajo Lita. En ese lugar trabajaban los arquitectos Jorge Legorreta, Enrique Ortiz, Ángel Mercado, Gonzalo Lara, Samuel Paz, un montón de gente del autogobierno,<sup>16</sup> de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, de izquierda y del Partido Comunista. También estaba una socióloga mexicana, la mujer del arquitecto argentino Carlos Labore, y había un compañero uruguayo que no recuerdo su nombre.

Luego Lita consiguió laburo en la Casa Chata del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en un proyecto con un cuate argentino y yo me quedé trabajando en la SAHOP un tiempo más, hasta que hubo un reacomodo y como el cupo de extranjeros ya estaba agotado no me iban a contratar. Los compañeros ofrecieron pagarme entre todos el salario para que me quedara y yo no lo acepté

<sup>14</sup> Como en las notas anteriores, María Luz no quiere dar a conocer su identidad por cuestiones de privacidad.

<sup>15</sup> Patricia Olivier fue secuestrada junto con su pareja Luis Esteban Matsuyama y desapareció el 11 de abril de 1977.

<sup>16</sup> Se puede leer más del tema en <<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/09/04/politica/el-autogobierno-de-la-escuela-nacional-de-arquitectura/>>.

porque no me iban a contratar y no podía vivir de ellos. Los trabajadores tenían un fondo para sustentar a los compañeros que contrataban porque se tardaban un año en pagarles. Cada empleado ponía una cuota y cuando entraba una persona nueva se sacaba dinero de ese fondo para pagarle y luego, cuando cobraba todo junto el año se devolvía al fondo la lana que le habían dado. En mi caso, no iba a poder devolverlo porque no me iban a contratar, entonces no acepté y me fui. Al tiempo conseguí trabajo como secretaria ejecutiva en una empresa de geólogos que se llama GYMSA (Geólogos y Mineros Sociedad Anónima). Ellos buscaban petróleo. Hacían estudios de terreno para Petróleos Mexicanos, sobre todo. La oficina estaba en donde hoy es la Casa Refugio en la calle Citlaltépetl. Bueno, primero estuvo en avenida Chapultepec, casi frente a los restos del acueducto, pero luego rentaron ahí. En el lugar había dos empresas más porque, como la casa es muy grande, entre las tres empresas rentaban el sitio. Ahí estuve trabajando hasta que me fui a Costa Rica, en marzo de 1979.

Como la OCPO, trabajábamos en el COSPA por los derechos humanos. Hicimos denuncias y una campaña contra el Mundial de 1978, a diferencia de los Montoneros que estaban a favor.<sup>17</sup> Nosotros hicimos un póster que era un balón de fútbol que se convertía en una calavera y decía: “No se puede jugar al fútbol en un campo de concentración.” Fuimos a volantear en el Estadio Azteca y a partidos donde jugaban equipos argentinos. Me tocó ir con Julia al Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, porque en esa época vino a jugar Boca Juniors.

Para ese momento Eduardo ya había sido liberado. Si mal no recuerdo llegé a México en junio o julio de 1977. Nosotros en enero y Eduardo en junio o julio. A Eduardo lo dejaron libre, pero salió del país gracias a la ACNUR y por Brasil, porque no le quisieron dar el pasaporte. Ahí Eva<sup>18</sup> se la jugó. Para ayudar a salir a Eduardo de la cárcel y después del país, fue a ver hasta al nuncio apostólico, Pio Laghi, que era muy conservador y apoyaba a la dictadura. Ella, que es judía, hizo un trabajo bárbaro, con el nuncio. Llegaron a México los cuatro,<sup>19</sup> porque fuimos a buscarlos al aeropuerto.

<sup>17</sup> María Luz dice que Montoneros estaba a favor del Mundial porque sacaron una campaña donde aparecía el Gauchito vestido de futbolista. Intervinieron los partidos de fútbol con comunicados de radio y televisión con la voz de Mario Firmenich, uno de los dirigentes de Montoneros, pero no se opusieron a que se jugara al fútbol. Nosotros nos opusimos a que se hiciera el Mundial en Argentina.

<sup>18</sup> Se refiere a Eva Grosser, esposa de Eduardo Molina.

<sup>19</sup> Se refiere a Eduardo, Eva y a sus hijos, Ernesto y Julián.

En esa época, nosotros vivíamos con Lita, en un departamentito que estaba en la terraza de un edificio en la Condesa, en las calles Pachuca y Montes de Oca. Beita y Polo, en su momento, también llegaron a vivir ahí, pero se quedaron pocos días porque me parece que tenían contacto con otra gente y se fueron.

Tu papá y yo ya estábamos separados. Él estaba muy mal. Con un nivel de depresión espantoso. La verdad es que no me acuerdo bien cómo fue, pero nos fuimos separando. Él vivía en una pensión en la calle Coyocacán, en la colonia Del Valle. Se puso muy mal porque quería estar en Argentina y, porque creo que a medida que sabíamos cómo estaba la situación, nos dábamos cuenta que el regreso no iba a ser para nada en seis meses como habíamos pensado. Estábamos mal nosotros, y decidimos separarnos. Ya no me acuerdo mucho, la verdad. Él se quería ir a pelear con los Saharauis.<sup>20</sup> Los Saharauis no lo aceptaron, la verdad nunca supe por qué, y entonces con Pepe Morales<sup>21</sup> se fueron a Nicaragua a pelear con los sandinistas.

Su depresión se debía a que nos habían derrotado de la peor manera. Le costaba comunicarse. No era una persona muy dicharachera como tú y yo, ni como tu tía Rosa<sup>22</sup> que también es platicona. Era más bien modelo los dos Carlos.<sup>23</sup> Casi la mayoría de las parejas se rompieron llegando a México porque de alguna manera la lucha, la militancia, todo lo que uno hacía en Argentina era una cosa que te unía, que te fortalecía, donde estabas jugándote la vida todos los días con el otro, y llegamos acá y no teníamos casa, trabajo, no había militancia, no había todo lo que uno tenía. No había de dónde agarrarse. Entonces, Lita y yo, por ejemplo, estuvimos un año yendo de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Pasábamos todo el día llorando y escuchando folclor o tangos. El exilio es muy difícil de entender para el que no lo ha vivido. Es un desarraigo total. Te quitan todo: la familia, tu país, tu comida, tus amigos, tu paisaje; te quitan todo. Te quedás en el aire.

Por ello, empezar a militar en otra revolución que nos diera la posibilidad de triunfar en otro lado, fue como una inyección de vida para el Flaco y para mí. Fue como renacer, resucitar, así de fácil. O sea, uno se estaba muriendo de tristeza acá en México. Nosotros, como te dije, ya nos habíamos empezado a distanciar. Teníamos unos trabajos de mierda. Él estaba en una empresa que vendía libros a domicilio y no vendía nada. Nunca fue

<sup>20</sup> Se refiere al pueblo de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

<sup>21</sup> Se refiere a José Morales, exmilitante argentino que cayó en combate en enero de 1978.

<sup>22</sup> Se refiere a Rosa Balerini, hermana de Carlos Balerini.

<sup>23</sup> Se refiere a su actual marido y a su suegro, ambos de nombre Carlos López.

una persona capaz de meterse en una oficina a trabajar. Estuvo vendiendo libros de esos que vas casa por casa como muchos compañeros hicieron y no le iba nada bien, la verdad. Creo que a partir de eso es que empezó a buscar otras alternativas de militancia, de lucha, para poder colaborar y por eso fue que se acercó con los Saharauis y los chilenos, hasta que dio con Nicaragua que era una posibilidad, digamos, donde él podía hacer un aporte muy grande porque tenía mucha experiencia, porque era una persona muy entregada, muy confiable y honesta.

Entiendo que sobre cómo llegó a los Sandinistas hay dos versiones: la primera, la que cuenta Raúl Cuestas<sup>24</sup> en su libro,<sup>25</sup> donde dice que los nicas le solicitaron gente que fuera capaz de entrenar a sus cuadros militares, y él ofreció la participación de Pepe Morales y del Flaco; y la segunda, vino del lado chileno, donde Agustín Holgado cuenta que cuando el Flaco trabajaba en La Calera, Jorge Cereceda lo conectó.

Esta última versión me parece la más creíble, porque el “Gordo” Raúl<sup>26</sup> conocía a Pepe, pero no al Flaco. Pepe Morales debió presentarlos. En ese momento, los chilenos se estaban preparando para ir a combatir y tu papá vivía y trabajaba políticamente con ellos desde hacía rato. Por otro lado, Pepe Morales tuvo entrenamiento militar en Cuba, mientras que el Flaco lo hizo solo. Él tenía una capacidad militar innata. Tenía muchos escritos de estrategia y táctica, que yo le pasé en limpio mil veces de su cuaderno y que lamentablemente se perdieron.

Incluso, no anunció su decisión de dejar la ocpo. Simplemente no fue más a las reuniones ni al cospa. Estaba en otra. Recuerdo que con Lita teníamos un apartado postal y un día le llegó una postal a Polo desde Costa Rica. Entonces, yo anoté la dirección y le escribí muy enojada porque no me había dicho que se iba ni se había despedido. Nos empezamos a mandar cartas durante un año hasta que él vino entre enero y febrero de 1979, justo cuando mi mamá estaba por venir de visita a México. Poco después regresó a Centroamérica y yo viajé en marzo para allá. Antes, renuncié formalmente a la ocpo entregándole una carta a Dardo Castro, único miembro de la Dirección Nacional de la ocpo que estaba en México.

En México hubo un momento en que nos peleamos: Juan, Julia, Polo y Beita por un lado; el Petiso, la Negra, Lita y yo por otro; tu papá ya estaba

<sup>24</sup> Militante de Montoneros y director de Radio Noticias del Continente, en Costa Rica.

<sup>25</sup> Se refiere al libro de Cuestas, *El genocidio argentino*, 2005.

<sup>26</sup> Se refiere a Raúl Cuestas.

afuera. Tu papá renuncia a la OCPO cuando se va. Y todavía no había llegado el Negro Dardo. Luego nos peleamos de nuevo: Juan y Julia, por un lado; Polo y Beita, por otro; la Negra y el Petiso por otro lado, y Lita y yo, por otro. La petisa<sup>27</sup> ya estaba en su casa en La Plata, pero no podía salir del país. Tenía que ir a firmar todas las semanas a la cárcel y Lita le consiguió una beca para que estudiara en la ENAH<sup>28</sup> con Pan para el Mundo, que era una ONG alemana, porque Lita tenía contacto con algunas ONGs europeas por su trabajo en el CIESAS.

<sup>27</sup> Como se menciona en las notas anteriores, María Luz no quiere dar a conocer su identidad por cuestiones de privacidad.

<sup>28</sup> Escuela Nacional de Antropología e Historia.

## CAPÍTULO 4

### EL INTERNACIONALISMO

Para nosotros en América en Armas y en la OCPO, para la izquierda en general en Argentina, el internacionalismo era muy importante porque nuestra referencia eran las Brigadas Internacionales en la guerra civil española. No sé si para todos los compañeros de la OCPO, pero para tu papá y para mí sí eran muy importantes. Nosotros no concebíamos la revolución socialista en un solo país. Teníamos la visión leninista de que esta podía triunfar únicamente si se hacía en todo el mundo. Por eso creíamos que en la Unión Soviética las cosas se habían salido de su cauce original, donde después de la revolución, inició la primera guerra mundial, y aunque un sector de los revolucionarios no quiso participar de ella, no les quedó más remedio que hacerlo. Entonces, para nosotros, no era una cosa rara pensar en ir a pelear a otro lugar. Por eso creo que cuando los sandinistas empezaron en 1979 su insurrección final en Nicaragua,<sup>1</sup> hubo tanta concurrencia latinoamericana y de sectores de la izquierda, porque para nosotros era vital que Nicaragua, El Salvador y Guatemala triunfaran en sus revoluciones. No veíamos la posibilidad de que hubiera triunfos aislados. Cuba fue una excepción porque es una isla, pero si en vez de Cuba hubiera sido Ecuador se hubieran metido los gringos al tercer día, me entiendes. No hubiera aguantado 60 años de revolución con todos sus asecunes y sus limitaciones. Cuba es una isla y tuvo un apoyo incondicional de la URSS y de otros países del bloque socialista en un primer momento. Era muy difícil

<sup>1</sup> Se puede ver referencia en Bataillon, “De Sandino a los contras”, 2014.

para nosotros pensar en una revolución en Argentina de forma aislada. Por eso, ir a Centroamérica fue algo natural. Tu papá leía y sabía muchísimo de la guerra civil española. Tenía muchísimos libros sobre el tema. Siempre estaba con eso en la cabeza. Era muy importante que la revolución sandinista triunfara. Por eso la consigna: “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá...”. Había una conciencia de que tenía que ser en conjunto el triunfo. Si hubiera triunfado El Salvador y hubiera habido también otro proceso en Guatemala, a lo mejor La Contra no hubiera triunfado y no hubiéramos tenido el gobierno de Violeta Chamorro y todos los gobiernos posteriores y no se hubiese rechazado el proceso de Nicaragua.

Para mi generación, el internacionalismo fue importante porque por algo los compañeros se fueron a pelear a diferentes lugares. Había una conciencia, una certidumbre, de que la revolución se debía hacer en todos lados a la vez. Cuando fracasó la revolución en Alemania con el movimiento encabezado por Rosa de Luxemburgo<sup>2</sup> se perdió una oportunidad importantísima para que hubiera revoluciones en otros países europeos, por eso estaba la Internacional Socialista.

Ahora bien, por otro lado, los movimientos sociales de los sesenta no inspiraron de la misma forma el internacionalismo revolucionario que las Brigadas de la guerra civil española, la revolución cubana o la nicaragüense y salvadoreña, porque no hubo una influencia del internacionalismo como lo entendía Lenin, los socialistas y los revolucionarios soviéticos. No hubo una continuidad. El internacionalismo proletario, que defendía Lenin, no se vio reflejado en el movimiento del 68. Y en Argentina, el movimiento se dio en 1969. No recuerdo que en 1968 hubiera movimientos sociales o estudiantiles.

En Argentina hubo organizaciones que creían en la teoría del foco, pero nosotros tanto en América en Armas como en la OCPO pensamos que el foco no funcionaba. El foco era una cosa aislada. Se trataba de que diez tipos se metieran en la selva. Eso estaba absolutamente destinado al fracaso desde el principio porque era aislarse de las masas totalmente. No teníamos esa condición, ni a la gente dispuesta para irse al medio del cerro. Se trató de hacer en Salta, pero Salta no es la Sierra Maestra y no era Vietnam. El Che decía: “Hay que hacer uno, dos, tres, Vietnam”, pero fuera de Cuba, el resto de América Latina no tenía esas condiciones. Para nosotros, en cam-

<sup>2</sup> Se refiere a la Liga Espartaquista (1916), grupo marxista que sería luego el origen del Partido Comunista de Alemania (KPD).

bio, era mucho más importante trabajar de otra forma. Primero, le apostamos al proletariado y no al campesinado. Segundo, nuestro trabajo político era en las fábricas, donde intentábamos jalar gente para las organizaciones. Fue un poco lo que hizo el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), para incorporar mucha gente al ERP. Los Montoneros también hicieron trabajo de base en fábricas.

La situación de Argentina era muy compleja. Estaba operando la Triple A y el golpe de Estado estaba por darse, entonces las discusiones políticas se daban más en la inmediatez, en lo cotidiano de lo que había que hacer y no tanto en las discusiones teóricas más grandes como la teoría del foco porque a nosotros nos estaban apretando y matando por todos lados. Supongo que las organizaciones que formaron la OCPO en su momento habrán tenido esas discusiones. Nosotros, en América en Armas, las tuvimos y es posible que en Lucha Socialista también. Pero no recuerdo en la OCPO haber participado en una reunión así. Teníamos reuniones semanales sobre lo que íbamos a hacer: consignas, el trabajo, el periódico; veíamos lo inmediato, y cómo sobrevivir.

## CENTROAMÉRICA

¿Qué me convenció de ir a Centroamérica? Por un lado, que ya me había reconciliado con el Flaco, que estuve dispuesta a trabajar con la guerrilla salvadoreña, con quienes tu papá ya había entrado en contacto y, por otro, quizás porque yo pensaba que era menos riesgoso que Nicaragua, porque en principio íbamos a estar en Costa Rica. Había menos peligro de muerte, en un principio. También porque estuve de acuerdo con la línea política de la RN.

La visa de trabajo para entrar a Costa Rica me la consiguió Raúl Cuestas, que por entonces era director de Radio Noticias del Continente. Él tenía un contacto con el ministro del Interior y le pidió como un favor la visa para que yo pudiera trabajar con ellos. Lo primero que hice al llegar fue ir a cenar a casa de Raúl y Ruqui,<sup>3</sup> su esposa, para conocerlos. Inmediatamente hicimos una relación de amistad. El Flaco era amigo de ellos. Pasábamos mucho tiempo juntos, salíamos, yo tenía muy buena relación con

<sup>3</sup> Se refiere a Josefina Piana.

Ruqui y con los niños Sergio y César.<sup>4</sup> Nos juntábamos los fines de semana para comer, para ir a pasear. Después llegó el “Gordo” Pepe<sup>5</sup> y también nos juntábamos con él. Hubo y hay una relación de amistad muy buena.

Recuerdo que, llegando, a una de las primeras personas que conocí fue a Fermán Cienfuegos.<sup>6</sup> Estaba yo con una gripe muy fuerte, en cama, y Fermán llegó a la casa a una reunión con tu papá. Allí lo conocí. Quedamos en hablar cuando me repusiera. Mi primer trabajo fue desgrabar a máquina diferentes documentos. A mí me impresionó mucho que los salvadoreños, a diferencia de nosotros en Argentina, tenían mucha tecnología para la época. Por ejemplo, guardaban muchas películas en microfilme, que yo lo proyectaba en una pared blanca y pasaba a máquina, como *Un libro rojo para Lenin*, de Roque Dalton, y mucho material que saqué de El Salvador, en mi primer viaje. Muchos textos teóricos y poemas de la compañera Lil Milagro Ramírez,<sup>7</sup> que ya había sido capturada, torturada y finalmente asesinada en octubre de 1979.

También trabajé con Doroteo Gómez Arias, cuyo seudónimo era Jesús, de origen campesino, abogado y uno de los militantes revolucionarios más inteligente que he conocido en mi vida, con una muy sólida formación teórica y con mucha capacidad de producir teoría, pero que fue secuestrado y desaparecido.

A Jesús lo conocí en Costa Rica donde él vivía con su mujer y sus hijos y empezamos a trabajar allí. Con él editamos la revista *Polémica*, que en México la editaba un grupo donde trabajaba Rebeca Panameño, la que estaba en *La Jornada*, que ya se jubiló. La edición nuestra era feísima, la de México era muy bonita para la época, pero hacíamos la revista en El Salvador. Luego a mí me enviaron a Nicaragua y volvimos a coincidir y compartir casa, pero él estaba sin su familia.

En la casa que vivimos en Nicaragua había muchos niños pequeños y yo ya estaba embarazada de ti. A mí me preocupaba que esos niños estaban todo el día sin hacer nada, por lo que envié un proyecto de guardería a una organización alemana, pero no me apoyaron. Jesús (Doroteo) me decía:

<sup>4</sup> Se refiere a Sergio y César, los hijos de Raúl y Ruqui.

<sup>5</sup> Se refiere a José Sbezzi, compañero argentino internacionalista en Nicaragua y El Salvador.

<sup>6</sup> Se refiere a Eduardo Sancho, secretario general de la organización Resistencia Nacional, RN-EARN.

<sup>7</sup> Fundadora en 1972 y dirigente del ERP salvadoreño que, posteriormente, en 1980 conforma el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) junto con otras organizaciones.

“¡Qué tanto jodes con los cipotes,<sup>8</sup> mi mamá hacía un pozo en la tierra y me dejaba todo el día con un mango en lo que ella iba a trabajar la tierra!” Todo el día con un mango, imagínate, chiquito de dos o tres años. Un hombre muy inteligente. Brillante a nivel teórico, intelectual.

Luego la dirección de la Resistencia Nacional me pidió que armara un Centro de Documentación. Me parece que fue en Managua. No me acuerdo si también lo hice en Costa Rica y colaboraba conmigo un matrimonio holandés lindísimo. Ella se llamaba Mariam, pero no recuerdo el apellido. Ahí clasificábamos un montón de material, según un tesoro que me habían dado en México, donde también Rebeca Panameño, si mal no recuerdo, estaba armando uno, aunque no sé qué pasó con ese Centro de Documentación.

Después me integré a la Agencia Independiente de Prensa (AIP). Según recuerdo se formó al mismo tiempo que la Agencia Salvadoreña de Prensa Socialista (SALPRESS) y la idea era tener una sola agencia, pero las diferencias políticas entre las FPL<sup>9</sup> y la RN eran bastante irreconciliables. El sectarismo de ambas impidió tener un solo proyecto de prensa. Una vez que se conformó el FMLN se le dio impulso y apoyo a SALPRESS y no a la AIP. No estoy muy segura, pero podría ser porque SALPRESS funcionaba en el interior del país, mientras la AIP tenía su sede en Costa Rica. Por eso, después de unos años, la AIP desapareció y se fortaleció la otra agencia.

El director de la AIP era el periodista costarricense Arturo Gudiño. Yo me integré en San José de Costa Rica. Tenía tareas como militante, cuidando la línea política de la RN, y como periodista, redactando cables. Tuve problemas con Arturo y fue cuando nos enviaron a Honduras. Luego cuando ya volví a México, después de nuestra captura y la desaparición de tu papá, me integré a la estructura de México y me enviaron a la AIP que estaba recién creada aquí.

En la AIP de México me integré en 1982. Félix Ulloa<sup>10</sup> era el responsable político y había otro compañero salvadoreño, Jimmy, que luego se fue a Estados Unidos. Félix había formado una estructura de compañeras periodistas mexicanas colaboradoras: Luisa Riley, Marta Moncada y yo. Sus seudónimos eran Camila y Kika, respectivamente. Ambas trabajaban

<sup>8</sup> Así le dicen a los niños en El Salvador.

<sup>9</sup> Fuerzas Populares de Liberación.

<sup>10</sup> Actual vicepresidente de El Salvador.

en el Canal 13 que en esa época era estatal. Todas las mañanas hacíamos un boletín de prensa y una pequeña revista.

Cuando Félix pasó a ser el representante de la Universidad de El Salvador en el exterior, se integró a la agencia la compañera Licha,<sup>11</sup> como responsable política. Todas tuvimos muchos problemas políticos con ella, a tal grado que las compañeras mexicanas se fueron, por desacuerdo con el manejo de la agencia. Yo integré a Eduardo Molina, con quien habíamos militado en América en Armas y en la OCPO, y a otro periodista argentino: Eduardo Kragelund, ambos tenían una larga trayectoria en distintos medios de prensa en Argentina y en el extranjero, tanto en periódicos como en agencias de prensa. Los temas prioritarios que se difundían eran el desarrollo del conflicto, tanto en los frentes de guerra como en el frente interno. Obviamente se daba más peso a las acciones de la FARN, pero también a todo lo que tuviera que ver con la política interna, las acciones de represión del gobierno y de la guerrilla en general.

Aquí en México se enviaba la información a los periódicos *Unomásuno*, *El Día*, a Canal 13, a todas las agencias y a Radio Educación. Funcionábamos como cualquier agencia de noticias. Teníamos una columna semanal, que escribía Eduardo Molina, en el periódico *El Día*, y se recopilaron los artículos en dos libros que publicó ese diario. Álvaro Echeverría Zuno<sup>12</sup> nos cedió su espacio para escribir. Y los artículos que escribía Eduardo salían con la firma de Álvaro Echeverría. Esto debido al trabajo político que hacía Félix Ulloa.

Paralelamente, tu papá siempre estuvo dando entrenamiento militar y trabajando en la infraestructura: él entraba armas a El Salvador, llevaba dinero en avionetas. Yo también llevé dinero a El Salvador, cuando estaba embarazada. En un viaje entre los dos llevamos 1 000 000 de dólares. Estuvimos un día para contarlos entre tu papá, un cubano, Pancho<sup>13</sup> y yo.

El cubano era el comandante Nardo. Nunca supe su nombre legal. Había estado en Vietnam. En Nicaragua, nosotros vivíamos en una casa en las Colinas, un barrio elegante de embajadas, donde teníamos a la embajada argentina enfrente y a la salvadoreña al lado y donde vivíamos un matrimonio salvadoreño y otro argentino, la cosa más absurda del planeta. La

<sup>11</sup> Ese era su pseudónimo. María Luz no recuerda su nombre legal.

<sup>12</sup> Se refiere al hijo del expresidente Luis Echeverría (1970-1976).

<sup>13</sup> Su nombre legal era Carlos Eduardo Rico.

casa había sido localizada y rentada por un compañero salvadoreño, que no tenía mucha idea de la seguridad.

Tenía un jardín muy bonito con pileta y Nardo siempre me decía que en Vietnam ese lugar estaría lleno de vietcongs<sup>14</sup> y no nos hubiéramos enterado porque tenían el arte de camuflarse maravillosamente. Siempre me acuerdo de eso. Luego la casa se convirtió en un espacio colectivo donde convivimos con otros compañeros con muchas dificultades porque siempre el responsable de la casa o de la estructura era un compañero salvadoreño que muchas veces sacaban de un frente de guerra para que “descansara” y se hacía cargo de una casa donde vivíamos varias familias con ocho niños chicos, por ejemplo. Ahí hubo una cosa de mucha envidia y celos.

El Flaco y yo veníamos de otra experiencia. No éramos de origen campesino. Casi todos los compañeros con los que convivíamos eran de origen campesino. Nosotros teníamos más formación política en general y más criterio para muchas cosas. Entonces, de repente yo vivía en una casa colectiva donde había ocho niños y el responsable era un muchachito campesino que se gastaba el dinero en ir a bailar con las compañeras y no teníamos leche para los chicos. Y yo armaba unas broncas bárbaras y me peleaba con medio mundo por temas de cómo se gastaba el dinero en la casa. La compra de la comida estaba a cargo del responsable y no tenía idea.

Siempre tuve muchas dificultades en ese orden. Yo me encargaba de los chicos. Yo les conseguí guardería, con las compañeras de Montoneros a través de Ruqui<sup>15</sup> y los llevaba en auto, los recogía en sus casas –nunca chocamos en el auto de milagro, porque aprendí a manejar con un embarazo de siete meses–. Nunca fui muy buena con la manejada, pero yo me llevaba a los chicos todos los días y los protegía.

Voy a hacer un paréntesis divertido, cuando estaba de siete meses de embarazo decidí aprender a manejar porque tu papá viajaba mucho y yo vivía en Las Colinas y a veces en otra casa expropiada a otro militar en el kilómetro 9 de la carretera a Masaya, ambas muy lejos del hospital donde ibas a nacer. Por lo tanto, me fui a una agencia de manejo que estaba en la carretera Sur y lo primero que hizo el instructor fue sacarme de la agencia directamente a la carretera con una circulación enorme de camiones. Yo estaba aterrada. Total, todas las mañanas me iba a buscar a la casa y empezaba la diversión para los guardias sandinistas y los somocistas que estaban

<sup>14</sup> Integrantes del Frente Nacional de Liberación de Vietnam.

<sup>15</sup> Se refiere a Josefina Piana, integrante de Montoneros y esposa de Raúl Cuestas.

en las embajadas, todos se paraban en la puerta para reírse de cómo el auto se detenía cada medio metro. Era lo único que los unía, reírse de mí. A pesar de eso aprendí y llevaba a los chicos a la guardería todos los días. Además, no tuve que irme sola al hospital porque afortunadamente estaban Coquín y Alba, los compañeros ecuatorianos de los que te hablé antes, y que me llevaron.

Había tiroteos todos los días. Pasaba la Contra disparando por todo el frente de la casa. En la habitación donde dormíamos, y aunque teníamos guardia sandinista en la puerta, yo agarraba a los niños y los metía atrás de una puerta blindada que había en la casa porque el lugar le había pertenecido a un milico somocista.

Ningún otro adulto de la casa se preocupaba ni entendía nada. Cada quien estaba en lo suyo. Incluso, me acuerdo que una vez me dejaron sola una noche en la casa de Managua con una pistola .45 y se fueron de pachanga a bailar. La casa lindaba con otra que a su vez lindaba con la embajada salvadoreña y por ahí podía pasarse un guardia somocista. En esa casa vivíamos un montón de familias. Teóricamente íbamos a vivir Pancho y su esposa Claudia, que era una mujer con muchas desviaciones ideológicas, como diríamos en ese tiempo. No hacía nada y tenía un hijo de cinco años, del que yo me ocupaba porque estaba muy mal atendido y con problemas psicológicos, y una bebé chiquitita, que no recuerdo su nombre. Además, vivían Yanira y sus dos hijos chiquitos, Marisol y Antonio, con quienes nos poníamos detrás de la puerta blindada a la hora de los tiros.<sup>16</sup>

Luego llegaron un compañero con dos niños ya más grandecitos; la mujer de Saúl Villalta, Isabel, con dos nenas chiquitas, una era divina y estaba enamorada de tu papá; Mario, uno de los hermanos de Araceli Zamora,<sup>17</sup> que estuvo viviendo en esa casa un tiempo, que creo que lo mataron en febrero de 1980,<sup>18</sup> y era el secretario general del Partido Demócrata Cristiano.<sup>19</sup> En fin, vivíamos un montón de gente. También vivió el hermano de Claudia, la mujer de Pancho, y tu bisabuela Celina, Mamama. La convivencia no era fácil porque ellos no entendían mucho tampoco lo que hacíamos nosotros ahí.

<sup>16</sup> Se refiere a Yanira Villalta y a sus hijos Marisol y Antonio.

<sup>17</sup> Araceli Zamora (Julia) fue compañera de militancia de las RN de María Luz, durante su exilio en México.

<sup>18</sup> Lo asesinaron el 23 de febrero de 1980.

<sup>19</sup> Su cargo era procurador General de Pobres y miembro del PDC.

Nosotros no ocupábamos ninguna posición de poder, a lo mejor el Flaco sí, pero yo no mandaba en la casa. El chico responsable, me consta, se iba a bailar en la noche con las compañeras, que estaban en todo su derecho de hacerlo porque venían de los frentes de guerra, pero primero había que comprar la comida, la leche y después irse a pasear.

De alguna manera, no me querían dar a mí, que era la más grande o la que tenía más criterio, el manejo de la casa para no pasar por encima del responsable, o sea, como que siempre, los salvadoreños tenían que estar por encima, aunque fueran muy malos en lo que hicieran. Un criterio de la organización era que los compañeros que venían del interior, de los frentes de guerra, por el hecho de haber tenido el mérito de participar allí que no era poco, eran los que tenían más poder y más reconocimiento que los que estábamos afuera, aunque sólo supieran disparar. Entonces, los del exterior no teníamos el mismo valor. Digamos que ese era un poco el criterio. En parte era comprensible, ellos habían pasado muchas privaciones y se habían jugado la vida, e incluso algunos habían sido heridos.

Sin embargo, de esos años de militancia lo que más me impresionó fue la capacidad tecnológica que tenían los salvadoreños. Tenían muchos aparatos: un Telex, por ejemplo. Nunca había visto uno. Tenían radios y equipos de comunicación sofisticados. Y, en términos de formación política y militar, había gente muy preparada como Saúl Villalta, Doroteo Gómez Arias, Mario Lungo y Eliseo Ortiz,<sup>20</sup> a quien conocí en México, entre otros. En cambio, la gente joven, campesina, que estaba en los frentes de guerra, en general, no tenían casi formación política, sino más bien militar, y eran personas que estaban en contra de los militares y del gobierno.

Por otra parte, nunca estuvo en mis planes integrarme a un frente de guerra porque en 1979 yo me embaracé de ti. Tú naciste en 1980. Recuerdo que el responsable de la FARN en México, Daniel, se quedó acá y me quiso mandar a abrir un frente de guerra con campesinos en la zona occidental de El Salvador, en La Libertad, donde no teníamos trabajo, donde yo era una mujer blanca y con acento argentino, es decir, una mosca blanca. Era una idea como para que al día siguiente de que llegara me mataran. No tenía ningún sentido que fuera a los frentes de guerra. Yo hacía otro trabajo. No hacía trabajo militar. Siempre hice trabajo político, ligado a prensa y propaganda, igual que en Argentina. O sea, tenía entrenamiento militar,

<sup>20</sup> Este último militó con María Luz Casal, en la FARN, durante su exilio en México.

pero hasta ahí, era más por sobrevivencia. Rebeca me contó alguna vez que Daniel trabajaba en las bodegas de *La Jornada*.

## TU NACIMIENTO

Yo quería ir a Costa Rica a parir, pero ya no recuerdo muy bien las razones por las que me quedé en Managua, donde no había muchas opciones. Estaba la maternidad pública Dr. Fernando Vélez Paiz y un ginecólogo tenía en su casa una pequeña clínica con cuatro camas. Yo estaba inclinada por irme a la clínica del ginecólogo porque sabía que había una explosión demográfica y el hospital no tenía mucha capacidad, y ponían a dos mujeres por cama, con la ropa de la calle. Eso me impresionaba mucho y me daba mucho asco, aunque suene feo. Pero luego me puse a pensar que si teníamos algún problema, que si hacía falta incubadora, eso sólo me lo darían en el hospital. Y cuánta razón tuve.

El 28 de mayo estaba trabajando y como a las siete de la mañana rompí la fuente, no tenía idea qué era. Les pregunté a Yanira y a Alba y ambas me dijeron que no me hiciera problema sino hasta que sangrara. Quiero aclararte que en Managua no había ningún tipo de curso de “parto sin dolor” como se llamaban cuando yo era joven, ni literatura ni nada, así que yo estaba en la mayor ignorancia. Ese día fui al periódico *Barricada* a entregar unos partes de guerra. Luego llevé a Coquín y Alba a conocer la Plaza de la Revolución y la catedral, pero me detuve a llamar a Lila<sup>21</sup> que había parido pocos días antes en el mismo hospital. Me regañó y me mandó urgente al hospital. Yo atravesé la ciudad, volví a la casa, me bañé, agarré mi bolsito y los amigos me llevaron al hospital. Eran las cinco de la tarde. Muy tranquila les dije: “mañana nos vemos”.

En cuanto conté lo del líquido, aunque aún no tenía dilatación me dijeron: “de aquí no se va”. Allí pude constatar lo reaccionario del sector salud. La revisión era en una camilla donde había un papel, lleno de sangre de las otras parturientas, el trato a las mujeres era horrible, humillante, a mí me cambiaron el papel porque me vieron güerita y extranjera. Cosa que les dije. Luego me llevaron a una sala de parto donde había muchas camas, tal vez 20, y las mujeres allí esperaban el momento, muchas gritaban, en

<sup>21</sup> Su nombre real es María Vargas, compañera chilena internacionalista en Nicaragua y esposa de Agustín Holgado.

algunas camas vacías se acostaban los médicos a medio dormir. De repente, a mi lado, una chica muy joven se paraba, caminaba de una punta a la otra de la sala y entonces se acostó y yo me di vuelta y vi que estaba coronando. Le dije al doctor que se apurara porque ya estaba naciendo el bebé de la chica. Yo pensé que la cosa sería fácil. Tengo tan grabado todo esto como si hubiera sido ayer. Vino un médico cubano y me revisó y como para levantarme el ánimo me dijo: “su bebé es prematuro y chiquitito”. Cuando naciste lo busqué y le dije: “el prematuro chiquitito pesó 3.5 kg y nació exactamente en la fecha de parto que tenía”.

Luego vino otro doctor y me dilató a mano, fue espantoso, de todos modos no llegaba a más de ocho cm de dilatación. A lo largo de esa noche interminable, no tenía aún contracciones. Quince médicos me revisaron de la manera más primitiva que te imagines. A las doce de la noche yo tenía suero, oxígeno, el bloqueo y sólo pensaba en mi mamá. Todas las mujeres llamaban a su mamá y gritaban, yo no podía gritar, seguro que por una razón cultural, pero lloraba en silencio.

Toda la noche tuve unas contracciones horribles y me ponían en medio de cada contracción el bloqueo, no sentía las piernas. Total, como al mediodía del día 29 de mayo me llevaron a la sala de partos. Esa fue otra odisea, no tenía aire acondicionado, estamos hablando de Managua en mayo. En esa época suelen hacer unos 40 grados centígrados. Me pusieron una bata arriba y en cada pierna un pantalón de algodón muy grueso. En una silla una enfermera sentada se limaba las uñas. El jefe de maternidad era el que me atendía. Su sudor me caía en la panza y yo lo limpiaba con la bata. Había varios médicos a los que yo les decía que tú nacías en el aniversario del Cordobazo<sup>22</sup> y les contaba de qué se trató.

En eso entró un médico joven fumando y el jefe lo sacó volando. Era todo muy pintoresco, pero tú no nacías. Total que cerca de las dos de la tarde me dicen que me van a hacer cesárea y ahí respiré. Le pregunté por qué no me la habían hecho antes y me contestó que había mucho peligro de infecciones. Me hicieron la cesárea y me dijeron que había tenido un varón. Me mostraron un paquetito que se llevaron enseguida. Yo dormía como plomo. Después me pusieron en una camilla y ahí me quedé en un pasillo hasta el otro día.

<sup>22</sup> Revuelta social, también conocida como puebla, que se originó entre el 29 y el 31 de mayo de 1969, durante el golpe de Estado denominado Revolución Argentina. Se puede ver referencias en <file:///C:/Users/Emiliano/Downloads/Dialnet-ProtستاObreraRebelionPopularInsurreccionUrbanaEnL-5414762.pdf>.

Ese día 29, Coquín y Alba me fueron a buscar y no me encontraron. Tiempo después me contaron que cuando llegaron al hospital les dijeron que si no estaba en x lugar estaba en la morgue. Flor de susto se dieron. Ellos tenían que regresarse a Ecuador y no recuerdo si los llegué a ver.

Me llevaron a un cuarto y debo reconocer que fui una privilegiada porque tenía una cama para mí solita, debido a la cesárea. Éramos como ocho mujeres. A algunas se les habían muerto los bebés. Casi todas eran madres solteras. No había ropa de cama para las mujeres. En una ciudad de 200 000 habitantes, paríamos 100 mujeres al día. Era muchísimo. El hospital estaba totalmente desabastecido y rebasado. No había analgésicos, ni ropa, ni cubiertos, nada. Todo se lo llevaron los somocistas.

Aquí empezó otra historia. En el desayuno, como a las cinco de la mañana, nos llevaron una leche con un poquito de café, en una lata de leche condensada y un pan dulce. No había tazas ni vasos. Como a las doce del día la comida era una ensalada de lechuga sin nada; arroz blanco y medio plátano macho hervido. Cuando pedí una cuchara me dijeron: “Ay amor aquí no hay cucharas”. Todo se comía con la mano. Yo me moría de hambre.

Pasaban las rondas de médicos a revisarnos y no nos traían a nuestros bebés para amamantarlos. A mí me habían puesto un drenaje, y cuando pasaba el médico, lo olía, cosa que me daba un asco espantoso por él. Después sacaba un poco del tubo y lo cortaba.

Al día siguiente que naciste me mandaron a bañar. Las duchas estaban a unos 100 metros de distancia de donde estaban nuestros hijos. Sin embargo, no nos dejaban verlos. Total, pasaron cinco días y yo no te había conocido. Tenía pánico de que te cambiaran. Un médico joven muy amoroso te iba a ver y me contaba. Como era la novedad desfilaron a conocerme todos los médicos del hospital. Se les hacía rarísimo que estuviera pariendo allí.

Tú estabas en incubadora, porque tenías ictericia. Es bastante común en los bebés. Como diría Juan Luis Guerra: “le sube la bilirrubina”. También los bebés compartían incubadora. Los pechos me estallaban de dolor porque no te podía dar de mamar y tenía leche. Yanira, que fue mi ángel guardián, me llevó un saca leche, no existía ninguno en el hospital, cuando me fui lo doné y haz de cuenta que había construido una nueva ala para el hospital. No podía creerlo.

Tanto fastidié que a los cinco días nos dejaron ir al cunero a verlos y darles de comer, y cuando llegamos les acababan de dar con mamila. Me molestó mucho, pero a partir de ahí pudimos ir.

Yanira y Alma me ayudaron un montón. Me llevaban jugos, fruta, dulce de leche. Yanira me compró un camisón. Luego estaba Richard, un compañero de Montoneros, argentino que trabajaba en el laboratorio del hospital. Él me llevó cucharas y kotex (toallas sanitarias) porque nos daban una por mujer y ocupábamos como diez al día. Mis compañeras de cuarto creían que era mi marido. Richard era un amor. Era la pareja de Marcela.

Yo me quería ir, pero no me dejaban hasta que me quitaran el drenaje, porque al parecer había mucho peligro de infección, y yo me desmayé de hambre dos veces. Finalmente, a los ocho días nos dieron el alta. Los bebés los entregaban desnudos por una ventana al patio donde las mamás los vestían, al rayo del sol. A mí eso me impactó mucho, no tenían ninguna consideración con esas mujeres. Como yo era güerita y extranjera me dieron chance de vestirte adentro. Eran muy racistas, ya que la mayoría de las mujeres eran de origen campesino, entonces las trataban muy mal, eso me ofendió mucho.

Antes de irnos una médica que te revisó me sugirió darte baños de sol desnudo por la ictericia y que tratara de no llevarte al hospital porque había muchas enfermedades, así que eso hice.

## LA VISITA DE MAMAMA

Poco tiempo después de tu nacimiento, Mamama viajó a Panamá, hizo una escala y se quedó unos días. No lo recuerdo bien. Tu papá estaba viviendo ahí haciendo un trabajo, por eso no estuvo conmigo en Managua cuando tú naciste. Es más, a mí Víctor<sup>23</sup> me pidió que hablara por teléfono con él y lo convenciera de que se quedara en Panamá, porque él se quería venir porque tú ya ibas a nacer y no sé qué estaba haciendo tan importante que se tenía que quedar, pero bueno, yo le hablé y le dije que se quedara.

Cuando llegó Mamama a Panamá, el Flaco la sentó en un sillón y le dijo lo que estábamos haciendo, dónde estábamos militando y dónde participábamos. Le contó toda la película. Mamama, que ya sabía que nosotros militábamos en Argentina y que al principio le dio mucho coraje, mucha bronca y luego lo aceptó, supongo que se sorprendió, me imagino, no lo sé,

<sup>23</sup> Víctor es el seudónimo de Eduardo García, quien en 1981 fue jefe de la estructura de la FARN en Honduras, y responsable del secuestro, y posterior desaparición, de once de sus integrantes el 8 de agosto de ese año, en Tegucigalpa, por haber puesto una cita colectiva en un centro comercial de la ciudad para facilitar su detención.

pero lo entendió. Tanto lo entendió, que el Flaco la mandó con unas radios y con dinero a Managua, y alguien que la fue a buscar al aeropuerto –creo que fue Pancho– y la llevó a la casa donde vivíamos en Las Colinas, le pidió las cosas y ella dijo que hasta que el Flaco no regresara a Managua, ella no iba a entregar nada.

Recuerdo que cuando llegó a casa yo estaba dándote de mamar en el cuarto con un M1 al lado de cada mesa de luz, y la pobre señora entró y se quedó muy sorprendida. Tardó no sé cuántos días en preguntarme si los había usado. Después nos fuimos a Costa Rica. Se quedó diez meses con nosotros. Luego llegó mi mamá a buscarla, se quedó un mes para conocerla y se regresaron a Argentina. En cuanto llegó mamá, Mamama le entregó una serie de boletines de Radio Noticias del Continente y de la agencia AIP, sobre la situación de violaciones a los derechos humanos en la Argentina y le dijo: “Para que te enteres de lo que pasa en tu país”. Mi mamá se quedó con los ojos cuadrados y me preguntó, “¿cómo me la voy a llevar de regreso, va a abrir la boca y la van a meter presa?” Mi abuela fue una gran señora con mucha capacidad de adaptarse y de comprensión de la realidad. Fue una mujer excepcional. Cuando yo salí al exilio, que era la luz de sus ojos, ella que era una señora de la oligarquía venida a menos, se buscó un trabajo para conseguir dinero y viajar a verme. La contrató una señora como ama de llaves, organizaba lo que se haría de comer y jugaba con ella a las cartas. Luego la señora se enfermó y ella tuvo que irse, pero juntó el dinero para ir a vernos. En Centroamérica, ella estaba feliz comiendo camarones y palta<sup>24</sup> hasta que le salían por las orejas. Un día llegó un compañero y nos trajo un balde lleno de camarones, Mamama no había visto en su vida una cosa así. En Argentina eso te costaba una fortuna, en Centroamérica no. En Costa Rica no había guerra. Vivíamos muy tranquilos. Yo trabajaba en la AIP y ella se quedaba contigo todo el día. Y cuando volvía, ella se emperifollaba y se iba a tomar cerveza con los compañeros por ahí. Tiempo después llegó la mamá del “Gordo” Pepe<sup>25</sup> y salían juntas. Un día nos pidieron que las lleváramos al club de Playboy, querían ir al club de Las Conejitas las dos señoras. Las dos iban a ver la película erótica *Emmanuel negra*.<sup>26</sup> Ellas se llevaban muy bien. Salíamos todos con Raúl, Ruqui y los chicos.

<sup>24</sup> La palta es el aguacate.

<sup>25</sup> Se refiere a Josefa Marcelina Maldonado Sbezzi.

<sup>26</sup> Es una película erótica de 1975, dirigida por Bitto Albertini.

Teníamos una vida medianamente normal, digamos. Yo trabajaba con horario de oficina como si hubiera estado en Buenos Aires en una empresa, porque iba a la agencia, me pasaba todo el día, pero volvía a las cinco o seis de la tarde a la casa. Mamama estaba feliz. Me acuerdo que cuando ella viajó, Estela<sup>27</sup> le dijo que no fuera, porque la iban a matar y Mamama le respondió: “Bueno, de algo me tengo que morir, así que si me matan pues que me maten.”

Ella estaba bien contenta con nosotros, y al mismo tiempo había un entorno que la contenía porque estaba Raúl, Ruqui y sus hijos; Miriam, una amiga de la Ruqui; el “Gordo” Pepe y su familia; la “Gringa” Ana María Pizarro y Mario Vázquez,<sup>28</sup> entre otros. Gracias a todos los santos que no vino a Honduras con nosotros. Si ella hubiera estado en Honduras yo no hubiera sobrevivido. Estoy segurísima, porque te hubieran dejado con ella.

Recuerdo que me decía: “Imagínate que mis amigas sólo hablan de enfermedades o están todas enfermas.” De alguna manera, ella se revitalizó porque nosotros en Nicaragua en una época vivíamos en una casa colectiva con un montón de campesinos y ahí entendió qué pasaba. Por ejemplo, había una chica, Nazaria, que luego murió en un frente de guerra, que como la habían herido y se estaba recuperando, la habían sacado a Managua. Ella le contó a Mamama que había dejado una bebé de meses con su mamá para ir al frente y le mostró las heridas que tenía. Todos los compañeros le contaban su historia y ella agarró la onda porque no era ninguna tonta. Estaba muy conmovida. Entendió qué estaba pasando en El Salvador. Entendió rápidamente a la gente; comprendió que pasaban desigualdades, miseria y represión. Me acuerdo que mi abuela tejía gorros rojos y negros a las y los compañeros y hasta les hizo una bandera.

Ella era una mujer admirable porque venía de una familia muy acomodada y tuvo la capacidad de entender lo que pasaba en Centroamérica, especialmente, en Nicaragua y El Salvador. En la casa de Managua había muchos compañeros en tránsito que salían del país para, de alguna manera, descansar, pues habían estado mucho tiempo en los frentes de guerra, y estaban muy quemados o habían sido heridos.

Además, se llevó bien con Raúl, con Ruqui, con todos los compañeros. Con todo el mundo. El Gallego<sup>29</sup> llegó a la casa de Costa Rica y allí

<sup>27</sup> Se refiere a su hermana Estela Casal.

<sup>28</sup> Internacionalista mexicano e integrante de la FARN.

<sup>29</sup> Se refiere a Óscar González, militante del gremio de Prensa de Argentina y compañero del exilio en México.

la conoció. Él siempre recuerda la sopa de cebolla de mi abuela. El mismo Mario<sup>30</sup> se debe acordar de mi abuela. La Navidad o Año Nuevo de 1980 que pasamos juntos y que terminaron todos borrachos, menos ella. Se llevó bien con todo el mundo.

Por otra parte, cuando mi mamá fue a conocerte y a buscar a Mamama, al principio estuvo muy sorprendida porque ella tampoco sabía lo que nosotros hacíamos en Costa Rica y en Centroamérica. No me acuerdo si el Flaco, Mamama o yo le explicamos lo que pasaba.

Nuestra despedida fue muy triste porque era medio cantado que ya no nos íbamos a ver. Me acuerdo de la llegada de Mamama, pero no de la de mamá. De lo que sí me acuerdo es de la llegada de mi mamá a México en 1979 porque fuimos con Lita y con el Flaco a buscarla al aeropuerto. Pero cuando estábamos en Costa Rica la dictadura argentina estaba en su apogeo. Era clarísimo que no íbamos a volver hasta que no acabara. Nosotros nos fuimos a Honduras en marzo de ese año, y mamá y Mamama volvieron a Argentina ese mismo mes. Sólo pensarlo se me frunce el alma.

## HONDURAS

Al mismo tiempo que surgió la necesidad de hacer todo el trabajo de infraestructura en Honduras y de que tu papá fuera para allá, yo tuve una bronca política con Arturo Gudiño, el director de la AIP. Me acuerdo que tuvimos un pleitazo y le dije que la revolución les iba a llegar como la independencia: por correo.<sup>31</sup>

No me acuerdo qué movimiento revolucionario estaba surgiendo en Costa Rica<sup>32</sup> y había hecho explotar unas bombas, y él estaba en contra y yo estaba a favor. Entonces, para mí fue difícil quedarme en la agencia. Además, él era periodista, dirigía la agencia y se tenía que quedar. A mí me podían mandar a otro lado. Entonces, me mandaron a otro lado y él se quedó. Era buen periodista, pero medio reformista. El hombre apoyaba los movimientos armados externos, pero no internos. Decía que los movimientos armados no se justificaban en Costa Rica.

<sup>30</sup> Se refiere a Mario Vázquez.

<sup>31</sup> Se refiere a la forma como llegó el Acta de Independencia a Costa Rica. Se puede ver referencia en <<https://uc.ac.cr/costa-rica-independiente/>>.

<sup>32</sup> Probablemente se refiera a La Familia, un grupo guerrillero costarricense que estuvo vigente entre 1978 y 1981.

En Honduras yo estaba haciendo un trabajo directamente para la comandancia del FMLN y le respondía a Víctor.<sup>33</sup> No tenía un colectivo ni una estructura. Estaba sola. No sé quién organizó la estructura. Por cuestiones de seguridad lo que no necesitaba saber no lo preguntaba. En este caso a mí me mandó Víctor aprovechando que el Flaco tenía que ir, para que hiciera trabajo de inteligencia, como cambiar dólares, conseguir cierta información que me pasaba el historiador Víctor Meza.<sup>34</sup> Incluso, llegué a tener en mi poder los planos aéreos de la base militar estadounidense de El Aguacate, que se estaba haciendo en Honduras, y yo se los iba a dar a Víctor.<sup>35</sup>

Lo primero que hicimos en Tegucigalpa fue armar una cobertura, por lo que con nuestros documentos ecuatorianos pusimos un negocio totalmente legal, de venta de artesanías hindúes y asiáticas, en general, que tu papá compraba en Panamá y que estaba en una galería frente al Parque Central. Además, Víctor Meza nos conectó con unas hermanas,<sup>36</sup> que nos vendieron una finca a las afueras de Tegucigalpa donde tu papá estaba haciendo un buzón para guardar armas.

Yo atendía el negocio llamado Galería Atahualpa. Teníamos una chavita que era sobrina del abogado<sup>37</sup> con el que nos habían conectado estas hermanas, que nos hizo todo el trámite de residencia en Honduras y los papeles del negocio, que, por otro lado, estaba inscrito en la Cámara de Comercio. Y con la chavita nos turnábamos para ir al lugar. Su hermana empezó a ir a casa una vez por semana para ayudarme a limpiar. Nosotros vivíamos en un barrio medio elegante, a media cuadra de la residencia del embajador de México, por eso todo el asunto de tener empleados y demás. En otros casos y en otras estructuras, como en la de San Pedro Sula, una compañera de la organización hacía de dueña de casa y otra de empleada. Aquí no. No sé por qué.

En Honduras vivimos solos. Un día tu papá hizo un viaje a México y entró a Tegucigalpa por Nicaragua. Le solía decir que no hiciera eso, que debía hacerlo por Costa Rica, pero él me respondía que no me preocupara, que no pasaba nada. En la casa teníamos un patio grande y tú papá había

<sup>33</sup> Se refiere a Eduardo García (Víctor), jefe político de la estructura de Honduras, quien fue secuestrado y desaparecido el 5 de agosto de 1981, junto con sus compañeros de estructura. Según María Luz, él fue el responsable de la caída de toda la estructura.

<sup>34</sup> Historiador hondureño que colaboró con la RN, del FMLN.

<sup>35</sup> Se refiere al responsable de la estructura.

<sup>36</sup> María Luz prefiere no dar a conocer el nombre de las dos mujeres, por no saber si están dispuestas a ser mencionadas en este testimonio.

<sup>37</sup> Tampoco quiere mencionar el nombre del abogado, por las mismas razones.

hecho levantar unas paredes para ponerle un toldo y cerrarlo como si fuera estacionamiento, pero en realidad iba a funcionar para que unos camiones de diferentes organizaciones del FMLN descargaran armamento. Además, la casa tenía sala, comedor, una recámara grande y otra muy chiquita donde dormías tú, una cocina y otro baño. En la cocina había una escalera que llevaba a la planta alta donde estaba el cuarto de servicio y un espacio grande con la lavadora. En el cuarto de servicio había un clóset, donde se suponía que también se iban a guardar armas.

Cuando tu papá estaba en México o Nicaragua, llegaron unos compañeros que eran del ERP<sup>38</sup> con un camión para descargar las armas. A ellos no les pareció que el garaje tuviera las condiciones de seguridad para desarmar el camión y bajar el armamento. Entonces, Víctor, nuestro responsable, que había desaparecido unos días antes y reaparecido,<sup>39</sup> me contactó para sacar el camión de la casa. En realidad quería conocer el lugar, aunque sabía que nuestra casa era compartimentada. Sin embargo, le dije que no. Que me esperara en un lugar determinado, el cual ahora no recuerdo y que yo sacaría el camión y lo llevaría ahí. Entonces, te agarré a ti, que tenías un año. Te senté en mis piernas y manejé varias cuadras con el camión lleno de armas. Los compañeros que lo habían llevado iban tabicados. Di varias vueltas hasta que los dejé de nuevo. Ahora me asaltó la duda, sobre quién metió el camión a la casa, si tu papá antes de viajar u otro compañero.

Cuando llegó tu papá directamente de Nicaragua se llevó una gran puteada. Él insistía en que no pasaba nada. Le platiqué todo lo que había sucedido en su ausencia: que los cuates no dejaron las armas, que el camión lo tuve que sacar yo, que Víctor desapareció unos días y que al volver quiso conocer la casa, y que no lo había dejado. Tu papá llegó con Yanira, a quien yo no veía desde que estábamos en Costa Rica meses atrás, su compañero Federico y sus hijos Marisol y Antonio, porque un hombre muy raro, posiblemente policía, había ido a buscar a Federico y al Flaco y decidieron que Yanira y los niños se quedaran a dormir con nosotros.

Entonces el Flaco me comentó que Víctor había puesto una cita para toda la estructura en un centro comercial, y yo le respondí que no iría porque eso me parecía una manifestación y no creía que fuera seguro. Juntarse toda la estructura en un centro comercial violaba todas las medidas de

<sup>38</sup> Se refiere al Ejército Revolucionario del Pueblo, una de las cinco organizaciones que integraron el FMLN.

<sup>39</sup> La desaparición y reaparición de Víctor (Eduardo García) es lo que hace que María Luz sospeche que él cantó a toda la organización en Honduras.

seguridad. Era una cosa de locos. El 7 de agosto, Yanira se quedó a dormir en la casa con los niños. Y el 8 tu papá tenía que ir a la finca para ver cómo iban los trabajos porque había estado fuera del país varios días. Él tenía a un trabajador viviendo ahí, por lo que debía ir a ver los avances de la obra. Tú amaneciste con diarrea. El Flaco me dijo: “Quédate, voy y vengo. No tiene caso que vayas.”

Muchas veces iba con él. Sin embargo, esa vez fui al negocio contigo porque tenía que hacer algo y Yanira se fue temprano con tu papá y los chicos. Ella fue a ver a Federico y los chicos iban a ir a la finca con tu papá para pasear. Cuando tu papá y los chicos pasaron por el estadio de fútbol los detuvo la policía. Yanira fue a la cita cantada y también la detuvieron con todos los compañeros.

## LA DESAPARICIÓN DEL FLACO

El 8 de agosto de 1981, paralelamente a la reunión que se hizo en el centro comercial, donde fueron detenidos las y los compañeros de la organización, la policía fue a nuestro negocio de artesanías, el cual sí conocía Víctor, pero yo ya me había ido, y la chica que trabajaba con nosotros los llevó a la casa. Ella me contó luego que un hombre que acompañaba a los milicos estaba buscando nuestra casa. Por la descripción que me hizo de esa persona se trataba de Víctor, que ubicaba la zona pero que no sabía exactamente la dirección de la casa. Minutos después llegaron cuatro o cinco tipos vestidos de civil, que se identificaron como policías. Me mostraron un carnet que no pude ni leer. Yo estaba contigo en brazos porque recién entrábamos y tú estabas mal de la panza. Les dije que me dieran chance de acostarte y lo hicieron. En la casa, también estaba la hermana de la empleada que nos ayudaba en la tienda de artesanías, que había ido a limpiar, y una amiga suya.

A las chicas las metieron en mi cuarto y me agarraron, me amarraron, me vendaron y subieron a la habitación pequeña que estaba arriba de la cocina donde teníamos el cuarto de lavado y el clóset que nos iba a servir para guardar armas. Afortunadamente no había porque, por supuesto, lo primero que hicieron fue abrirlo. Fue toda una concatenación de sucesos fortuitos porque si los compañeros del ERP dejaban el armamento en la casa, nos hubieran matado.

En el cuartito me pegaron y un tipo me saltó encima de la espalda. Me pusieron los brazos para atrás y me los levantaron, me dolía, pero

estaba como anestesiada, me preocupaba más lo que te podría pasar a ti. Tú llorabas. Pasaron varias horas. Una jovencita que me traía las verduras tocó el timbre y un tipo fue a atenderla. Dejó la comida y yo estaba preocupada porque había que pagarle.

Entonces vino un tipo y me dijo: “Qué lindo niño tiene, lástima que sea tan mal parido.” En casa tenía los planos de las bases militares que Estados Unidos estaba por construir en Honduras, como la de El Aguacate.<sup>40</sup> Además, fotocopias con las caras de todos los agentes de la CIA que había en Centroamérica, y yo pensaba: “Ojalá se lleven esas fotocopias, capturen a esa gente, piensen que son guerrilleros y los agarren a patadas.”

Tenía cosas que tu papá ni sabía que estaban ahí y yo debía pasárselas a Víctor. Todo eso se lo llevaron los milicos.

Me manosearon bastante, pero no me violaron como a una compañera de San Pedro Sula, que además la embarazaron. Estaba amarrada de pies y manos, tirada en el piso y de espaldas, me estaban conectando distintos cables, supongo que para pasarme la picana y me hicieron un simulacro de fusilamiento disparándome por encima de la cabeza. Aunque yo no me asusté, pues sentí que era un calibre chiquito, decidí gritar para que los tipos no creyeran que estaba loca y quisieran hacerme otra cosa.

Después de eso, una de las chicas empezó a gritar y rompió un vidrio del cuarto donde las habían metido. Los hombres se alertaron y decidieron irse. Me llevaron a la planta baja de la casa. Me dejaron con las chicas en otro cuarto. Tú llorabas. Yo sentí que se habían llevado el auto. El secuestro había empezado en la mañana y ellos se fueron como a las seis de la tarde.

Me quitaron la venda. Entonces vino uno de los tipos. No lo quería ni mirar porque sentía que si los identificaba me podían matar y me dijo: “Soy quien la estuvo presionando.”

Durante el interrogatorio yo me hacía la mala, la dura. Eso me lo enseñó la Gringa.<sup>41</sup> Ella me dijo alguna vez que había que tener una actitud prepotente porque eso descolocaba a los tipos. Y creo que es cierto, que eso los descolocó. Primero por mi aspecto de pequeña burguesa. No era

<sup>40</sup> La base militar El Aguacate fue instalada en la frontera de la República de Honduras con Nicaragua, durante la administración del presidente Roberto Suazo Córdova. Las gestiones fueron de John Dimitri Negroponte, embajador de Estados Unidos en el país centroamericano de 1980-1985. El lugar sirvió como base de entrenamiento de La Contra nicaragüense y el Batallón de Inteligencia 3-16 de Honduras.

<sup>41</sup> Se refiere a Ana María Pizarro, internacionalista argentina que colaboró con la RN y Radio Noticias del Continente en Costa Rica.

una campesina salvadoreña, como las otras compañeras de San Pedro Sula. Ellos a lo mejor no sabían de dónde era, pero era obvio por mi tono que no era de Honduras. Tú eras güerito, blanquito; la gente te tocaba por la calle, y yo en medio de la tortura me había puesto como la reina Cristina<sup>42</sup> y les decía: “¿Ustedes quiénes carajo creen que son?, ¿con quién piensan que están hablando?, ¿por qué vine a este país?” Estaba atada, pero así les hablaba. Tenía a un tipo brincándome arriba que seguramente pensó que estaba loca.

Me acuerdo que la Gringa me contó que cuando la agarraron los milicos en su casa de Argentina y ella se estaba lavando el pelo, hizo eso. Me acuerdo clarísimo. Entonces, yo me puse como la reina Cristina.

Cuando me interrogaron yo les decía: “No sé nada de lo que me dicen, ¿qué hago en este país?, ¿por qué me vine acá? Mi marido no me falta.”

Los militares me preguntaban: “¿De dónde crees que saca tu marido el dinero que tiene? Es de la guerrilla salvadoreña. Te vamos a llevar a El Salvador.” Yo les contestaba: “No tengo nada que hacer en El Salvador, mi marido nunca me ha faltado.”

Me decían que te iban a desaparecer a ti, que te iban a llevar a El Salvador. Que ya estaba listo el avión y yo les respondía: “¿Por qué se lo van a llevar? Mi hijo no tiene nada que hacer allá.” De entrada, me dijeron que tenían a tu papá y a los chicos.<sup>43</sup> Los milicos llegaron a la casa antes de la cita en el centro comercial. Ahí me di cuenta realmente, no sé cómo, que tenían la cita cantada y que el responsable de que cayera toda la estructura era Víctor. En un momento pensé en dejar de negar las cosas si los tipos ya sabían todo. Porque me decían que el dinero era de la guerrilla salvadoreña y que mi marido era esto y aquello. Y yo insistía en decir: “No sé de qué me hablan, mi marido no me falta, ¿qué hago en este país?” Luego me preguntaron por Víctor Meza, y como tenía un libro de él sobre los movimientos sindicales de Honduras, les dije que era un historiador.

El día anterior y días antes había estado con Víctor Meza para cambiar dinero, y nuestro responsable político lo sabía. Sin embargo, Víctor (Eduardo García) tenía dos o tres días que nadie lo había visto y a mí eso me pareció muy sospechoso, y cuando reapareció, como te dije, pasó lo del camión con las armas. Si bien él supo que estas no se descargaron, el camión estuvo estacionado en casa uno o dos días hasta que lo saqué.

<sup>42</sup> Se refiere a la reina Cristina de Suecia.

<sup>43</sup> Se refiere a Marisol y Antonio, los hijos de Yanira Villalta.

El camión había que armarlo y desarmarlo porque las armas estaban ocultas, y los muchachos que lo llevaron vieron con mucho tino que no estaban dadas las condiciones para dejar el armamento, porque, además, enfrente a nuestra casa vivía uno de los hermanos Reina,<sup>44</sup> que pertenecía a un partido de oposición en Honduras, que eran como socialdemócratas. Después me enteré que cuando ellos vieron los movimientos en la casa ese 8 de agosto, la policía que entraba y salía, los autos que se iban, creyeron que nosotros éramos de la ORDEN.<sup>45</sup> Es decir, tan buena era nuestra cobertura que estos políticos pensaban que éramos paramilitares, por eso no hicieron ninguna denuncia ni dijeron nada.

Los milicos insistían en que me llevarían a El Salvador y que las chicas eran salvadoreñas, aunque eso era mentira, pues ellas eran hondureñas, por lo que yo les preguntaba: “¿Qué tiene que ver El Salvador con todo esto, ellas son de acá?” insistía.

Enseguida que se fueron de la casa, una de las chicas dijo que saliéramos. Sin embargo, les pedí que esperáramos un rato para corroborar que no hubiera nadie más y para cerciorarnos de que no regresaran. Al rato las chicas me liberaron, y una de ellas se fue a ver si en el jardín de la casa había alguien, para saber si nos estaban vigilando o si efectivamente se habían ido.

Les dije que huyéramos por la parte de atrás de la casa. Entonces, nos subimos al cuarto de servicio de la casa que daba a la casa de unas vecinas que no conocía. La pared entre las casas tenía algo así como cuatro metros de altura. En el piso había acostada una escalera. Y la chica que trabajaba en casa se tiró, puso la escalera y por ahí nos bajamos. Parecía de película. No sé si fue ella o la del negocio que te bajó a ti y bajamos todas. Nos encontramos con las vecinas, que eran unas viejitas, y les dijimos: “Con permiso señoras, de aquí nos vamos.”

Salimos a la calle y nos tomamos un taxi para irnos a la casa del abogado de nosotros, que, por otra parte, era tío de las chicas que eran hermanas.

<sup>44</sup> Se refiere a Jorge Arturo Reina y Carlos Roberto Reina Idiáquez, integrantes del Partido Liberal de Honduras.

<sup>45</sup> Se refiere a la Organización Democrática Nacionalista de El Salvador, agrupación creada en 1961 y desmantelada oficialmente en 1979, cuya importancia reside en haber sido una organización compuesta por campesinos y asalariados agrícolas, quienes se encargaban de la represión en su propio medio.

Llegamos a casa del abogado. Le dije que se habían llevado al Flaco, que tenía miedo y que si volvía a mi casa nos iban a secuestrar y matar. La chica que trabajaba en la casa iba a la escuela y había dejado los útiles en mi casa, por lo que quería ir por ellos y aunque le dije que no lo hiciera, no me hizo caso. Cuando llegó a nuestra casa ya estaban las FUSEP<sup>46</sup> esperándonos. Ya habían revuelto todo el lugar. La detuvieron y la llevaron al domicilio del abogado a buscarme. Ni las chavas ni el abogado sabían algo de lo que nosotros hacíamos realmente en Honduras. No tenían ni idea. Todos eran absolutamente ingenuos. No tenían idea de nada.

Me llevaron a mí a declarar a la policía. A la DNI,<sup>47</sup> específicamente. Fui con el abogado porque le dije que, si no me acompañaba, no iba a ningún lado. Además, pensé que de esa manera tú estarías a salvo, pues el tipo y su mujer te adoraban.

Desaparecerme va a ser difícil porque está el abogado, pero si me meten presa, Emiliano ya está a salvo, pensé.

Ahí fue que me mostraron mi pasaporte y el de tu papá; los álbumes familiares, cartas, citas y papelitos que les saqué a los policías y me los guardé.<sup>48</sup> Muchos años después me enteré, por un artículo de Stella Calloni en *La Jornada* de México,<sup>49</sup> que en ese mismo día y en ese lugar había varios asesores militares argentinos.

Después de contarles lo que pasó, en la DNI me respondieron que al día siguiente me irían a buscar para que hiciera la declaración jurada. Y yo ahí, con mucho pesar dije que con tu papá estaba Yanira, porque pensé que si no decía nada la podían desaparecer a ella, como efectivamente sucedió. Después de eso nos fuimos a la casa del abogado.

A la mañana siguiente me fue a buscar nuevamente la policía para ir a la finca, porque estaban seguros que había armas ahí. El abogado no quería ir y yo le hice manita de puerco.<sup>50</sup> Le dije: “Si usted no va, no voy. De aquí no me muevo.”

Y a la policía le dije que, sin el abogado, no iba a ningún lado. El abogado y yo fuimos en su auto y la policía nos iba siguiendo. Llegamos a la finca, pero como no había nada, nos regresamos a la casa. Todo esto fue en fin de semana.

<sup>46</sup> Se refiere a las Fuerzas de Seguridad Pública de Honduras.

<sup>47</sup> Se refiere a la Dirección Nacional de Investigaciones de Honduras.

<sup>48</sup> Entre los policías se encontraba el capitán Julio César Fúnez.

<sup>49</sup> Aquí se puede leer el artículo: <<https://www.jornada.com.mx/2000/09/15/028n1mun.html>>.

<sup>50</sup> Se refiere a que lo convenció de que la acompañara.

El lunes, le dije al abogado que necesitaba hacer una llamada por teléfono a México porque no me iba a ir de su casa hasta que pudiera ir a la embajada de México. Paralelamente, la policía me había dicho que ya había dado la orden para buscar los autos, pero nunca me preguntaron ni el modelo, ni la placa, ni el color, ni nada.

Entonces, el abogado me llevó a la central telefónica y le hablé a Beita que estaba acá en México y le dije: “El Flaco está con tu hermana y yo me voy a la casa del viejo que se murió. Avísale a El Gallego<sup>51</sup> que le diga a mi familia.”<sup>52</sup> Beita fue a lo de El Gallego y se quedó sentada esperando a que apareciera.

Recuerdo que hice dos llamadas, porque en la segunda Beita me dijo que al llegar a la embajada mexicana preguntara por una señora llamada Alma, que era la secretaria del embajador, porque había sido la secretaria de la embajada en Nicaragua cuando se asilaron un montón de personas en la época de Somoza, por lo que la mujer tenía toda la práctica.

Entonces le dije al abogado que no tenía nada que ver con nada, pero que me iría a la embajada de México y que me diera dos horas y después, si quería, podía ir a la policía y denunciar que me había escapado o que hiciera lo que él quisiera. La verdad no sé lo que hizo.

Cuando llegamos al lugar pregunté por Alma. Tú tenías diarrea, pero a los cinco minutos nos habían dado pañales, Gerber, mamilas. La gente de la embajada se portó súper bien. Además, un muchacho de apellido Azuela,<sup>53</sup> que creo que era el encargado de Cultura, me dijo: “Te diga lo que te diga el embajador,<sup>54</sup> tú no te mueves de acá.” Al embajador le pasó lo mismo en Santo Domingo. El día antes de irse había llegado una persona pidiendo asilo y él no quiso recibirla. Aunque el hombre no quiso recibirnos, yo le dije que tenía mis contactos en México y que no me movería del lugar. Le dije que hiciera lo que quisiera, pero que yo no me movía.

<sup>51</sup> Se refiere a Óscar González.

<sup>52</sup> La interpretación de esta frase en clave es la siguiente: Patricia era hermana de Beita y fue secuestrada en abril de 1977 en Buenos Aires por un Grupo de Tareas de la dictadura; la casa del viejo es la embajada mexicana donde se refugió Héctor Cámpora, presidente argentino, de mayo a julio de 1973, previo al regreso de Juan Domingo Perón a Argentina, tras 17 años de proscripción. Y la familia es la organización Resistencia Nacional.

<sup>53</sup> Se refiere al escritor Francisco Azuela, quien fue empleado en la embajada mexicana de Costa Rica y Honduras, entre 1973 y 1983.

<sup>54</sup> Se refiere a Plutarco Albarrán López, capitán de la primera Brigada de Fusileros Paracaidistas del Ejército Mexicano, que se formó en Fort Benning, en Georgia.

Esas eran las oficinas de la embajada. Nadie dormía. Como yo tenía mis pasaportes ecuatorianos, me preguntó por qué no había ido a la embajada ecuatoriana, y yo le respondí que los pasaportes eran falsos. Además, como estaba por firmarse la Declaración franco-mexicana de apoyo al FMLN<sup>55</sup> y yo tenía información privilegiada porque trabajaba con Víctor, supuestamente para la comandancia, le dije: “Ustedes van a firmar una declaración con Francia para apoyar al FMLN y ¿no me va a dejar quedar acá?”

El tipo se quedó helado porque no sabía nada. Después, nos quiso mandar a la embajada Argentina, pero le dije que ahí me iban a matar.

Así estuvimos discutiendo hasta que le habló Jorge Castañeda<sup>56</sup> y le dijo que nos diera asilo. El embajador le respondió que ahí no había ninguna argentina, sino una ecuatoriana de nombre Lucía con su hijo. Castañeda le respondió que me diera el asilo igual porque de lo contrario iba a ser castigado. Después de hablar con él, el hombre vino y me dijo: “Ya vi que tiene contactos en México.” Terminó yendo a buscarme unos pantalones a la tintorería.

Paralelamente, El Gallego, que en esa época era el jefe de la Sección de Internacionales del *Unomásuno*, envió a Blanche Petrich a Tegucigalpa. Ella se metió a la fiesta de despedida del embajador y le preguntó por nosotros. El tipo estaba enfurecido y, como nosotros vivíamos a media cuadra de su casa, me dijo: “Si usted hubiera venido a mi casa yo no la dejo entrar”, “Por eso vine aquí”, le respondí.

Después de eso, el embajador me mandó a dormir a la casa de Alma, que tenía un niño chiquito, y le dije: “Con mucho gusto, pero me lleva usted en su auto. No me voy a ir así nomás.” Entonces me llevó, porque su auto tenía inmunidad.

Por otro lado, Azuela, el encargado de Cultura de la embajada, estaba en contacto con los grupos de solidaridad de Honduras y le comenté que toda la gente de la estructura había caído. Le di el nombre de tu papá, de Yanira, de los chicos y de Federico. Yo no le di el nombre del resto de los compañeros de la estructura, que ya sabía que habían caído en la cita del centro comercial, porque los desconocía; tampoco le di las fotos, pero al día siguiente salió una solicitada en el periódico con la foto de todos y él me trajo un juego de esas fotos. Ahora, reflexionando sobre esto, Azuela debía

<sup>55</sup> Se refiere a la Declaración franco-mexicana que reconoció al FMLN como fuerza política con capacidad de negociación (1982).

<sup>56</sup> Se refiere a Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, secretario de Relaciones Exteriores entre 1979 y 1982.

estar muy vinculado con los organismos de Derechos Humanos, pero, me pregunto: ¿de dónde sacó los nombres y las fotos? No lo sé.

México no me quería dar la condición de asilada porque necesitaba que Honduras me diera permiso para salir del país. Policarpo Paz<sup>57</sup> estaba terminando su mandato y a Suazo Córdova<sup>58</sup> le faltaban unos meses para asumir como presidente, por lo que entramos a México como turistas. En medio de todo esto, la FARN me mandó dinero de la organización para comprar los boletos de avión a través de la periodista mexicana Alma Guillermprieto, porque los mexicanos no me querían pagar el boleto.

Al aeropuerto nos llevó el embajador y nos acompañó Azuela. Antes fuimos a nuestra casa a hacer una maleta, donde pude sacar ropa tuya y mía, fotografías y diferentes cosas más. Las autoridades mexicanas habían enviado nuestros pasaportes a la cancillería hondureña y de ahí los devolvieron a la embajada de Ecuador. Entonces, el embajador mexicano tuvo que recuperar los pasaportes. “Están muy bien hechos”, me decía el embajador. “La verdad que sí”, le respondí yo.

El pasaporte de tu papá se quedó en la embajada por si él aparecía. Pensé que iba a aparecer a esa altura porque compañeros de las FPL habían aparecido muy rápidamente.

Ya en el aeropuerto, Azuela se subió al avión conmigo y no se bajó hasta que este despegó. No me dejó sola. El tipo se portó muy bien. Y ahí fue cuando pude confirmar que Víctor nos cantó porque Azuela me dijo que el embajador de Venezuela en Honduras fue a ver nuestra salida. Víctor usaba un pasaporte venezolano que yo había conseguido con un compañero que vivía en Venezuela de un lote en blanco y se lo había llenado con mi puño y letra. Nosotros también teníamos pasaportes venezolanos que los usamos para poderte inscribir a ti con tu nombre legal.

¿Qué tenía que hacer el embajador venezolano en el aeropuerto si Víctor no nos hubiera cantado? Dos más dos son cuatro. Si hasta este momento llegué a tener una duda sobre Víctor, ahí se me quitó. Cuando el avión estuvo por salir, Azuela me dio las fotografías de los compañeros y Graciela Vidaillac nos esperó al pie del avión antes de pasar el túnel. Ella nos llevó con El Gallego y de ahí nos fuimos a la casa de Beita.

<sup>57</sup> Policarpo Paz fue jefe de Estado en calidad de presidente de la Junta Militar del Gobierno de Honduras entre agosto de 1978 y enero de 1982.

<sup>58</sup> Roberto Suazo Córdova fue presidente hondureño entre 1982 y 1986.

En casa de Beita nos quedamos un tiempo hasta que el hermano del Che Guevara<sup>59</sup> y otra persona secuestraron a la sobrina del candidato a la presidencia del PAN Pablo Madero,<sup>60</sup> y entonces se empezó a correr la voz de que se iban a realizar redadas contra los argentinos, y Beita me pidió que me fuera de la casa.

En México había una bronca muy grande entre la Secretaría de Gobernación y la de Relaciones Exteriores, y por eso El Gallego me cambiaba de casa a cada rato. Los primeros tres meses viví en lo de Beita, en lo de Blanche, en lo de Paz Cohen,<sup>61</sup> con Graciela Vidaillac, hasta que conseguimos, a través de Graciela, el departamento de Campana,<sup>62</sup> donde habían vivido varios compañeros argentinos exiliados. El Gallego sostenía que la SEGOB<sup>63</sup> estaba detrás de los exiliados.

Una vez en México, siempre pensé que a tu papá lo enviaron de Honduras a El Salvador y de ahí a Argentina. Había dos posibilidades, porque Balita<sup>64</sup> y todos los militares argentinos estaban en Honduras. Ni bien tu papá dijera hola, se sabría que era argentino. Víctor y todos los compañeros sabían que éramos argentinos. A tu papá no se le notaba tanto el acento como a mí. Él disimulaba un poco. Pero se sabía que era argentino y sólo había que verlo. Si había milicos argentinos ahí, lo veían y si le tomaban las huellas digitales era más que suficiente para saber que era argentino. A lo mejor no lo mandaron al día siguiente, pero muy rápidamente se podía corroborar su origen. Creo que a tu papá lo más seguro es que de Honduras se lo hubieran llevado a Argentina.

Cuando Stella Calloni<sup>65</sup> denunció la presencia militar argentina en Honduras, las fechas que ella mencionó de la estancia de los milicos coincidieron con las de nuestro secuestro. Después, cuando Stella estaba haciendo el libro de la Operación Cóndor<sup>66</sup> me comuniqué con ella y le mandé toda

<sup>59</sup> Se refiere a Roberto Guevara.

<sup>60</sup> Para conocer más del tema se puede consultar <[https://elpais.com/diario/1981/11/01/internacional/373417212\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1981/11/01/internacional/373417212_850215.html)>.

<sup>61</sup> Se refiere a la periodista estadounidense Paz Cohen.

<sup>62</sup> En la calle Campana núm. 29, colonia Mixcoac, en la Ciudad de México, hay un edificio hasta hoy, en el que vivieron muchos exiliados latinoamericanos.

<sup>63</sup> Se refiere a la Secretaría de Gobernación.

<sup>64</sup> Se refiere a Osvaldo Riveiro, jefe militar argentino en Honduras.

<sup>65</sup> Periodista argentina especializada en la Operación Cóndor. Fue corresponsal de guerra en Centroamérica.

<sup>66</sup> Se refiere a Calloni, *Operación Cóndor*, 2001.

la información sobre nuestro secuestro. Como ella ya había cerrado la edición del libro, sacó dos notas en *La Jornada* con toda la historia.

Cuando nos detuvieron, una de las cosas que sentí, obviamente, fue el susto de lo que pasaba porque me separaron de ti, me amarraron, me vendaron y me subieron a la parte de arriba de la casa. Mi preocupación era que me metieran a la lavadora porque había leído muchos testimonios y sabía de tantas cosas, y la lavadora era enorme. En Honduras, que era un país tan pobre, había muchísimas cosas gringas por todos lados, nunca había visto electrodomésticos tan modernos. Había cosas más modernas que en México. Claro, en el medio que yo me movía, porque posiblemente en las casas de las Lomas de Chapultepec, de la Ciudad de México, tuvieran eso y más, pero en los lugares donde me movía en México nunca había visto una lavadora como la que tenía en Honduras; o había pañales desechables decorados. Eso aquí no llegó hasta muchísimos años después.

Luego, cuando me interrogaron, como te he dicho muchas veces, siempre me ocupé de no saber lo que no tenía que saber y meterme en lo que no debía, por lo que no tenía mucha información. Me hacía la tonta. Me hacía la señora de mi casa, pero realmente tenía un bloqueo. No me acordaba de nada. No sabía nada de nada, por más que me hicieran lo que hicieran. Los tipos me pegaban, saltaban, doblaban y yo nada. Ellos me decían que era muy dura y yo al mismo tiempo pensaba: “tengo que gritar porque si no me van a seguir dando”. No grité. No sentí dolor.

Tenía un bloqueo grande. No sabía nada de lo que me preguntaban. Y, la verdad, tampoco sentía dolor. Tampoco estaba asustada. Mi única preocupación era salir de ahí. Lo que tenía clarísimo era que había que salir de ahí, y rápido, porque la única que sabía que ese día iban a caer todos los compañeros era yo. No sé si la cita –que ya te he comentado que Víctor organizó con toda la estructura en una plaza comercial y que yo, afortunadamente, me negué a ir–, ya había sido o estaba por ser, pero si no habían caído las y los compañeros, iban a caer, porque los milicos ya sabían de la cita. Entonces, la única que sabía que toda esa gente había caído o iba a caer era yo. Por eso, enfoqué toda mi energía en eso, en cómo cuernos hacer para salir y para ponerte a salvo.

También pensé que, si nos zafábamos de eso, nunca jamás te iba a poner en riesgo en ningún lado. Aunque el otro día me preguntaste si yo no tenía miedo cuando fuimos a Honduras y te respondí que nunca pensé que íbamos a estar en peligro. No pensé que íbamos a estar en mayor peligro que en Costa Rica, porque, por ejemplo, aunque también se suponía

que no había peligro, en San José nos mudamos once veces de casa. Era obvio que nos estaban siguiendo los talones por problemas de seguridad, pero no sabía que estaban los asesores militares y civiles argentinos ahí. Otra hubiera sido mi actitud y mi reacción si hubiera sabido que había argentinos en Centroamérica. No sabía. Esa es la verdad. Es más, me enteré que los asesores argentinos habían estado en Honduras por el artículo que Stella Calloni publicó en *La Jornada* en 2001, 20 años después. Cuando leí el artículo, me dije: “Pero ese día y a esa hora yo estaba siendo detenida y el Flaco estaba siendo desaparecido y, estos tipos estaban ahí.”

No sabía eso. No tenía idea. Me parece que hubo una mala apreciación de parte de tu papá y el “Gordo” Raúl, si es que sabían de su presencia en Centroamérica, pues creo que debieron compartir esa información. Otra cosa que también es posible es que yo lo haya bloqueado, pero repito, si hubiera percibido el peligro, no te hubiera expuesto nunca.

Durante nuestra detención en la casa, también pensaba que iba a adelgazar porque estaba con unos kilos de más y me decía: “Ahora sí voy adelgazar, porque obviamente me voy a quedar sin comer.”

No pensaba que me podían violar, pero me preocupabas tú, principalmente, porque no sabía a dónde te podrían llevar. Me preocupaban esas cosas. Te escuchaba llorar. Tú llorabas mucho. Tú estabas en tu recámara con las chicas de la tienda y la que cuidaba la casa. Ellas estaban amarradas. Alguien las estaba vigilando. Habían entrado como seis tipos a la casa.

Una vez, Cristina Bottinelli<sup>67</sup> me dijo que a ella cuando la torturaron en La Escuelita<sup>68</sup> hizo como una disociación. Bajó una cortina para no acordarse de nada. Y no tenía idea de nada. En mi caso, cuando en un primer momento me empezaron a dar mucha información, y supe que tenían a tu papá, a los chicos y la cita, dije: “Bueno para que me siga negando, mejor que me lleven con el Flaco.” Acto seguido, pensé: “Tengo que salir de acá porque soy la única que sé que la estructura cayó.”

Y estabas tú. Ellos sabían que había estado con Víctor Meza. Sabían todo, ¿me entiendes? Aunque lo negara, lo sabían todo. Lo cierto es que se me borró el caset, afortunadamente. Claro, si hubiera visto que te sacaban un pelo, creo que digo hasta lo que no sé, pero como eso no sucedió, borré todo.

<sup>67</sup> Amiga de María Luz Casal. Se conocieron en el exilio mexicano. Integró el Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua, estuvo secuestrada y desaparecida en La Escuelita.

<sup>68</sup> Fue un Centro Clandestino de Detención que funcionó en Neuquén durante la última dictadura militar argentina.

Lo que sí me cambió totalmente fue esa actitud de juzgar a los compañeros que cantaban y que hablaban bajo tortura. O sea, cuando salí de ahí, pensaba que si a ti te hubieran puesto en una máquina de cortar fiambre<sup>69</sup> como le hicieron a muchos compañeros en Argentina con los hijos bebés, no sé si no hubiera hablado. No dije nada porque bajé una cortina. Me hicieron el simulacro de fusilamiento y me iban a pasar una picana. Pero, en realidad, cambió mi apreciación, porque entendí que uno no puede juzgar a la gente sin saber a qué límites los llevaron. A mí me amenazaban con secuestrarte, con llevarme a mí a otro lado. Fue mucha tortura psicológica. Había leído muchos testimonios en mi vida sobre la tortura, no sólo de Argentina, sino de Centroamérica, y lo que me dijo la Gringa sobre su captura me sirvió mucho, porque entre mi pinta de pequeñoburguesa y que casi casi los traté de indios ignorantes, pude salvarme. Eso me ayudó mucho.

Por otro lado, me ayudó que toda mi energía estaba puesta en sobrevivir, sacarte de ahí y salir del país. No tuve tiempo de tener miedo, de ponerme a gritar, de sentir dolor, de tener hambre. En un momento quise hacer pis y les dije: “Tengo que ir al baño.”

Un tipo me llevó e hice delante de él con la puerta abierta y no me importó nada porque, además, me acordaba de los testimonios de las compañeras que cuando las sacaban al baño en los Campos de Concentración todas tenían que hacer sus necesidades delante de todo el mundo. Por eso dije: “Estos no me van a asustar.”

Puse tanta energía en salir, que a los tres días estábamos acá en México. Moví los hilos de manera de poder salir de ahí lo antes posible, y eso fue una ventaja.

El operativo en nuestra casa no tuvo ninguna similitud con la forma de operar de los militares argentinos. Los Grupos de Tarea en Argentina y las patotas entraban golpeando, arrasando con niños, bebés, viejos, padres, abuelos, con todo el mundo, y no fue mi caso. Lo que pasó en la casa de Honduras no es lo que pasó en ninguna de las casas de Argentina. En Tegucigalpa, los tipos me empujaron, me mostraron una credencial que no pude distinguir si era de la policía. Había como una salita entre el cuarto y la sala comedor. Me tiraron en un sillón. Les dije: “Voy a acostar al niño”. Creo que te había puesto en la cama al momento de salir a atender la puerta. Y entonces fui y te acosté.

<sup>69</sup> Se refiere a los embutidos como el jamón o el salame, entre otros.

Los militares argentinos no hubieran permitido que hiciera eso. Ellos te hubieran agarrado delante mío. No pensé en ningún momento que ahí había argentinos. A lo mejor estaban en las oficinas, en los campos de entrenamiento, pero yo no lo sabía y si había, estuvieron muy lentos al no mandar a uno enseguida para ver, sobre todo cuando ya habían capturado a tu papá. Claro, ese día fui a casa del abogado, y el lunes a la embajada de México. No sabemos si posteriormente llegó algún milico argentino a la casa.

Como nosotros habíamos entrado a México con pasaporte ecuatoriano, en diciembre de 1981 volvimos a Nicaragua a buscar mi pasaporte argentino y regresamos a México con nuestra documentación verdadera.

Hubo otros operativos en Honduras. El de una familia de católicos de comunidades de base en el que cayó un montón de gente, antes de nuestro secuestro y el de Facundo Guardado,<sup>70</sup> que fue en marzo de 1981. Las FPL hicieron una gran campaña internacional y lograron liberarlo. Eso me dio esperanza de que pudieran soltar a los compañeros, pero la FARN no los reconocieron como militantes suyos y creo que fue un gran error.

Incluso, es posible que la dirigencia de la FARN supiera de la presencia militar y civil de asesores argentinos. No debemos olvidarnos que Honduras estaba empezando a convertirse en tierra de la inteligencia estadounidense. Todavía no estaban montadas las bases militares. Todavía no se terminaba de construir El Aguacate. No veías marines, milicos estadounidenses por la calle, ¿me entiendes? ¿Tú crees que en ese momento nosotros sabíamos que de Honduras salieron los ejércitos que le dieron el golpe de Estado a Jacobo Árbenz en Guatemala e intentaron tomar Cuba por Bahía de Cochinos? No sabíamos nada. Lo que sí supe, pero no sé si antes o después, fue que hubo militares o civiles argentinos asesorando a Anastasio Somoza en Nicaragua. Eso sí era una cosa medianamente conocida.

<sup>70</sup> Comandante miembro de la Comisión Política de las Fuerzas Populares de Liberación.

## CAPÍTULO 5

### REGRESO A MÉXICO

Al llegar al aeropuerto de la Ciudad de México me recibió Graciela Vidaillac al pie del avión. La había mandado Carmen Lira. Según Óscar González, el Gallego, había una bronca entre la Secretaría de Gobernación y los Servicios de Seguridad mexicanos, por lo que nos cambió en cuatro ocasiones de casa, en tres meses, pues pensaba que podíamos tener problemas. Primero, fuimos a la casa de Blanche Petrich, en San Pedro de los Pinos, porque ella estaba en Europa. Estuvimos cerca de un mes ahí. De ahí nos mudamos a la casa de Paz Cohen, que era una periodista gringa amiga del Gallego, y nos quedamos hasta que se enteró que me había buscado la Interpol y me pidió que nos fuéramos ese mismo día. La mujer se pegó el susto de su vida cuando le conté que en un periódico de Honduras se había publicado que la Interpol me buscaba. De ahí nos fuimos con Beita, pero me pidió que por favor me fuera, cuando fue lo del secuestro de la sobrina de Madero, porque ella estaba con los chicos chiquitos, y tenía mucho miedo. Entonces nos fuimos a la casa de Graciela Vidaillac, en la colonia Anzures. Graciela fue quien nos consiguió el departamento de la calle Campana en la colonia Mixcoac, a través del Deo.

Antes de eso, nosotros nos fuimos a Nicaragua, donde vivimos primero en casa de Marcela Cappi, que era una compañera argentina que trabajaba como asesora del Consejo de Estado de Nicaragua, muy amiga de María Rosa Renzi. Marcela es la mamá de Laura, a quien le decíamos “La Joyita” y que a los catorce años fue a alfabetizar en la Cruzada Nacional de Alfabetización. Marcela vivía con Richard, que era técnico de laboratorio

en el Hospital Doctor Fernando Vélez Paiz, donde tú naciste y todas mis compañeras de cuarto, que éramos como ocho, creían que era mi marido, porque me llevaba Kotex y cucharas de plástico. Además de que todas las mañanas iba a verme a las siete.

Ellos vivían juntos con los cuatro hijos de Marcela. Su casa estaba cerca del búnker de Somoza. Delante de su casa vivía Stella Calloni. Después llegó de visita alguien y nos tuvimos que ir. Nos fuimos a lo de María Rosa Renzi y Mario, y nos quedamos como dos meses porque tenía que recoger mis documentos legales que estaban en Nicaragua. Además, estuvimos haciendo estrategias y planes para la liberación de tu papá. Ahí vi a Theo Van Boven,<sup>1</sup> de las Naciones Unidas, vi a Luis Echevarría,<sup>2</sup> vi a la gente del Comité Internacional de la Cruz Roja, a un montón de personas haciendo campaña por la libertad de tu papá. Incluso, estuvimos varados en Nicaragua porque le pusieron una bomba a un avión de AeroNica, por lo que nunca había lugar en el único avión que tenían para que regresáramos a México, nos quedamos allí.

Cuando volvimos en diciembre, pasamos el fin de año en la casa de Graciela porque ella se había ido a algún lugar. Y, finalmente, en enero de 1982, nos fuimos a vivir a Campana y posteriormente me integré al Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) acá. Empecé a participar pronto en una instancia de solidaridad donde había varios mexicanos. Había unas famosas hermanas: Ángeles, que trabajaba en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y la otra, Antonieta, mi responsable, trabajaba en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Ahí nos reuníamos. Hacíamos trabajo de solidaridad. Ahí conocí a Araceli y Toño, y a medio mundo. Hasta que me mandaron a conducir el colectivo de las Madres<sup>3</sup> y teníamos nuestra oficina en el Seminario Bautista de San Jerónimo.

Si no mal recuerdo, la primera persona que me recibió de la organización en México fue Roberto Turcios, el “Chele Luis”,<sup>4</sup> porque lo había conocido en El Salvador. Eso fue antes de irnos a Nicaragua por los docu-

<sup>1</sup> Se puede ver referencias sobre él en <<https://www.comisionporlamemoria.org/la-cpm/integrantes/theo-van-boven/#:~:text=Naci%C3%B3n%20en%20Holanda%20en%201934,Derechos%20Humanos%20de%20la%20ONU>>.

<sup>2</sup> Expresidente de México entre 1970 y 1976.

<sup>3</sup> Se refiere al Comité de Madres y Parientes de Prisioneros, Desaparecidos y Mártires Políticos de El Salvador (CoMadres).

<sup>4</sup> Se refiere al historiador salvadoreño.

mentos en agosto o septiembre de 1981. Regresando a México entramos en contacto, poco antes de que me diera meningitis.

Me enfermé entre septiembre y octubre de 1981. La Gringa me habló por teléfono para decirme que iban a liberar al Flaco y a los compañeros secuestrados en Honduras y que me mandaría el número de vuelo por el que llegarían a México. Como eso no pasó, después de esa llamada fui a parar al hospital. En diciembre nos fuimos a Managua. Me acuerdo de todo esto porque Pepe<sup>5</sup> me dijo que él en esa época le preguntaba a los responsables de la organización: “¿Por qué nosotros tenemos que pagarle el hospital a una montonera?” En realidad, en ese momento él no tenía idea de que yo colaboraba con la organización y tampoco sabía que yo no era de Montoneros<sup>6</sup> hasta que alguien se lo dijo.

La organización tenía una casa en la calle 1° de Mayo en San Pedro de los Pinos. Era un espacio de solidaridad. Ahí se hacían muchas actividades. Me acuerdo que yendo a esa casa, un día caminando por la calle, me encontré con el Chele Luis y Pepe y ahí, Roberto me presentó con Félix.

Después de eso, como yo había trabajado en la Agencia AIP en Costa Rica, decidieron que me integrara nuevamente a ella aquí en México. A partir de 1982 hicimos un trabajo increíble. Pepe era el responsable. Hubo otro chavo salvadoreño que se llama Jaime, que más tarde Feliciano,<sup>7</sup> responsable de toda la estructura en México, lo mandó a Estados Unidos.

Cuando estaba en la Agencia AIP iba todos los días al *Unomásuno*. Tú subías y bajabas por las escaleras del edificio. Fue ahí, en la oficina de Carmen Lira, donde tuve una entrevista muy larga con Feliciano y donde él se echó todo un discurso sobre la desaparición de tu papá. Al responderle que entendía que la vida de un compañero en una guerra no era tan importante, me dijo: “Todos los compañeros son importantes.” Pero, la verdad, y a diferencia de lo que hacían otras organizaciones que conformaron el FMLN, la RN no reconoció públicamente a los compañeros como sus integrantes.

La cuestión es que seguí trabajando en la AIP y conseguí el local para que nos instaláramos en la calle Millet e Insurgentes, frente al parque Hundido. Pepe seguía como el responsable de la agencia. Luego llegó Margarita Herrera. Le decíamos “Ileana”. Al principio creo que también estuvo Julia,

<sup>5</sup> Se refiere a Félix Ulloa, a quien ya mencionamos anteriormente.

<sup>6</sup> Se refiere a la guerrilla argentina.

<sup>7</sup> Se refiere a José Napoleón Rodríguez Ruiz, rector de la Universidad de El Salvador entre 1959 y 1963.

pero a ella la sacaron enseguida. Teníamos muchos contactos con intelectuales mexicanos y se hizo un trabajo muy intenso.

Más tarde a Pepe lo mandaron como representante de la Universidad de El Salvador en el exterior e hizo muchas giras y viajes. Hizo un súper trabajo. La verdad tiene una capacidad organizativa muy grande y la organización mandó a María Dolores Rosa, “Licha”, como responsable acá. Licha tuvo muchos problemas con todo el equipo que estábamos en la agencia, desarticuló el trabajo que se estaba haciendo y, como consecuencia, Luisa y Kika dejaron de ir. Por otro lado, la agencia se trasladó a la casa que la tenía para la Universidad en la calle de Tonalá y Chihuahua, en la colonia Roma.

Después, yo tuve una bronca con Licha muy fea. Nosotros dos vivíamos en la calle Campana solos y acá casi toda la gente vivía en casas colectivas. El departamento de nosotros no era abierto a toda la militancia y servía para que mucha gente de la Dirección Nacional que llegaban a México se quedara en la casa.

Cuando llegó Licha con su hija Camila, que era un poco más grande que tú, me dijo que podríamos vivir juntas y rentar algo, y yo le dije que no. La verdad no la soportaba y a Feliciano le dije que no me iría a vivir con ella. Nunca me lo perdonó. A partir de ahí tuvimos siempre desencuentros poco felices. Todos los periodistas que colaboraban se fueron. De a poco, la AIP fue perdiendo su posición en México y el FMLN decidió quedarse únicamente con Salpress, que era la agencia de prensa de las FPL.

Feliciano decidió que nuestra casa fuera cerrada. En Campana vivió Alfonso Hernández “El Chiquitón”, que era un poeta que estaba enamorado de mí. Incluso, le llegó a pedir permiso a la comandancia del FMLN para venir a vivir conmigo. Traslado la estructura de la Comisión Política Diplomática de la organización a México, pero se le olvidó preguntarme si yo quería estar con él. Todo el mundo le dijo que sí menos yo. Y yo le dije que se le había olvidado preguntarme a mí primero.

El Chiquitón había trabajado con tu papá y lo quería mucho. Murió decapitado en un frente de guerra. Si mal no recuerdo, en Guazapa. También estuvo en esa casa Moisés,<sup>8</sup> otro compañero de la Dirección Nacional. Estuvo César Humberto Hidalgo, un compañero que le escribió un poema a tu papá aunque no lo conoció, y luego un comandante, Rodrigo,<sup>9</sup> que el día antes de irse al frente de guerra casi me viola. Me pasé toda la noche

<sup>8</sup> María Luz no recuerda su nombre legal.

<sup>9</sup> María Luz no recuerda su nombre legal.

caminando alrededor de la mesa. Nosotros en Campana teníamos la mesa del comedor pegada a la pared. No sé por qué en esos días estaba puesta en otro sentido, de forma horizontal y podías caminar alrededor. El tipo estaba borracho. Y estoy segurísima que le contó a todo el mundo que se acostó conmigo.

Déjame decirte que los compañeros eran muy machistas. No sé cómo era su nombre legal. Recuerdo que a este hombre le dije que si hubiera querido acostarme con él no me hubiera esperado al último día, pues se había quedado un mes. Eso se lo conté a Feliciano y a Pepe. Pepe, que estaba en Nueva York, se vino al día siguiente a México para ver cómo estaba. Esas fotos tan bonitas en el Desierto de los Leones, donde tú y Celeste<sup>10</sup> están agarrados de la mano, las tomamos un día que con Beita los llevamos de paseo.

Después de estar en la AIP me quisieron mandar como representante del FMLN a Cuba, pero intercedió el pastor bautista Miguel Tomás,<sup>11</sup> que es muy amigo de Silvia Gómez,<sup>12</sup> muy lindo, para que me quedara aquí. Y le propuso a la comandancia que trabajara en el Comité de Madres.<sup>13</sup>

Yo no me quería ir a Cuba porque en esa época en la conducción de México se decidió que los hijos de las madres del Comité fueran a Cuba solos, y si bien participé en las reuniones, no estaba muy de acuerdo con ello. La mayoría de los niños eran chicos chiquitos. Querían que yo te mandara. Tú tenías dos años. El objetivo era que las madres pudieran trabajar y no tener que ocuparse de los hijos. A una de las hijas de las Madres la violaron en Cuba los propios compañeros de la RN, cuando estaba por regresar a El Salvador después de los Acuerdos de Paz. En realidad, pensé que allá iba a ser mucha la presión para que estuvieras separado de mí. Acá en México tenía a todos mis compañeros argentinos, a mis amigos, y no quise.

Entonces empecé a trabajar para las Madres. Participaba en la dirección del FAPU, donde estaba como responsable del sector humanitario de las RN. Para ese entonces ya era responsable de todo el sector: del Comité de Presos Políticos de El Salvador (COPPEs); de la parte que le correspondía a la RN del Comité de Derechos Humanos del FMLN y de la Asociación Internacional por la Paz (AIPAZ), donde estaba la compañera australiana Eileen Halley, que llegó a sacar una revista. Ella trabajaba en Chapingo y

<sup>10</sup> Se refiere a Celeste Arienti Olivier, hija de Beita.

<sup>11</sup> Su nombre completo es Miguel Tomás Castro.

<sup>12</sup> Compañera de militancia de María Luz en México y esposa de Eliseo Ortiz.

<sup>13</sup> Se refiere al CoMadres.

era uno de los contactos de Eliseo Ortiz, “El Cheyo”, que estaba ahí. Después, conecté a El Cheyo con Breni Cuenca,<sup>14</sup> para que entrara al Centro de Estudios Centroamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI).

Por otro lado, “Daniel”, un compañero que durante un tiempo fue el responsable de la RN en México, me nombró como responsable de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS). La verdad yo no tenía ninguna posibilidad de ser la representante en México y entablar diálogos con los sindicatos. Era mujer, extranjera y güerita. Sin embargo, él la traía conmigo.

En el CECARI nos reuníamos en el cuarto de una casa en Coyoacán. Estaba Óscar Sosa, a quien le decían “Óscar Soles”, un pintor salvadoreño muy amigo de la Breni, que en ese momento hacía las cronologías, que luego empecé a hacer yo porque Óscar regresó a El Salvador. Ahí también se hacía un trabajo muy importante. Al principio yo iba a buscar información a la oficina de unos mexicanos, cerca de la casa de Campana, en las calles Galicia y Santander, de la colonia San José Insurgentes. Ellos tenían una oficina donde hacían recortes de todos los periódicos. Entonces, yo sacaba todo lo que era de El Salvador, lo fotocopiaba y me lo llevaba. Era información para las cronologías.

Cuando tuvimos presupuesto y más gente –en eso tuvo mucho que ver Pepe–, yo busqué una oficina, primero en Minerva e Insurgentes. Ahí estuvimos la Breni como directora y yo a cargo de las cronologías. Estas tenían información de Guatemala, El Salvador, Honduras y Estados Unidos. Cuando se formó el Grupo Contadora<sup>15</sup> también se hizo una cronología de su trabajo. Se les daba seguimiento a las Fuerzas Armadas, la guerra, los derechos humanos, la situación económica y la sindical. No me acuerdo si algo más. Poco después entraron “María José”, una compañera hondureña, que fue esposa de Adalberto Santana; Alberto Monterroso, “El Chaparro” y Armando Maldonado, otro compañero guatemalteco.<sup>16</sup> El Chaparro entró para pasar a máquina las cronologías que yo marcaba en la prensa mexicana y la revista *Proceso*, y Armando ingresó después para apoyarlo en esa tarea.

En el CECARI también fui la responsable del área de documentación. Entonces, por ejemplo, si la FENASTRAS tenía una reunión con la Organi-

<sup>14</sup> Militante de la RN, exiliada en México, académica y primera secretaria de Cultura de El Salvador (2009-2010) durante el gobierno de Mauricio Funes (2009-2014).

<sup>15</sup> Instancia multilateral propuesta por México en enero de 1983 a Colombia, Panamá, Costa Rica y Venezuela con el fin de promover conjuntamente la paz en América Central.

<sup>16</sup> Falleció en 2005.

zación Internacional del Trabajo (OIT) había que prepararle un paquete de documentación con lo más importante que pasaba en El Salvador a nivel sindical; si la comandancia o la Comisión Político Diplomático tenía una reunión importante en Europa o en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), había que prepararle carpetas con documentación relevante para que se las llevaran con la información sobre el tema que iban a hablar.

Después de hacer las cronologías yo las llevaba a la sede del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), donde estaba Ricardo Pascoe, que fue delegado de la Benito Juárez y embajador de México en Cuba, en la época de Vicente Fox.<sup>17</sup> Él tenía sus oficinas cerca del CECARI, en Insurgentes, como a dos o tres cuerdas del Eje 8 Sur. Las cronologías se mandaban a imprimir y les vendíamos algunos ejemplares a la embajada de China y de España, a El Colegio de México (COLMEX) y no recuerdo a dónde más. Esa era una manera para obtener ingresos propios. Yo atendía a esos clientes, pero había varios. Aunque no era fácil venderlas.

Además, teníamos una red de intelectuales, políticos e integrantes de la sociedad civil que apoyaron en todas las instancias centroamericanas. Breni tiene nacionalidad mexicana. Estudió acá. Pepe y ella te conseguían lo que quisieras y donde quisieras. Le vendían arena a los beduinos. Ellos conseguían todo: colaboradores, financiamiento, personal de apoyo, todo. En mi vida he conocido dos personas más capaces en ese sentido.

Aparte de eso, teníamos una reunión semanal de investigación sobre cada país de Centroamérica, en la que yo me encargaba de Nicaragua, también se hacía una investigación sobre la administración Duarte<sup>18</sup> y yo me encargaba de la parte militar tanto del FMLN como de las Fuerzas Armadas y una reunión mensual de análisis de investigación donde venía la crema y nata de los investigadores de Centroamérica. Ahí estuvo Rodrigo Páez. Antes estuvo Ileana Alamilla, que era la corresponsal de CERIGUA, la Agencia de Prensa de Guatemala; también iba Lucrecia Lozano. A este grupo invité a Eliseo, y Breni quedó fascinada con su análisis, por lo que se incorporó a trabajar. Raúl Benítez y Lilia Bermúdez venían de vez en cuando al seminario. Breni los consultaba, pero ellos estaban más dedicados a escribir. Yo iba a aprender porque la verdad acudía gente con muchas tablas en materia de

<sup>17</sup> Expresidente de México entre 2000 y 2006. Con su triunfo electoral, México obtuvo la alternancia política en el poder ejecutivo tras 70 años de dominio del Partido Revolucionario Institucional.

<sup>18</sup> Se refiere a José Napoleón Duarte, quien fue presidente de El Salvador entre 1984 y 1989.

investigación. Había invitados especiales como el que fue secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza.

Por otro lado, en el Comité de Presos Políticos hacíamos trabajo de difusión y denuncia. Realizamos boletines, organizamos giras a Canadá y Estados Unidos para el CoMadres. Con el grupo de Santuario de pastores de Estados Unidos nos organizamos para sacar gente de El Salvador que pasaban de manera ilegal por acá y llegaban a Estados Unidos. Allá los albergaban en iglesias que se convertían en Santuarios,<sup>19</sup> y la migra<sup>20</sup> no podía sacarlos de allí. Esos refugiados eran invitados a comer a casa de alguien y ese alguien invitaba a diez matrimonios. Después, cada matrimonio se comprometía a llevar a su casa a otras diez personas, y así sucesivamente. Esos compañeros se dedicaban a denunciar lo que pasaba en El Salvador.

Entonces, en una comunidad estadounidense, los refugiados daban testimonio delante de 100 personas durante un mes. Y para los estadounidenses esos testimonios escuchados directamente de las personas que habían sufrido en carne propia la represión tenía un enorme valor y credibilidad. Así se trabajó con el pueblo estadounidense y ellos ayudaron muchísimo con dinero, llevando gente y ocultándola en los Santuarios. La verdad, se hizo un trabajo increíble.

También sacábamos artículos en *El Día* y el *Unomásuno* o se hacían notas para el Canal 13; realizábamos conferencias de prensa y con las Madres sacábamos un boletín. Estábamos todo el día haciendo cosas.

Con los presos veíamos su situación, denunciábamos cómo vivían, conseguíamos defensa para ellos y hacíamos campañas para que fueran liberados. Se hizo campaña por la libertad de tu papá y de los compañeros que cayeron en Honduras. Cuando detuvieron a los compañeros de la FENASTRAS<sup>21</sup> hicimos una súper campaña; cuando agarraron a José Sbezzi en 1982 y un montón de compañeros también realizamos una campaña importante por su libertad. O sea, todo eso se hacía desde acá en coordinación con compañeros de Costa Rica y Nicaragua. Entonces sí, la verdad que se realizó un excelente trabajo.

A pesar de eso, a mediados de los ochenta, en el CECARI hubo muchos conflictos a nivel organizativo y los compañeros tenían que resolver su problema de subsistencia, pues la mayoría recibía un salario que no le alcan-

<sup>19</sup> Se puede ver referencia en Lera, "El espectro de ciudades", 2019.

<sup>20</sup> Se refiere a la Policía Migratoria.

<sup>21</sup> Se refiere a los integrantes de la FENASTRAS detenidos en 1982.

zaba, pues no había mucho presupuesto. Entonces, la RN dio la orden que cada compañero debía buscar trabajo para subsistir, por lo que yo entré al Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), porque a mí me pagaba la RN como miembro del CECARI. Era lo que dirían en Argentina: “una profesionalizada”. Una cosa, por cierto, que nunca había sido ni querido ser en Argentina, aquí sí porque trabajaba de tiempo completo con el Comité de Madres, primero, y con el CECARI, después.

El CECARI era un proyecto que el CEE apoyaba, como varios otros. El CEE tenía un área llamada Proyectos Latinoamericanos, que coordinó Rosario Ezcurra. Ahí la conocí a ella. Al CEE lo dirigió la chilena Ana de la Jara durante mucho tiempo. Era una compañera muy valiosa que conseguía presupuesto en agencias europeas para financiar proyectos. Entre ellos estaban Niños Refugiados, Mujeres Refugiadas y Refugiados en Chiapas. Este último lo atendió mucho tiempo Renato Castillo, que falleció el 20 de mayo de 1990. Por otro lado, los proyectos con guatemaltecos los coordinó Rosario hasta que la despidieron poco antes de que yo entrara al CEE. Con Rosario, que es mi compatriota, seguimos teniendo a lo largo de nuestras vidas una relación muy entrañable. Para remplazarla contrataron a Marcelo, un chileno que nunca hizo nada. Yo entré para hacerme cargo del proyecto de Niños Refugiados.

Rosario me debe haber dicho de la vacante porque era el enlace entre el CEE y el CECARI. Me fui a trabajar para allá y seguí en contacto con el área de investigación del CECARI, y, por ejemplo, le conseguí financiamiento a Margarita Herrera para una radio comunitaria. A Pepe le conseguí miles de cosas siempre que las necesitaba. Seguí colaborando, pero más que con una estructura, con gente con la que tenía confianza. Ya había muchas broncas en la organización. Además, estaba muy enojada porque había habido un congreso y a tu papá no lo reconocieron y reconocieron a Eduardo García (Víctor), el que nos cantó. Aunque eso había sido un poco antes, yo ya tenía mucho malestar.

Por otro lado, estaba en una crisis personal. Había estado viviendo con un médico mexicano con quien tuve una muy mala relación. Sin embargo, a él le debo dos cosas: recuperar mi nombre legal –hasta entonces todos me conocían con el pseudónimo de “Lucía”– y entrar a la UNAM a terminar mi carrera de Historia. Él me perseguía mucho con la cuestión de la militancia y yo ya estaba mal. En la oficina también estaba mal. Había una compañera hondureña, que yo quería mucho, que me movió mucho el piso para quedarse con mi trabajo.

## CAMPAÑA POR LA LIBERACIÓN DEL FLACO

La campaña por la liberación del Flaco la empecé primero hablando con una chica de Amnistía Internacional que estaba en Londres. Me vi con ella aquí en México. Se llamaba Tracy. Yo todavía no estaba en el Comité de Madres de El Salvador. Luego en diciembre de 1981, cuando viajé a Managua, me contacté con Héctor Silva, un compañero salvadoreño del Comité Internacional de la Cruz Roja. Además, con diferentes compañeros, entre ellos “la Gringa” Ana María y la organización, hicimos un plan de trabajo para, primero, recoger mis documentos legales que estaban en Managua y, segundo, conectarme con diferentes organismos internacionales que en esa época tenían mucha presencia en la capital de Nicaragua. Me vi con Theo van Boven, que en ese momento era el secretario de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Era un hombre muy inteligente.

A todo mundo le daba el expediente de tu papá con fotos. Le escribí cartas a Danielle Mitterrand, la mujer de François Mitterrand y a la mujer de Roberto Suazo Córdova, que era el presidente electo de Honduras; me vi con Luis Echeverría y le entregué el expediente. Él me preguntó si tu papá traficaba armas y yo le dije que por supuesto que no. La verdad es que él no hizo nada. Luego le di el expediente a Rubén Prieto, compañero uruguayo del Partido para la Victoria del Pueblo (PVP), para que llevara la información a París, donde vivía. En Europa estaba Jorge Bischoff, el Coy. Él hizo campaña en Holanda; otros compañeros hicieron campaña en París, entre ellos, Lita; otra compañera de la OCPO, Silvia, de quien no recuerdo su apellido, que había estado acá en México antes de que yo me fuera a Centroamérica, hizo campaña en Venezuela. O sea, se hicieron miles de campañas por tu papá en Venezuela, Francia, Holanda, México, Nicaragua y Costa Rica; en Centroamérica en general. Yo coordiné esas campañas. Amnistía Internacional lo tomó como preso de conciencia, luego me entregaron dos carpetas enormes con cartas pidiendo la libertad de tu papá. Me vi en Managua con el que iba a ser el nuevo canciller hondureño<sup>22</sup> durante el gobierno de Suazo Córdova. Ese funcionario era íntimo amigo del secretario de Derechos Humanos de la OEA en 1981, que era un chileno y viajó a Honduras a entrevistarse con él. Nunca hubo información de por qué no se logró que liberaran a tu papá.

<sup>22</sup> Se refiere a Edgardo Paz Barnica, quien fue canciller de Honduras entre 1982 y 1986.

Paralelamente, el gobierno canadiense mandó un avión al aeropuerto de Honduras para sacar a los compañeros detenidos. También se hicieron campañas de prensa aquí en el *Unomásuno* y en *El Día*. Ahí se publicaron un montón de artículos. Eduardo Molina escribió mucho. Se publicó la foto de tu papá. Después, a través de Raúl Cuestas, nos conectamos con un abogado ecuatoriano que viajó a Honduras a pedir por tu papá. Se hizo una campaña impresionante. Duró mucho tiempo. Se hicieron muchas gestiones y cartas.

Pero en Argentina no hice campaña y no recuerdo por qué. Ni yo ni ningún otro compañero. Ahora que lo pienso, por ejemplo, cuando terminó la dictadura y Graciela Vidallac regresó con sus hijos Mariana, Gloria y Juan, estuvo trabajando en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Ella me pudo haber dicho y no lo hizo. No le echo la culpa para nada. Creo que no lo contemplamos. Pensamos que no era importante en ese momento. Polo también trabajó en el CELS. Alcira Ríos ya era abogada de Abuelas de Plaza de Mayo. Además, se regresaron Lita, Beita y el Gallego. La verdad, no sé por qué no hicimos nada allá.

Sin embargo, alguien lo puso en el monumento a la Memoria en la Costanera. Nadie sabe quién fue. Quizá sí se hizo alguna campaña y yo la desconozco. Ahorita que sigo leyendo tu tesis<sup>23</sup> me sigo preguntando cómo es que no sabía de la presencia de militares argentinos. Yo siempre pensé que a tu papá lo habían enviado a Argentina después de que lo detuvieron porque los militares se iban a enterar que tenía órdenes de captura allá.

Una de las razones por las que me quedé en México fue porque creía que desde aquí tenía muchas más posibilidades de hacer una mejor campaña por la liberación de tu papá, que desde Argentina. En Argentina, la verdad, era como estar dentro de un pozo, me entendés. Eso fue lo que me dio terror cuando fuimos la primera vez en 1988. Sentí como que estaba en un hoyo. Sin ninguna información de otro lado. Sólo había noticias de Argentina. Me daba mucho temor quedarme ahí y no poder salir si pasaba algo. En Argentina no había información de Estados Unidos, de Europa y de nada. Y yo estaba en México, donde había información del mundo, y eso que fui doce años después del golpe de Estado. No había información de ningún lado. Es mi recuerdo, a lo mejor no era tan así. Era algo impresionante.

<sup>23</sup> La tesis fue publicada recientemente. Se puede ver la referencia en Balerini Casal, *Argentina en el conflicto*, 2024.

## ALEJAMIENTO DE LA MILITANCIA

Como te mencioné anteriormente, a fines de 1985 estaba en una crisis personal muy grande, por un lado, estaba la bronca con la dirección de la RN por el tema del Congreso donde no se nombró a tu papá y se reconoció a Eduardo García (Víctor), que ya estaba claro que había entregado a toda la estructura de Honduras. En la dirección del FAPU en México tenía una bronca con Daniel de la que ya te comenté. Él me puso en la dirección de la FENASTRAS y luego me quiso enviar a La Libertad en El Salvador. En el CECARI también tuve diferencias importantes con la compañera hondureña que claramente quería mi puesto. Además, como la organización ya no tenía dinero, se decidió que debíamos conseguir trabajo asalariado y, finalmente, la relación con el médico mexicano era muy conflictiva. Ya estaba cansada y me postulé al puesto en el Centro de Estudios Ecuménicos (CEE).

Ingresé al CEE en 1986, primero como responsable del proyecto de Niños Refugiados y, posteriormente, coordiné el proyecto de Comunicación. Editábamos la revista *Estudios Ecuménicos* cuya temática era la Comunicación y Educación Popular, la Teología de la Liberación, las Comunidades Eclesiales de Base y la coyuntura política de México y Centroamérica. Ya estaban Rogelio Gómez Hermosillo y Carlos Zarco trabajando en el lugar. Las que ya no estaban eran las dos mujeres chilenas<sup>24</sup> que trabajaron mucho con los refugiados guatemaltecos y sudamericanos, sobre todo, que le tocó a Rosario Ezcurra. Cuando yo entré ellas ya se habían regresado a Chile y había otros compañeros guatemaltecos que se estaban regresando a Guatemala, especialmente María y Mateo.

## EL FSLN Y EL FMLN HOY

No me mantuve en contacto ni haciendo un seguimiento de las situaciones políticas de Nicaragua y El Salvador en los últimos años. Participé en la lucha para derrocar a las dictaduras anteriores. Después de los Acuerdos de Paz de El Salvador me desvinculé mucho. Lo poco que sé claramente, es que los gobiernos del FMLN fueron muy corruptos. A mí me desilusionaron mucho porque se esperaba que hubiera habido un mayor apoyo, sobre todo, para los combatientes, para la gente que estuvo en los frentes de

<sup>24</sup> Se refiere a Ana María de la Jara y Gloria Cruz.

guerra durante tantos años, para los campesinos, los lisiados, para toda esa gente a la que no se les apoyó como se suponía o esperábamos que pasaría. Tampoco hubo muchos proyectos y organizaciones europeas que apoyaran proyectos de mujeres. No soy un buen referente porque no estuve sumamente metida en el tema, pero hasta donde conozco no hubo proyectos que a la fecha continúen, que le cambiaran la vida a la gente para mejorar.

Muchos de los compañeros del Frente se quedaron con organizaciones y fundaron diferentes espacios. No sé muy claramente con qué fines. Y luego hubo mucha corrupción a nivel gubernamental en el FMLN. Tanto hubo, que en las últimas dos elecciones el resultado fue el que fue, y ganó Nayib Bukele. O sea, las elecciones las perdieron porque sus gobiernos fueron sumamente corruptos, y por lo menos no era lo que yo esperaba, la verdad.

Entonces, no te puedo decir con total certeza algo puntual porque no le di seguimiento a todo lo que estaba pasando en El Salvador, pero de lo que he leído, de lo que he oído y de lo que he conocido, eso es lo que pienso. Desgraciadamente, cuando se llegó al poder, la cosa se malogró. La cosa se jodió. Los principios, los valores, las ilusiones, las esperanzas y las utopías se fueron desmoronando. Eso es lo que pienso, desgraciadamente, del caso salvadoreño.

Sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, te puedo decir que el primer gobierno de Daniel Ortega, entre 1979 y 1989, trató de hacer un montón de cosas, pero cometió errores muy gruesos respecto a la guerra de la Contra, sobre todo la incorporación de chicos de 16 años al conflicto bélico y el servicio militar obligatorio que provocaron la muerte de una gran cantidad de chavos en la guerra. Creo que eso minó mucho al pueblo. Fue una cosa muy dura, no provocada por el Frente, pero que a lo mejor el FSLN no supo manejarla, no lo sé. El tema es que murieron una gran cantidad de personas.

Por otro lado, cuando ganó Violeta de Chamorro, apareció la famosa Piñata, donde los comandantes del FSLN se repartieron propiedades y empresas que eran de somocistas y se llenaron de dinero. Dejaron al pueblo en la pobreza y abandonado. Ahí creo que el Frente Sandinista empezó a cavar su propia fosa.

A los gobiernos subsecuentes de Daniel, honestamente, no les he seguido la pista. No he estado tan pendiente de lo que ha pasado. Mucha gente dice que repartieron tierras, que lograron que la gente viva mejor. Yo lo que veo, lo que leo, no es precisamente eso. Y un tipo que sigue queriendo mantenerse en el poder, como Daniel Ortega ahora, me parece

siniestro. O sea, me parece que eso no es democracia, me parece que eso no es revolucionario.

No apoyo incondicionalmente a la oposición. Estoy en contra de que los gringos los apoyen, no entiendo, no me queda nada claro. El 18 de abril de 2021 hubo sectores que no eran estudiantes, que salieron a protestar, que eran sectores de la oposición apoyados por la USAID y por Estados Unidos que mandaban dinero. A mí no me queda claro porque sé que hay más de 300 muertos que no son del Frente Sandinista, que no son soldados y que son gente del pueblo. O sea, ¿quién los mató?

Todo lo que ha pasado de 2018 para acá, que a eso le he dado un poquito más de seguimiento, me parece muy duro porque, primero, Daniel nunca fue santo de mi devoción. Nunca en la vida, y la mujer, Rosario Murillo, menos. Me acuerdo cuando Zoilamérica Soler, la hija de Rosario Murillo, denunció a Daniel por violación, yo estaba sentada en mi lugar de trabajo en la Editorial Clío y me pregunté: “¿Por qué esta mujer a los 35 años hace esta denuncia?” Claro, después me puse a pensar que no es tan fácil denunciar a un presidente, no es tan fácil denunciar al marido de tu mamá, no es tan fácil denunciar al caudillo de la revolución. Y luego me acuerdo que Marta de Guadalupe Romero,<sup>25</sup> que durante el primer gobierno de Daniel Ortega trabajó con el canciller Miguel d’Escoto, me dijo que era totalmente cierto. Marta de Guadalupe es una mujer que merece todo mi respeto. Estuvo tres años combatiendo a la Contra en el monte y, para ello, dejó a tres hijos chiquitos, uno de meses, con su mamá.

¿Qué puedo esperar de un tipo capaz de violar a su hijastra?, ¿qué puedo esperar de un tipo que roba y se enriquece, aunque sea con propiedades de los somocistas? Las hubieran repartido por el pueblo. Además, es un tipo que nunca me cayó bien, por todo lo que ya sabemos, como la Piñata.

Yo viví en casas de somocistas que fueron expropiadas. Una vez, en una de esas casas, había un cuarto cerrado que nadie tocaba y los compañeros salvadoreños, junto con un comandante cubano, lo abrieron y se encontraron que estaba lleno de perfumes franceses, de relojes y diferentes cosas. Se repartieron todo entre ellos, y yo pedí que a mí no me dieran nada porque no creo en esa justicia revolucionaria.

Si las propiedades las hubieran repartido entre los campesinos, entre la gente jodida, o las hubieran vendido y hubieran hecho cooperativas, qué

<sup>25</sup> Amiga de María Luz y excombatiente sandinista.

sé yo, otra sería la realidad. Pero no, se las quedaron y se enriquecieron con ellas.

Entonces, también estoy muy desilusionada de lo que está pasando en Nicaragua. No pongo las manos en el fuego por la oposición. Sí tengo confianza en Sergio Ramírez, en Dora María Téllez, en Mónica Baltodano, en Gioconda Belli, en Ernesto Cardenal, que estaba muriendo,<sup>26</sup> y el gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo le seguían haciendo la vida de cuadritos allanándole la casa, confiscándole las cuentas y destruyendo su trabajo en Solentiname.

Creo que nunca nos imaginamos que la revolución sandinista triunfante en 1979 terminaría así. Es muy doloroso ver los últimos acontecimientos en Nicaragua: la expulsión de opositores, que les hayan quitado su nacionalidad, sus propiedades y sus cuentas bancarias; que disolvieran muchas organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras; que destruyeran medios de comunicación; que les quitaran a los jesuitas la Universidad Centroamericana (UCA), sus propiedades; que metieran presos a sacerdotes y persiguieran a la Iglesia católica.

<sup>26</sup> Falleció el 1 de marzo de 2020.

## CAPÍTULO 6

### PRIMER VIAJE A ARGENTINA

La primera vez que fuimos a Argentina fue 12 años después de mi salida al exilio, en octubre de 1976. Era fines de 1988 y regresamos a México en enero de 1989. Antes no habíamos podido ir porque estábamos ilegales en México. Ese fin de año hubo en México mucha contaminación, tanto que nosotros regresábamos a principios de enero por tu escuela y Rosario me llamó y me avisó que no iba a haber clases hasta fines de mes por lo mismo, así que nos quedamos dos meses. Lo primero que hice al llegar a Buenos Aires fue comer dulce de leche y hablarle a todo el mundo.

Otra de las razones por las que no pudimos regresar antes a Argentina, fue porque cuando comenzó la democracia había una lista de personas, la mayoría eran de compañeros de la Dirección Nacional de Montoneros, que tenían prohibida la entrada al país. Aunque yo no estaba en esa lista, mi legajo estaba en la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), por lo cual no era muy conveniente volver.

En 1984, mi mamá presentó un *habeas corpus* para ver si tenía órdenes de captura y le dijeron que no.<sup>1</sup> Sin embargo, cuando fui a renovar mi pasaporte en 1988, en la policía me dijeron que tenía dos órdenes de detención. Tú viajaste con documento nicaragüense y necesitabas visa, por lo que antes de viajar fuimos al Consulado Argentino en México a sacarla y una empleada que estaba desde la época de la dictadura le dijo a otra persona: “Hay que avisar que viaja un ciudadano nicaragüense”; yo le contesté: “Sí,

<sup>1</sup> Véase documento en la página 188.

que manden al ejército a buscarlo, tiene 8 años.” Me dio una bronca feroz. Además, cuando entramos por migración a Buenos Aires el agente me preguntó si yo apoyaba a los sandinistas. En esa época, y a pesar del tiempo que había pasado, todavía se respiraba un ambiente pesado.

Como yo trabajaba en el CEE y no ganaba mucho, no tenía idea de cómo pagar los boletos para viajar. En esa época vendíamos ropa con Rosario y ella me dijo que por qué no viajaba y traía cosas para vender. Total que fui a Aerolíneas Argentinas, saqué los boletos en tres pagos sin intereses.

Nos fuimos a Argentina y allí compré tres chamarras de piel,<sup>2</sup> sabiendo a quién se las iba a vender. Dicho y hecho, regresando las vendí y pagué los boletos con eso. En otros viajes seguí comprando suéteres y los vendía en dos o tres días.

El primer viaje fue muy intenso. Nos fueron a buscar al aeropuerto Luis Miguel, Estela, mi mamá y Paula. Federico no fue porque estaba preparando exámenes finales. Nos quedamos en un departamento grande donde vivían todos, si mal no recuerdo, en la calle Peña, entre Pueyrredón y Larrea.

El reencuentro con la familia fue muy importante, también con la familia de tu papá, con amigas que no veía y no sabía nada de ellas como Silvia Merlo, y con compañeros y compañeras y amigas del alma como Beita y Lita, la Negra, el Gallego y Eduardo Molina, que tenía unos meses en Buenos Aires. Me acuerdo que le llevé una botella de un buen ron a Eduardo Molina, que fue a buscarla a la casa y se la tomaron con Luis Miguel en esa noche, no recuerdo que hayan estado muy cuetes pero seguro que sí. En este primer viaje aún no nos reencontrábamos con Raúl y Ruqui. Era aún presidente Ricardo Alfonsín y hubo uno de los levantamientos de los Carapintadas, en diciembre de 1988. Fuimos con los compañeros a una marcha.

Yo estaba con gripe y me recetaron un jarabe con penicilina, que había tomado toda mi vida. Nos quedamos a dormir en casa de Lita para ver a don Chicho, su papá, a quien le tenía mucho cariño, y que para mi suerte era médico, ya que en la noche empecé a rascarme la cabeza y pensé que eran mosquitos. Pero, entonces, empecé a llenarme de ronchas y a deformarme de tal manera la cara que no me reconocí en el espejo. El papá de Lita me inyectó cortisona dos veces, y como no reaccionaba me dijo que tenía que ir a un hospital. Llamamos a mi mamá que nos vino a buscar y me llevó al Hospital Fernández, donde hasta que no me desmayé no me hicieron caso. Al parecer fue un *shock* anafiláctico por la penicilina.

<sup>2</sup> En Argentina se les dice camperas de cuero.

Me inyectaron cefalosporina y me puse peor, ya que se me cerró la garganta y, como me estaba muriendo, creo que me inyectaron Coramina directamente en el corazón para que reaccionara. Estuve hasta la noche en la guardia y mi mamá mientras tanto te llevó a ver los *Aristogatos* y me fue a buscar ya tarde. Estoy segura que el levantamiento de los Carapintadas y la posibilidad de un nuevo golpe militar fueron los motivos del evento.

Por otra parte, mi encuentro con la ciudad, su gente, mi gente, fue increíble en el sentido que parecía que nunca me había ido. Con mis amigas hablaba como si hubiéramos estado siempre juntas.

Entre las cosas que recuerdo, está una visita de tu abuela Ana a la casa de la familia. Estaban Lita, Beita, mamá y Estela. Ana llegó de pantalones rojos y con el pelo teñido de rubia. Ella siempre había tenido el pelo renegro, y todas nos quedamos frías. Fue a conocer a su nieto. Nos estuvo contando que a ella le encantaba bailar y que a tu abuelo no, entonces se iba a bailar los viernes en la noche al Savoy, un salón de baile como el Riviera acá en México, y nos dijo que tenía novio. Nos dio un gusto enorme a todas.

Cuando se fue Ana, mi mamá les dijo a las chicas que aprendieran de ella. Yo le decía a tu tía Rosa que tenía mucho miedo que le pasara algo, que la dejara, que era muy vital y preferible a estar encerrada llorando. Siguió bailando hasta entrados sus 80, cuando la artritis se lo impidió. Otra cosa que recuerdo mucho es la obsesión que tenías por Federico. Tanto, que cuando lo viste, te le tiraste encima. Él tenía como 16 años y estaba un poco celoso, pero se le fue pasando.

Recuerdo con mucha precisión ir a la Facultad de Filosofía y Letras, pero fui al edificio viejo que estaba en Independencia, porque durante el gobierno de Isabel a las carreras de Historia, Literatura, Ciencias de la Educación, Antropología, Geografía, Letras Clásicas (no sé si se llamaba así la carrera donde se estudiaba latín y griego), y no recuerdo si había otras disciplinas, nos mandaron al viejo Hospital de Clínicas.<sup>3</sup> En la sede de la avenida Independencia quedaron las carreras de Sociología y Psicología que eran las más numerosas y politizadas.

Ni bien entré al *hall* principal de la facultad, me entró una angustia que me puse a llorar y sentí como si todas las tripas se me fueran a los pies. Fue una sensación tremenda. Fueron muchas cosas las que viví en ese lugar. En cambio el Clínicas, que estaba sobre la avenida Córdoba, delante

<sup>3</sup> Está ubicado en la avenida Córdoba 2351, en el barrio de Recoleta, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

del Hospital Escuela Clínicas, era un lugar frío, que nunca nos lo apropiamos como nuestra facultad.

Otro de mis recuerdos fue el reencuentro con Óscar,<sup>4</sup> amigo que había vivido en México exiliado, y que me llevó a recorrer la zona del Clínicas que ya no existía. Ahora, por cierto, hay un parque lindo. También me acuerdo de una cena en el Pippos con el Gallego, mi recorrido con Silvia Merlo por la Costanera y nuestras idas a comer panqueques de dulce de leche.

Estaban de moda unos restaurantes de tenedor libre, que me parece, eran medio chinos. Había *buffet* de pastas preparadas en el momento, carnes que te asaban el corte que querías, todo tipo de platillos de carnes frías, lechones en diversas formas, pescados y mariscos, ensaladas de toda clase, postres, había de todo, pero además te preparaban los panqueques en el momento y la tortilla de manzana al *rhum* (como dice en Argentina) aquí sería al ron, que me encanta. El paraíso de los comilones. Era baratísimo en un momento donde Argentina no era tan barato.

También recuerdo nuestra ida al Rowing Club en el Tigre,<sup>5</sup> con Luis Miguel, Estela y Federico, creo que Paula no fue. Te metiste al río, tocaste el fondo, que es de barro, y te dio un asco espantoso. Nosotros, que siempre habíamos nadado y caminado por ahí, nos reímos mucho. Comimos en el club. Fuimos, si mal no recuerdo, todos en bote.

Por otro lado, los militares habían hecho una ley por la cual cuando un argentino entraba al país automáticamente se vencía el pasaporte y había que ir a la Policía Federal a renovarlo. Mi mamá trabajaba en esa época en la oficina donde se elaboraban los DNI y me mandó con el papá de un compañero de ella que estaba en el Departamento de la Policía de la calle Moreno, donde había estado la Coordinación Federal durante la dictadura. En el lugar habían detenido y torturado a mucha gente. El Comisario me recibió, casi estoy segura que era en una oficina del cuarto piso, buscó mi prontuario,<sup>6</sup> y me dijo: “Usted sabe que tiene dos órdenes de captura”. Yo le contesté: “Habré tenido, porque que sepa, estamos en democracia”.

El policía me volvió a decir: “Se lo digo para que usted sepa.” Ahí supe que los prontuarios no se limpian. La policía guarda toda la información sobre una persona. Posteriormente, el hombre llamó a otro policía: un tipo enorme, muy alto, a quien le pidió que me llevara a hacer el pasaporte.

<sup>4</sup> María Luz prefiere no dar a conocer su nombre completo.

<sup>5</sup> Municipio en la zona norte del Conurbano de Buenos Aires.

<sup>6</sup> En esa época, cuando sacabas una Cédula de Identidad o un pasaporte, te abrían un prontuario.

Recuerdo que tenía cara de pocos amigos. Caminamos hasta una escalera y bajamos al área de pasaportes que estaba, creo, en el sótano. Además está decirte el susto que tenía bajando la escalera solitaria e inhóspita con un policía que no sabía a dónde me llevaba. El hombre me dejó donde correspondía y se fue. No le había dicho a nadie que iba y pensaba que si me pasaba algo, nadie se iba a enterar. Aunque, creo que Eduardo Molina me acompañó y me esperó en un café cerca. Estas cosas me generaron inseguridad sobre la situación que podíamos vivir en Argentina.

Además, durante el viaje, más allá de la alegría que me dio reencontrarme con la familia, los amigos y mi ciudad, tuve una sensación muy rara. Por un lado pensé que podía quedarme tranquilamente, por otro me impactó no tener información del mundo; como te conté antes, me daba la sensación de estar en un pozo y me daba pánico no poder salir si pasaba algo. No me podía quedar. Sobre todo, me dieron horror las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. No me imaginaba viviendo bajo el mismo cielo que los militares genocidas. Desde México, además, yo seguía haciendo campaña por la desaparición de tu papá y sentía que estábamos mucho más cerca de Centroamérica y que podía hacer más desde allá.

La verdad no recuerdo que la familia me presionara mucho para que me quedara. Mucho menos como lo hicieron contigo siempre. Es más, mi mamá muchas veces por carta me dijo que no volviera, que la situación era difícil, no recuerdo en qué año, pero ella nunca me presionó.

## VIVIR EN MÉXICO

Para mí no fue fácil la inserción en México. Cuando llegué el 7 de enero de 1977 en Migración me trataron bastante mal. Recuerdo perfectamente que el agente que me atendió me preguntó: “¿Dónde se va a quedar? ¿En qué calle? ¿En qué colonia? Y ¿En qué delegación?”

Como no tenía ni idea, le respondí lo primero que me vino a la cabeza: “En la calle de Acapulco, suponiendo que habría una calle que se llamara así en la ciudad.” Además, me preguntó: “¿Cuánto dinero trae?”, “Cien dólares”, le respondí, aunque en realidad tenía 20.

Como el tipo no me creyó, me exigió que se los mostrara y yo le contesté: “¿Por qué se los voy a mostrar, si son míos?”

La verdad es que no sé de dónde me salían esas respuestas. Incluso, el agente migratorio me dijo: “Usted no se da cuenta que si yo quiero, no

entra.” Efectivamente no me daba cuenta. “Por qué no voy a entrar si tengo mi visa”, le respondí.

Creo que fue ahí que el hombre pensó que era una pobre idiota y por eso me dejó pasar.

En esa época los hoteles buenos tenían ómnibus para llevarte del aeropuerto al hotel y no cobraban. Me tomé el del hotel Francis, súper elegante y con mucha historia. Dormí como plomo, me gasté hasta el último dólar y a la mañana siguiente me fui a la cita en el Museo de Antropología, creo que fui caminando por avenida Reforma, bastante lejos, y allí me encontré con Julia, pero eso ya te lo conté.

También te conté de los primeros tiempos en México, de la separación con tu papá, de cuando me fui a vivir con Lita y de cómo nos la pasábamos escuchando folclor, tangos y llorando. Íbamos de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. No salíamos, salvo para las reuniones políticas, y cuando íbamos al COSPA.

Todo ese tiempo hasta que empecé a militar con los centroamericanos sentía la derrota hasta en la piel, era muy fuerte, el exilio nos pesó mucho. Cuando me fui a Centroamérica me sentí viva otra vez, el tomar contacto con los pueblos en lucha te fortalece y te da mucha energía y vitalidad.

Cuando regresé de Centroamérica trabajé varios años con la RN entre 1981 y 1986, en diferentes proyectos. Ya en 1986 entré al Centro de Estudios Ecuménicos, acabé la carrera de Historia, que la había retomado años antes, en 1987. En 1996 entré a la Editorial Clío, ya te conté eso, estuve hasta el 2000, tal vez un poco más, haciendo proyectos. Terminaba uno y me daban otro. Entonces, aunque no tenía base, no me quedaba nunca sin trabajo. Luego entró un editor que cortó esa manera de trabajar y nos quedábamos meses sin proyectos y sin cobrar, ahí empecé a *freelancear*.

Con Alejandra Betancourt, compañera de Clío y queridísima amiga, hicimos muchos proyectos por fuera de Clío y a veces a la par. Así empecé a conectarme con diferentes editores y editoriales. La verdad que hasta la pandemia no tuve necesidad de pedir trabajo. Siempre me llamaron y tengo más de 200 libros donde hice la investigación iconográfica. A veces en equipo con otros investigadores y, otras muchas veces, sola. A veces coordinando equipos, como en el caso de un proyecto para el área Intercultural y Bilingüe de la SEP donde hicimos una serie de guías en diferentes lenguas (las más habladas en el país) que se ilustraron con un guion preparado por los maestros de diferentes zonas de la república. Ese fue un trabajo muy lindo pero que luego no se usaron. En fin, cosas de la política.

Este fue uno de los trabajos más lindos porque me tocó coordinar a varios ilustradores excelentes. Teníamos un guion que se revisaba con los maestros y había que leer sobre cada etnia, mirar muchas imágenes de cómo se visten, su postura corporal, que es diferente a la de los mestizos. Fue un trabajo etnológico. Quedó realmente muy bien. Luego nos enteramos que no imprimieron las guías. Me dio mucho coraje, no sólo por el esfuerzo, sino por el dinero gastado. Pero así es la política.

En Clío hice proyectos que me gustaron mucho, como los dedicados al Museo del Traje Mexicano y al de los Barcelonnettes, que hicimos con Alejandra y otra compañera. Por otro lado, también con Ale hicimos la primera serie de libros de futbol que sacó la editorial: *Historia del futbol en México*. Fueron seis tomos muy interesantes sobre los inicios del balompié en Pachuca. Conocí jugadores ya muy viejos como Horacio Casarín o el “Pipiolo” Hernández.<sup>7</sup> La Lotería Nacional encargó un libro precioso, *Cuestión de suerte*, la investigación la comenzó otra persona y yo lo acabé. También realicé un libro sobre la vida de Blue Demon. Aunque alucino la lucha libre, me encantó conocer al luchador. Fue una persona increíble y tuvo una vida muy intensa. En fin, hice muchos proyectos.

Luego con Alejandra y un equipo hicimos una investigación también para Clío, dividida en seis tomos, de una Enciclopedia de Historia del Estado de México. Yo tenía que hacer los guiones iconográficos. El primer tomo ya estaba, por lo tanto, me leí los otros cinco, dos veces. Me pasaba que por lo general la correctora de estilo y yo éramos las únicas que leíamos los libros. Como digo trabajo en *floppy* porque después de leer dos veces una enciclopedia pasabas a otro tema que no tenía nada que ver.

Para Clío hice más de 30 libros. En cada proyecto conocimos gente increíble que te abría sus casas y sus recuerdos, sus fotos familiares, archivos fotográficos y museos en la Ciudad de México y en el interior del país. En la provincia hay archivos muy interesantes.

En esa época, precelulares y archivos en la red, íbamos a los museos, escogíamos las pinturas u objetos a fotografiar y luego volvíamos con el fotógrafo. Teníamos sesiones interminables. Era un trabajo más artesanal, pero creo que más interesante. Tuvimos posibilidades de conocer el acervo

<sup>7</sup> En realidad, se refiere a Raúl “Pipiolo” Estrada, integrante del Necaxa campeónísimo de los once hermanos, que obtuvo los títulos de liga de 1932-1933, 1934-1935, 1936-1937 y 1937-1938, así como la Copa México de 1932-1933 y 1935-1936, convirtiéndose en el primer equipo en conseguir el doblete de Liga y Copa del futbol mexicano. Se puede ver referencia en <<https://www.milenio.com/futbol/club-necaxa/necaxa-un-campeonismo-que-va-mas-alla-de-don-ramon>>.

de muchos museos, incluso sus bodegas, así como archivos de coleccionistas, de fotógrafos. Yo todavía tengo mi disco duro en la cabeza y sé qué fotógrafo tiene fotografiado tal o cual museo.

Al principio, cuando nos daban un proyecto en Clío, teníamos tiempo para leer sobre el tema que íbamos a trabajar. Entonces, antes de que nos dieran un texto, ya teníamos mucha información de la época o del tema. Hay libros que los hice con el índice, pero luego, cuando entregaban los textos, yo ya tenía toda la investigación hecha y, como había diferencias muy grandes entre el índice que yo había preparado y el texto que me daban, debía comenzar de nuevo. Obviamente te pagaban por una investigación.

Luego trabajé para la editorial Landucci donde hice varios libros. Uno de ellos, con textos de Carlos Fuentes: *Viendo visiones*, sobre diferentes artistas plásticos, con unas imágenes maravillosas. Se hizo una edición para el Fondo de Cultura Económica del mismo libro.

También para el FCE hice una iconografía de Ricardo Yáñez y se reeditó un libro de Octavio Paz: *Los privilegios de la vista*, y de Luis Cardoza y Aragón Orozco, que habían sido publicados hacía muchos años como breviaros y tuve que buscar las imágenes publicadas originalmente. Fue un trabajo bastante pesado. El Fondo, al menos en esa época, no te daba los créditos, sólo tengo una carta donde me agradecen la participación.

Para la Fundación Cultural Salinas también hice varios libros. Uno de ellos: *Las rutas de Hernán Cortés*, de Juan Miralles. Para la Corte Suprema de Justicia realicé otros tantos trabajos. No me dieron el crédito ni me regalaron ningún libro. Con Paulina Rocha, editora y querida amiga, también trabajé en varios libros corporativos.

Alejandra estuvo coordinando la iconografía de la magnífica revista *20/10* y me pidió para el último número que la apoyara en un par de artículos. Lo mismo para la de *Historia de México*, de El Colegio de México.

También trabajé para el proyecto de la Enciclopedia tan denostado y vapuleado. El proyecto académico se hizo desde el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE), luego la Secretaría de Educación Pública (SEP) lo llevó a las escuelas.

Yo participé en el área de Historia y me tocó hacer investigación iconográfica para los años de quinto y sexto de primaria de la materia Historia Universal y de México. No sólo se trabajó sobre los libros de texto, hicimos proyectos como una galería de arte que le permitía al maestro repasar todo el curso con pinturas. Los niños aprendían a leer una imagen y tenían una

serie de preguntas sobre la imagen que veían, que además se descomponía en un rompecabezas.

Otro proyecto que me encantó y que hicimos en el área de Historia, dirigido por el maestro Alberto Sánchez, era *Ver, oír y grabar*. Creo que así se llamaba. Los chicos escuchaban, por ejemplo, una música de la Edad Media y veían varias imágenes de la misma época y luego hacían un guion y lo grababan en clase. Así con todos los temas de Historia Universal y de México.

Yo trabajé, aprendí y disfruté mucho ese proyecto. Lamento su historia tan triste y llena de tropiezos. Otra hubiera sido la educación si se hubiera implementado como correspondía. Por ejemplo se ligaban documentales al libro de texto. Los chavos podían ver a Emiliano Zapata, a Francisco Villa o a Porfirio Díaz en un minuto de documental. Un mapa de las huestes de Morelos en movimiento, por dónde iban avanzando. En fin, fue un súper proyecto mal manejado por políticos incompetentes.

Para la Editorial Turner hice los últimos libros importantes: *El Castillo de Chapultepec* y *Reforma, sobre el paseo*. Ambos con textos de diferentes autores. Unas de mis últimas colaboraciones antes de la pandemia fue en un proyecto precioso de la UNAM concebido y dirigido por el doctor Federico Navarrete, *Noticonquista*. Ahí hice la investigación iconográfica. Era un proyecto en línea sobre la conquista de México. Cada día una información sobre la ruta. Se trataba del camino que hicieron los conquistadores.

Hice muchos otros libros, algunos que nunca se publicaron, aunque quedaron listos para imprenta. Estas cosas me dio México. Si bien por mi historia, mi exilio y mi militancia, me llevó a terminar la carrera de Historia en la UNAM 20 años después que las personas de mi generación y me dejó fuera de la academia, me dio esta profesión, dentro de la carrera de Historia, que me permitió desarrollar otras habilidades.

Cuando estudiaba en la Universidad de Buenos Aires (UBA) me encantaba la Edad Media y estaba segura que hubiera sido una dedicada medievalista, pero como en Historia los hubiera no existen, terminé haciendo investigación iconográfica sobre diferentes periodos y temas.

En los años ochenta me hicieron una carta astral y me dijeron que México era mi país cómplice, que aquí estaba a salvo, y no sé si los astros tuvieron que ver, pero México me dio la posibilidad de salvar la vida en dos ocasiones. Aquí me exilé cuando tuve que huir de la dictadura argentina y aquí nos exiliamos cuando huimos de la dictadura salvadoreña. En ambos casos, México nos recibió y nos permitió desarrollarnos, crecer personal y

profesionalmente. Conocí el amor otra vez y viví una vida plena y estable a lado de compañeros entrañables y, sobre todo, viví en libertad.

## CARLOS LÓPEZ ALCOCER

Me enamoré varias veces en mi vida. No hablaré sobre el tema. Sólo contarte que me enamoré de tu papá y quise tener hijos con él. No siempre, como mujer, queremos tener hijos de quien estamos enamoradas. Yo sí quise y fuiste muy buscado y planeado, tanto que sé el día en que me embaracé.

Diez años después de la desaparición de tu papá conocí a Carlos. Dicen que nombre es destino, y me enamoré otra vez. Tuve muchas reservas ya que Carlos es mucho menor y me daba mucha vergüenza, hasta que Eduardo Molina me dijo que me dejara de fastidiar, “que qué miércoles me importaba lo que opinaran los demás si nosotros estábamos bien”. Bueno, 33 años después, puedo decir que estamos bien. Creo que la relación con Carlos, de lejos la más estable y fructífera en términos de crecimiento personal, de enriquecimiento mutuo, es lo que nos ha permitido llegar hasta aquí.

Lo conocí en diciembre de 1991, cuando estaba preparando un viaje para ir a acampar con un compañero del CEE, con el que éramos muy amigotes, y su familia. Íbamos a ir a una playa en Nayarit. Sin embargo, un par de días antes me dijo que su familia no iba a ir, que mejor fuéramos a Marquelia, en Guerrero, cerca de Acapulco. Y como le dije que sí, pues nos fuimos. Llegamos a un lugar paradisíaco. Nos quedamos en una tienda de acampar debajo de una enramada, donde había una señora llamada Zoila que tenía dos niños un poco más pequeños que tú, que cocinaba, y la única condición que te ponía para quedarte sin pagar la noche es que te comprometieras a comer allí.

Por supuesto el menú era hartó limitado: tamales en la mañana y pescado recién sacado del mar en la comida, creo que con arroz y frijoles. Unos dos días antes de regresar apareció Carlos, que resultó ser amigo de mi compañero del CEE. Pasamos todos la Navidad allí, con fogata en la playa. Yo te había regalado una pelota de futbol buena y Carlos te pidió que se la dejaras a los hijos de Zoila. Él ya la conocía porque iba seguido a Marquelia, y te dijo que regresando a México te llevaría a comprar la mejor pelota. Tú dijiste que sí y se las dejaste.

Siempre me pareció un gesto muy noble de tu parte, porque era el regalo de Navidad porque como iba a comprar una tele a color que no

teníamos, ya no había dinero para más regalos y tú accediste de buena manera. Sin saber si Carlos iba a cumplir. Pero cumplió. Hicimos buenas migas en la playa, conversamos mucho y nos regresamos a los dos días. Carlos se quedó unos días y luego se fue a Jalapa con su amigo Alfredo a pasar el Año Nuevo. Ya en enero me habló por teléfono y te llevó a comprar una pelota oficial de futbol del mundial de Italia 90. Tú estabas recontento.

A los días lo llamé para invitarlo a un concierto de música clásica en la Sala Nezahualcóyotl, y dio la casualidad que nos encontramos en la pecera rumbo a la sala. Luego me invitó a cenar a la Fonda San Ángel que estaba en la plaza de San Jacinto y después nos fuimos al bar León, atrás del Zócalo, en la calle Brasil. En esa época ya se podía bailar, así comenzamos.

Al poco tiempo de andar, un día él se puso muy mal. Lo llevé con el doctor Nissan, un acupunturista muy bueno al que yo iba. Después de revisarlo le dijo que era algo en los riñones y que mejor fuera al hospital. Carlos ya trabajaba en el despacho de Rogelio Jiménez Pons y tenían seguro de gastos médicos mayores, por lo que me dijo que lo llevara al Hospital Metropolitano.

Preocupada, le pedí el teléfono de sus papás y llamé a Pachi,<sup>8</sup> su mamá, que ni sabía que yo existía. Pero a mí me preocupaba que fuera grave. Total que al rato apareció en el hospital.

Carlos tenía piedras en los riñones, que provoca un dolor horrible, y le hicieron una litotricia para disolvérselas, por lo que se quedó varios días en el hospital. Cuando le dieron de alta, don Carlos,<sup>9</sup> su papá, le propuso llevarlo a la casa de ellos. Pero Carlos le respondió que se iba a nuestra casa, tenía que hacer reposo varios días. Así fue como comenzamos a vivir juntos.

Creo que Carlos es, sobre todo, una persona honesta, de buenos sentimientos, cariñoso (reconozco que sólo conmigo), de carácter tranquilo y estable, muy creativo y trabajador, le encanta el baile y la música. Y pienso que hemos podido estar juntos más de 30 años, porque la convivencia es un ejercicio diario de creatividad, tolerancia, amor, solidaridad y honestidad, y así la hemos llevado.

Hemos sido solidarios el uno con el otro en las circunstancias más adversas para cada uno. Somos buenos compañeros de viaje, tenemos los mismos gustos cuando salimos a otros países. Nos gusta ir a museos, a bai-

<sup>8</sup> A Francisca Alcocer le decían Pachi.

<sup>9</sup> Su nombre completo era Carlos López Olguín.

lar, a comer afuera, a hacer deporte. Él ama jugar al tenis y yo nadar y eso hacemos hace más de 30 años.

A veces, muy de vez en cuando, lo acompaño a un estadio de fútbol o de béisbol. Me gusta más ir a los estadios que ver los partidos en la tele. Con los años se ha puesto muy futbolero y le encanta ver todos los deportes habidos y por haber donde haya una pelota en juego, menos golf, gracias a Dios.

## AINHOA, MI NIETA

Me dio una inmensa alegría su nacimiento. Tenía muchos años esperando un nieto o nieta y cuando me dieron la noticia fue muy inesperada, por un lado, y me dio una gran felicidad.

Fue importante para mí estar cuando nació. Tenerla de recién nacida, cantarle para dormirla, en fin convivir un poquito con ella en su primer mes de nacida. Me encantará verla crecer, compartir su vida y sus sueños.

El hecho de que haya nacido en Argentina fue una decisión de ustedes. Yo hubiera sido feliz si nacía acá, para poder estar más cerca de los tres. Es igualita a ti y a mí, pobrecita.

Ainhoa tiene un gran carácter, muy fuerte, determinada, y a la vez cariñosa. Espero que sea una gran persona como lo son tú y Camila. He convivido muy poco con ella como para tener muchos más elementos, pero por como la veo es inquieta, mandona, simpática y divertida. Veremos cómo va creciendo y formándose. Espero poder disfrutarla mucho más tiempo.

## REFLEXIÓN FINAL

Hace varios años comenzamos este proyecto con Emiliano. Hemos pasado muchas horas de entrevistas, de conversaciones, de pensar y repensar. Volver atrás más de 40 años no es nada fácil. Al principio, el objetivo era darle a mi hijo un poco de contexto de su historia familiar. Contarle parte de la vida de sus padres y de su familia. Darle la oportunidad de tener elementos sobre lo que pasó y marcó su vida desde que tenía un año.

No estaba en mi horizonte la publicación de este texto. Nunca me imaginé que un proyecto como estos terminaría editándose como parte de

una colección de Historia Oral del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

En estos años de trabajo pasaron muchas cosas: Emiliano terminó su doctorado, se fue a vivir a Buenos Aires y fue padre; por mi parte, finalmente me casé con Carlos después de 30 años de pareja, dejé de trabajar como investigadora iconográfica y seguí viviendo en México.

Políticamente, Argentina votó en 2023 por un gobierno de ultraderecha que no sólo pretende destruir la educación y la salud pública, el empleo estatal o la producción interna del país, sino que se ha abocado a tener una narrativa negacionista y reivindicadora de la dictadura, algo que me golpea permanentemente porque siempre pensé que ese era un tema y un debate superado en mi país.

Haciendo este ejercicio, me di cuenta qué poco sabía Emiliano de mi familia, de la familia de mi padre, prácticamente nada, y traté de llenar ese vacío para que él tuviera de donde asirse. Para las personas de mi generación era muy frecuente que en el seno familiar no se hablara de muchas cosas. Todas las familias tienen sus secretos, sus cosas de las que no se hablan. Por eso es tan importante dejar testimonio de mi experiencia como militante, como compañera, amiga, madre.

También pudimos comprobar que no en todas las casas de sus amigos, hijos de compañeros asesinados y desaparecidos, se hablaba del tema. Por eso es tan importante recuperar la memoria, tan cara para la sociedad argentina y que nos atraviesa de lado a lado.

Cada vez que revisaba una entrevista me acordaba de algo más, creo que leí y releí muchas veces el testimonio y siempre salían cosas nuevas, precisiones, a veces me fallaba la cronología y a fuerza de releer el relato se hizo más contundente. No se trataba de hacer una historia de mi vida, porque obviamente quedaron muchas cosas en el tintero. Se trataba de exponer una historia de vida.

Sobre todo, rescato el esfuerzo de poner en papel una época, una pequeña parte de años muy duros para América Latina donde las dictaduras asesinaron, desaparecieron, apresaron y exiliaron a muchas personas, militantes o no, y poner a la discusión mi punto de vista, que puede o no ser el de muchos.

Ni en mis sueños más peregrinos pude imaginar que en 2023 ganaría las elecciones un sujeto como Javier Milei, que se caracteriza por una crueldad sin parangón en la historia argentina. Un sujeto que odia al pueblo y no le tiembla la voz para cantarlo a los cuatro vientos.

Ya tengo muchos años y no pensé que en este momento de mi vida estaría trabajando con un grupo de compatriotas en México para organizar una resistencia a lo que sucede en nuestra patria. Es muy doloroso, creo que para todos los que vivimos y militamos durante la dictadura es como volver un poco a esos años y sentir en nuestro cuerpo el dolor de lo que está sucediendo en Argentina, después de 40 años de haber construido una democracia con un costo enorme. Es incomprensible estar viviendo esta democracia traicionada por un sujeto, que a mi juicio, está enfermo de poder y odio.

Ojalá nuestro pueblo, tan solidario y comprometido, logre que la mayoría de los votantes de Milei entiendan lo que está pasando y prospere un juicio político en su contra, se lo pueda destituir o al menos neutralizar. Claro, es una expresión de deseo.

Espero por el futuro de mis hijos y mi nieta, que puedan gozar de una Argentina en paz con prosperidad y alegría.

## ANEXO FOTOGRÁFICO





Yo en Mar del Plata, 1951. Archivo personal de María Luz Casal.



Estela y yo en Mar de Ajó, teníamos un tío con casa allí, ca. 1953. Archivo personal de María Luz Casal.



Estela, Tita (mi bisabuela Albina Sala Llambí), Mamama (mi abuela Celina Helena Degregory Sala), Mamá (Martha Albina Pagés Degregory) y yo. Mar Del Plata, *ca.* 1951. Archivo personal de María Luz Casal.



Ana García (abuela de Emiliano), Rosa Balerini, hermana de Carlos Leoncio Balerini, José Nicolás Balerini (abuelo de Emiliano) y Carlos Balerini. Buenos Aires, 1962. Archivo personal de María Luz Casal.



Comiendo en un campamento de las guías argentinas en Córdoba, *ca.* 1964. Archivo personal de María Luz Casal.



María Clara Loza, mi guiadora, de quien aprendí mucho en las Guías; yo y Silvia Merlo, gran amiga y con quien fuimos guiadoras varios años después, de niñas de 11 a 13 años en el Sporting Club de Salta, julio de 1964. Archivo personal de María Luz Casal.



En el año 1969-1970 estaba de novia con Manuel Tama Gianni, fotógrafo, autor de esta. Aquí estamos en casa de la familia Villalba en Ingeniero Maschwitz, Provincia de Buenos Aires. Foto de Manuel Tama Gianni. Archivo personal de María Luz Casal.



Con mi papá en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, 1969. Foto de Manuel Tama Gianni. Archivo personal de María Luz Casal.



Casamiento de Carlos Leoncio Balerini y María Luz Casal. De izquierda a derecha: Rosa Balerini, Mamama, Estela (mi hermana), mi papá (Saúl Casal), el Flaco y yo. Ciudad de Buenos Aires, 2 de abril de 1976. Archivo personal de María Luz Casal.



Silvia, compañera exiliada en Venezuela; la Negra (Graciela Dellatorre), Lita (Lillian de Ruggiero) y yo. Reunión de la ocpo en el departamento de Lita y mío en Plateros, ca. 1977-1978. Archivo personal de María Luz Casal.



Con El Flaco en Guanajuato, 1979. Archivo personal de María Luz Casal.



Emiliano recién nacido en la casa de Las Colinas. Managua, Nicaragua, 7 de junio de 1980. Archivo personal de María Luz Casal.



Aprendiendo a comer y tomando baños de sol en la casa de Las Colinas. Managua, Nicaragua, junio de 1980. Archivo personal de María Luz Casal.



El Flaco llegó a Managua el 15 de junio a conocer a Emilano. Esta foto es de esos días, junio de 1979. Archivo personal de María Luz Casal.



Con mi abuela Mamama, que cuidaba a Emiliano mientras yo trabajaba en la AIP, agosto-septiembre de 1980. Archivo personal de María Luz Casal.



El Flaco y Emiliano en un día de campo en San José de Costa Rica, agosto-septiembre de 1980. Archivo personal de María Luz Casal.



Yo, Emiliano y el Flaco en el mismo día de campo en San José de Costa Rica, agosto-septiembre de 1980. Archivo personal de María Luz Casal.



En una ida a Tela, en la costa atlántica de Honduras, donde la población es mayoritariamente afroamericana, los niños se acercaban a ver a Emiliano tan blanco. Pasamos a la playa, al Flaco no le gustaba nada el mar, pero Emiliano estaba feliz comiendo arena. Tengo tan claro el recuerdo de ese día, que pensaba que si no fuera por la guerra que estábamos viviendo era un día muy feliz, junio-julio de 1981. Archivo personal de María Luz Casal.



Durante años le festejé a Emiliano sus cumpleaños en el parque Hundido de la Ciudad de México. Aquí estamos cuando cumplió sus dos años, no le gustaban nada las piñatas, 29 de mayo de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



Lita (Lillian de Ruggiero) y yo en el parque Hundido de la Ciudad de México, en el segundo cumpleaños de Emiliano, sirviendo comida, 29 de mayo de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



Celeste Arienti y Emiliano caminando hacia la Capilla de los Secretos en el Desierto de los Leones, enero de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



En un asado con los compañeros de la OCPD, en el bosque de Chapultepec. De pie la Negra (Graziela Dellatore), y el Negro (Dardo Castro); de perfil, saliéndose de la foto, María Elia Rubio; sentadas, Beita (Beatriz Olivier con Celeste Arienti), Emiliano y yo, todos comiendo ricamente, 27 de septiembre de 1981. Archivo personal de María Luz Casal.



Muchas veces, con los compañeros argentinos íbamos a la salida a Cuernavaca a hacer asados, a jugar con los chicos. Esto fue el 25 de diciembre de 1982-1983. En primer plano, sentados, Eva Grosser, Eduardo Molina, Polo (Carlos Arienti), el Tatino (Luis Córdoba), yo y Lita (Lillian de Ruggiero). A los que están en segundo plano no los ubico. Archivo personal de María Luz Casal.



Emiliano, siempre riéndose y yo, *ca.* 1985. Archivo personal de María Luz Casal.



En nuestro primer viaje a Argentina fuimos con Emiliano, mi hermana Estela, mi cuñado Luis Miguel Henze y mi sobrino Federico al Buenos Aires Rowing Club (al que yo iba de joven). Nos dio mucha risa que a Emiliano le diera mucho asco que el lecho del río era de barro y para nosotros era lo más normal. En la foto Emiliano con mi hermana y mi cuñado, diciembre de 1988. Archivo personal de María Luz Casal.



Recién empezaba a salir con Carlos cuando íbamos por la esquina de Extremadura e Insurgentes por Mixcoac, con mi amiga Rosario Ezcurra. Ella nos tomó esta foto, 1991. Archivo personal de María Luz Casal.



Rosario Ezcurra y yo en la misma esquina de Extremadura e Insurgentes, Mixcoac, 1991. Archivo personal de María Luz Casal.



Para el primer cumpleaños que pasé con Carlos me regaló esta pintura que me hizo, julio de 1991.  
Archivo personal de María Luz Casal.



En nuestro primer viaje juntos a Buenos Aires, Carlos y yo fuimos a comer con Beatriz Olivier y su mamá, Beatriz Testa, al restaurante Prosciutto, 1994. Archivo personal de María Luz Casal.



En la boda de mis cuñados Flavio López y Mary Carmen Freysinier, Ciudad de México, 31 de agosto de 1996. Archivo personal de María Luz Casal.



Después de muchos años y dos exilios, finalmente pude titularme de licenciada en Historia. Hice media carrera en la UBA y la otra mitad en la UNAM. Aunque quedé fuera de la academia, fue de los acontecimientos más significativos, pude traer a mi mamá para el examen, no sabía nada y le avisamos cuando salíamos para la Facultad. De izquierda a derecha: el profesor Nelson Minello, el profesor Juan Brom, mi asesora de tesis y gran amiga Carmen Nava; detrás de ella la profesora Beatriz Cano, yo, mi familia, mi mamá, Alicia Carriquiriborde, Rosario Ezcurra, Emiliano, Eduardo Molina y Vedia, mi suegra Francisca Alcocer Romero y mi suegro Carlos López Olgúin. Tomando la foto Carlos, noviembre de 1997. Archivo personal de María Luz Casal.



La Fuente de las Nereidas de la escultora Lola Mora en la Costanera Sur de la Ciudad de Buenos Aires. Es mi lugar preferido, nada más llego a la ciudad voy a verla, desde muy pequeña mi papá me llevaba a verla, estaba emplazada en otro lugar porque las nereidas están desnudas y ofendían a cierto sector reaccionario de la sociedad, 2001. Archivo personal de María Luz Casal.



Mamá en la residencia donde vivía. Ciudad de Buenos Aires, 2001. Archivo personal de María Luz Casal.



Con mi mamá el día de su cumpleaños 80. No le avisé que viajaba para sorprenderla, 3 de marzo de 2001. Archivo personal de María Luz Casal.



Cumpleaños 80 de mi mamá con Estela y conmigo, Ciudad de Buenos Aires, 3 de marzo de 2001.  
Archivo personal de María Luz Casal.



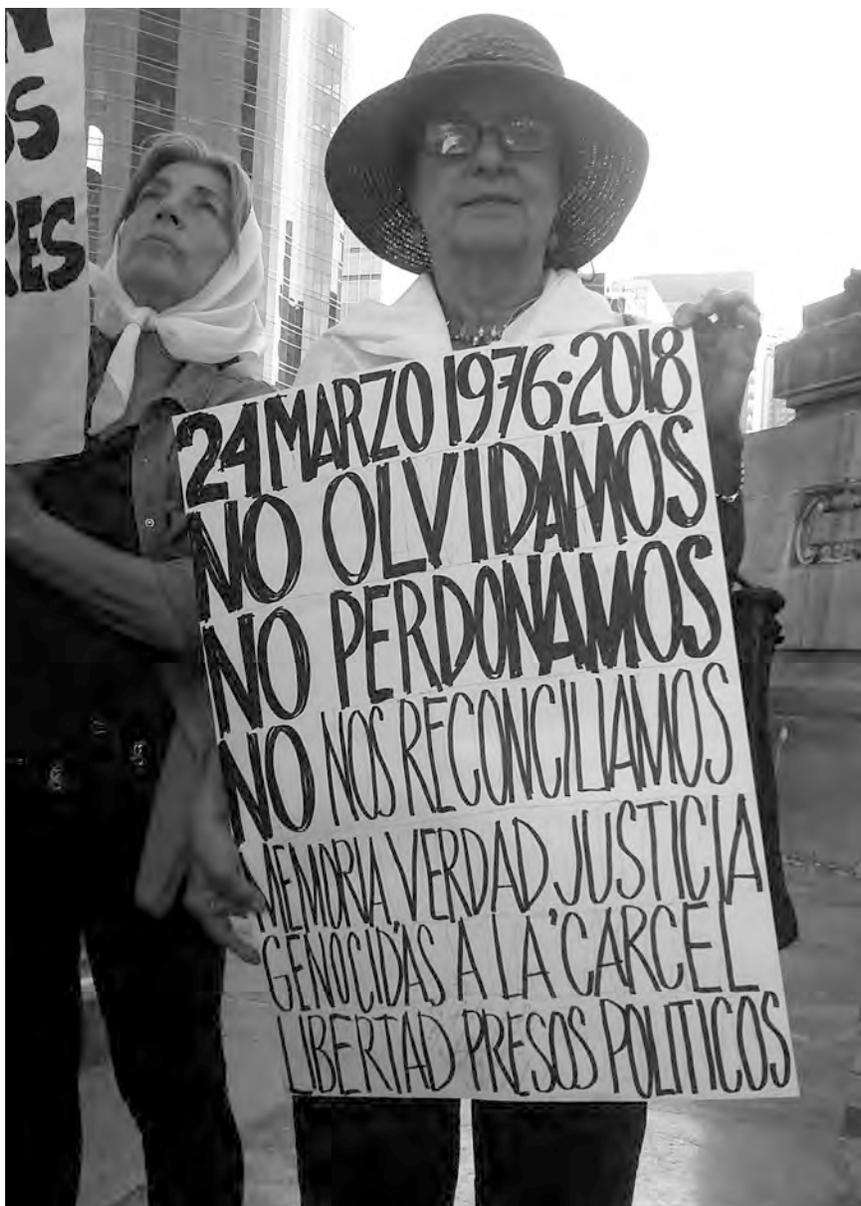
En casa con mis compañeros Alicia Carriquiriborde, su hijo Ignacio, Eduardo Molina, Vedia, yo, Carlos y Eva Grosser. De testigo, Platón, 2006. Archivo personal de María Luz Casal.



En la exposición Huellas de la memoria en el Museo de la Memoria Indómita de la Ciudad de México, se expusieron zapatos en cuyas suelas se grabó el nombre de desaparecidos políticos con la fecha de desaparición, 10 de mayo de 2013. Archivo personal de María Luz Casal.



Para los 40 años del exilio argentino en México, se hizo en el Museo de la Fotografía de la Ciudad una exposición de fotos, objetos y cartas que los exiliados trajimos de nuestro país; hubo una torre con los libros que la dictadura prohibió, fue un evento muy emotivo. En la foto con Alicia Carriquiriborde, 31 de marzo de 2016. Archivo personal de María Luz Casal.



Con motivo del intento del gobierno de Macri de condonar a los genocidas presos en cárceles comunes su pena de 2 x 1, un grupo de argentinos nos manifestamos frente al Ángel de la Independencia. En Argentina la movilización popular logró frenar este intento de favorecer a los militares, marzo de 2018. Archivo personal de María Luz Casal.



*Collage de fotos que me hicieron los chicos de regalo, me encantó, ca. 2018. Archivo personal de María Luz Casal.*



Con Emiliano y el Gallego (Óscar) González, en la cantina Ópera de la Ciudad de México, *ca.* 2018.  
Archivo personal de María Luz Casal.



Cartel del 45 aniversario del golpe de Estado. Para esta fecha las abuelas convocaron a Plantar la memoria: hicimos videos y plantamos árboles en Argentina y fuera del país, 24 de marzo de 2021. Archivo personal de María Luz Casal.



Después de 30 años de “vivir como animalitos”, como decía un sacerdote amigo mío, decidimos casarnos. Nos tocó el Registro Civil de la avenida Patriotismo en Mixcoac, 31 de mayo de 2021. Archivo personal de María Luz Casal.



Camila Gramajo, Emiliano Balerini, Carlos López y yo en la despedida de los chicos cuando se fueron para Argentina, 9 de marzo de 2022. Archivo personal de María Luz Casal.



El 3 de octubre de 2022 nació Ainhoa, mi nieta, tan esperada. Viajé en septiembre para estar con los chicos y acompañarlos, Buenos Aires, octubre de 2022. Archivo personal de María Luz Casal.



Carlos viajó en noviembre para conocer a su nieta, 2022. Archivo personal de María Luz Casal.



En casa de los chicos en Monte Castro, CABA, nos juntamos Carlos, el Gallego González, yo, Emiliano con Ainhoa y Camila, noviembre de 2022. Archivo personal de María Luz Casal.



Emiliano, Camila y Ainhoa vinieron de visita, esta es la última foto que nos tomamos, también está Maia, febrero de 2024. Archivo personal de María Luz Casal.



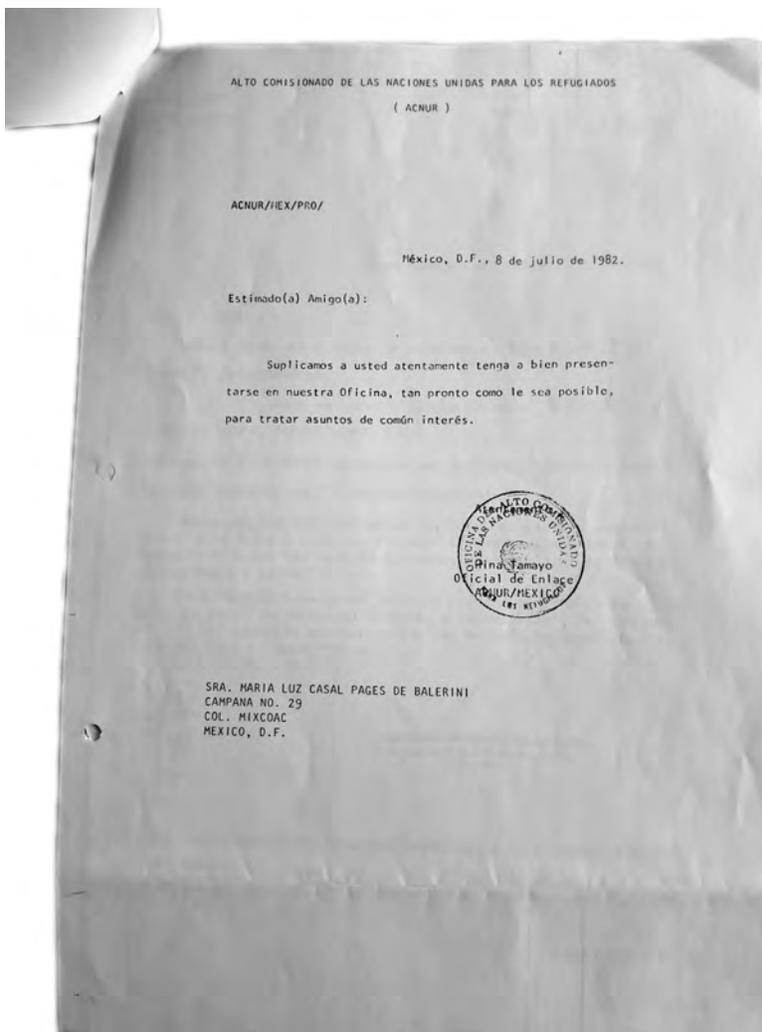
Con la asunción de Milei a cada rato tenemos que salir a manifestarnos en su contra. Aquí contra el Decreto de Necesidad y Urgencia frente a la embajada argentina, 2024. Archivo personal de María Luz Casal.



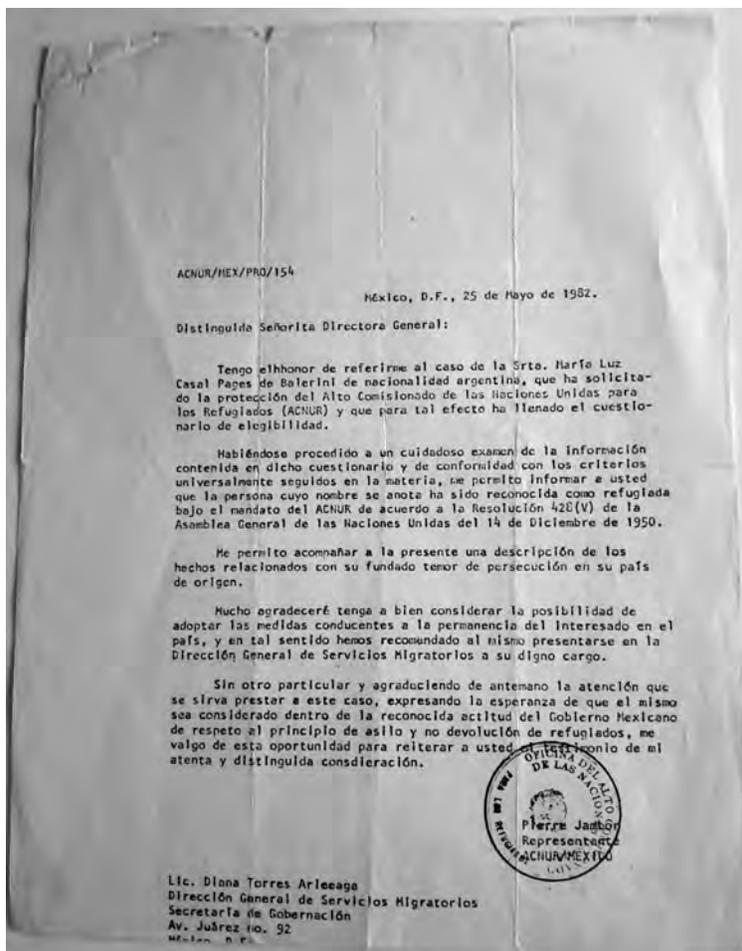
Con motivo del avance contra las universidades públicas por parte del gobierno de Milei, que les quitó gran parte de su presupuesto, se hizo una mega marcha en defensa de las mismas en Argentina. Aquí también nos pronunciamos, marzo de 2024. Archivo personal de María Luz Casal.

## ANEXO DOCUMENTAL





Carátula documento de la ACNUR, 8 de julio de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



Carta de Pierre Jambor, representante de la ACNUR en México, a la licenciada Diana Torres de la Dirección General de Servicios Migratorios, solicitando permanencia en el país, 25 de mayo de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.

BREVE RESUMEN DEL CASO

Nombre y Apellidos: María Luz Casal Pagés de Valerini  
Lugar y fecha de nacimiento: Buenos Aires, Argentina  
23/7/49

Estado Civil: Casada  
Profesión: Estudiante  
Dirección Actual: Caspana no. 29-5  
Col. Miraflores  
México, D.F.

La Interesada

fué miembro de la organización llamada "Poder Obrero" en Argentina. También era delegada sindical de la Empresa donde trabajaba. Después del golpe de Estado de 1976, empezó a ser buscada por fuerzas de seguridad. El 29 de Julio de ese año fueron a buscarla a su trabajo y a su casa. No encontrando a la Interesada en su casa, le informaron que habían robado y destruido todo. La Interesada tuvo que abandonar el país el 5 de noviembre de 1976.

La Interesada

tuvo que salir de Argentina a Uruguay con documentos falsos. Viajó a México vía Brasil y Perú en el año 1977 y obtuvo la condición migratoria FMI mediante un contrato de trabajo de la Empresa "Gymca". En 1979 viajó primero a Costa Rica para reunirse con su esposo para y luego a Nicaragua donde obtuvo un contrato de trabajo para hacer investigación de historia urbana en el Consejo Superior Universitario Centro Americano. Al término del contrato de trabajo en Nicaragua, decidió viajar a México.

La Interesada

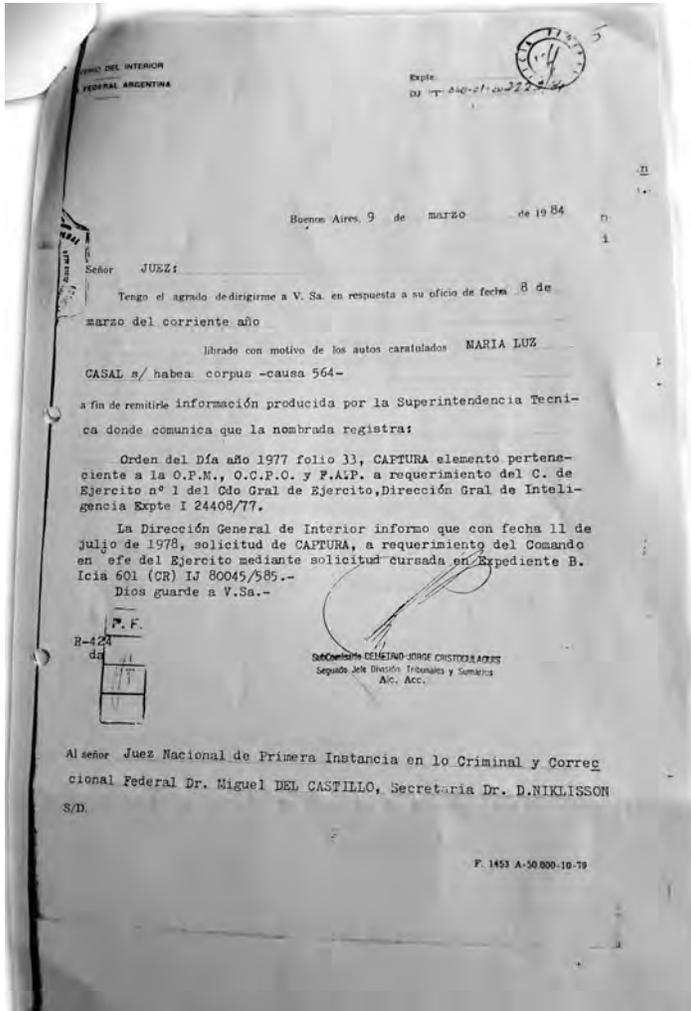
extravió su pasaporte argentino y su forma migratoria en México en enero de 1982. Solicitó un nuevo pasaporte en el Consulado Argentino en México donde le informaron que la Interesada tiene orden de captura del día 16 de febrero de 1977, Folio 33, Artículo 1, Inciso 6, requerida por el Comandante General Ejército División General de Inteligencia.



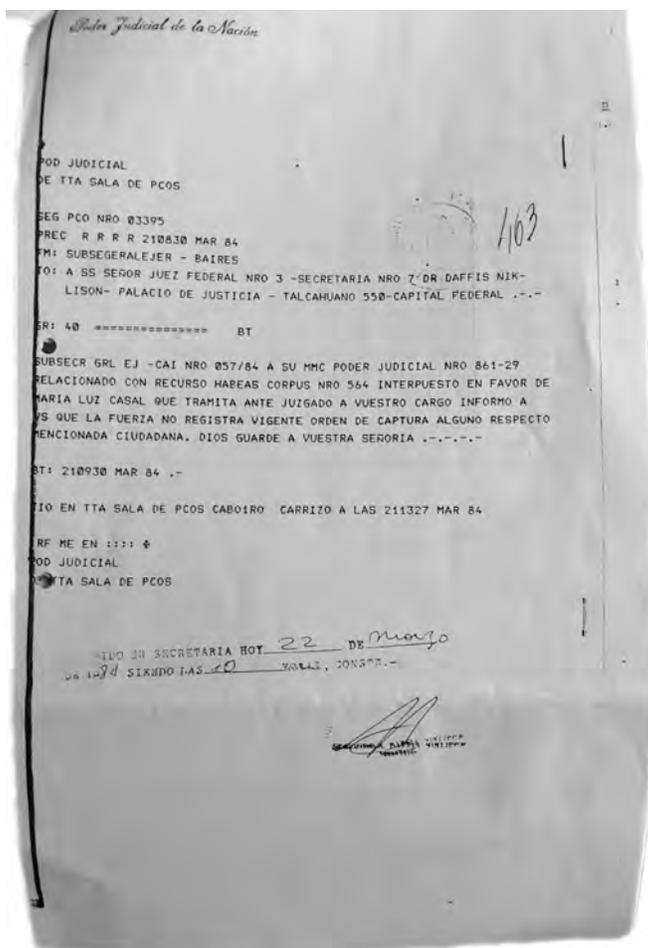
Resumen del caso de María Luz que la ACNUR hace a la Secretaría de Gobernación, 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



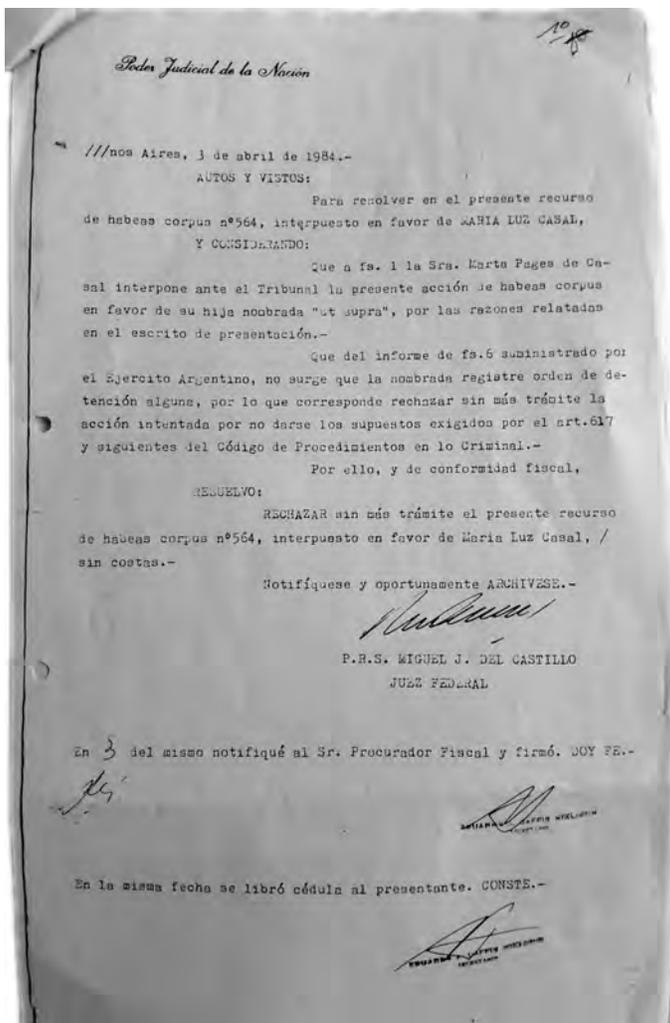
Constancia del Consulado Argentino a la Secretaría de Gobernación de que María Luz está tramitando la reposición del pasaporte robado, enero de 1982. Archivo personal de María Luz Casal.



Órdenes de captura, 9 de marzo de 1984. Archivo personal de María Luz Casal.



Rechazo del *habeas corpus*, por no haber orden de captura. Poder Judicial de la Nación, 22 de marzo de 1984. Archivo personal de María Luz Casal.



Presentación del Recurso de *habeas corpus* que interpuso mi madre ante el Poder Judicial de la Nación, 3 de abril de 1984. Archivo personal de María Luz Casal.

27-11-79- Juan de Dios Ramón LEGADO Nº 2702

Apellido G A S A N Anexo 1 Pº A Pº 570

NOMBRES MARÍA LUZ (n) TERESA D. I. SECCION SERIE

HIJO DE Sr. Sr. Leopoldo y de Sr. Sr. María Teresa

NACIDO EL 23 de Julio de 1949 NACION ARGENTINA

PROVINCIA PUEBLO Godolón

ESTADO CIVIL Soltero NOMBRE CONYUGE

MATRICULA nº 68395285 D. M. C. I. nº 578650 de

DOMICILIO Nº LOCALIDAD

PROFESION Estudiante INSTRUCCION

ANTECEDENTES SOCIALES O. G. P. O. G.



ES COPIA FIEL DEL ORIGINAL



Documentos del Archivo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Esta serie de documentos me fueron entregados en el Archivo del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos en la ciudad de La Plata; eran documentos del Archivo de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. A raíz de la entrega de estos documentos es que el Ministerio citado me otorga el beneficio indemnizable y logro ganar el juicio que había iniciado 17 años antes. En estos documentos, ilegibles en algunas partes,

ESTADISTICA DE SERVICIOS COMERCIALES

Buenos Aires, 17 de diciembre de 1977.

INFORMATIVO PARA: DIRECCION DE INVESTIGACION DE LA POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Hoja N° 01  
 SIIIN, DOL. N° 22/7700/77.

ORIGEN: SERVICIO DE INTELIGENCIA NAVAL

ASUNTO: Relación peticiones de captura.

En cumplimiento a lo expuesto en el último párrafo del oficio SIIIN, DOL N° 22/7700/77, agregado junto un "LIBRO DE REGISTRO" actualizado (P. 1° y 2°), en el cual figuran personas buscadas por algún Organismo de Inteligencia, como consecuencia de desarrollar actividades subversivas.

Con respecto al mismo, solicito informe a este Servicio por cualquier medio, las novedades que surjan tanto en identificación de personas como en cualquier otro aspecto al objeto de poder mantener la vigencia del presente listado.

**AGREGADOS:** Lo indicado en el texto.

**DISTRIBUCION:** P. 1: Destino - P. 2: Archivo SIIIN.




EDUARDO GIORDANO  
 COMANDO EN JEFE FUERZAS NAVALES  
 BUENOS AIRES

4

SECRETARIA DE DEFENSA

se mencionan mis datos personales, mi situación de estudiante, los datos de mi familia, mi ficha morfológica (no muy exacta, por cierto), las órdenes de captura, quiénes son los cuerpos del ejército que me buscan, la organización político militar a la que pertenecía y mi calidad de delegada sindical, así como el allanamiento a mi casa donde no me encuentran. Archivo personal de María Luz Casal.

\*\*\*\*\*  
SECRETO  
\*\*\*\*\*

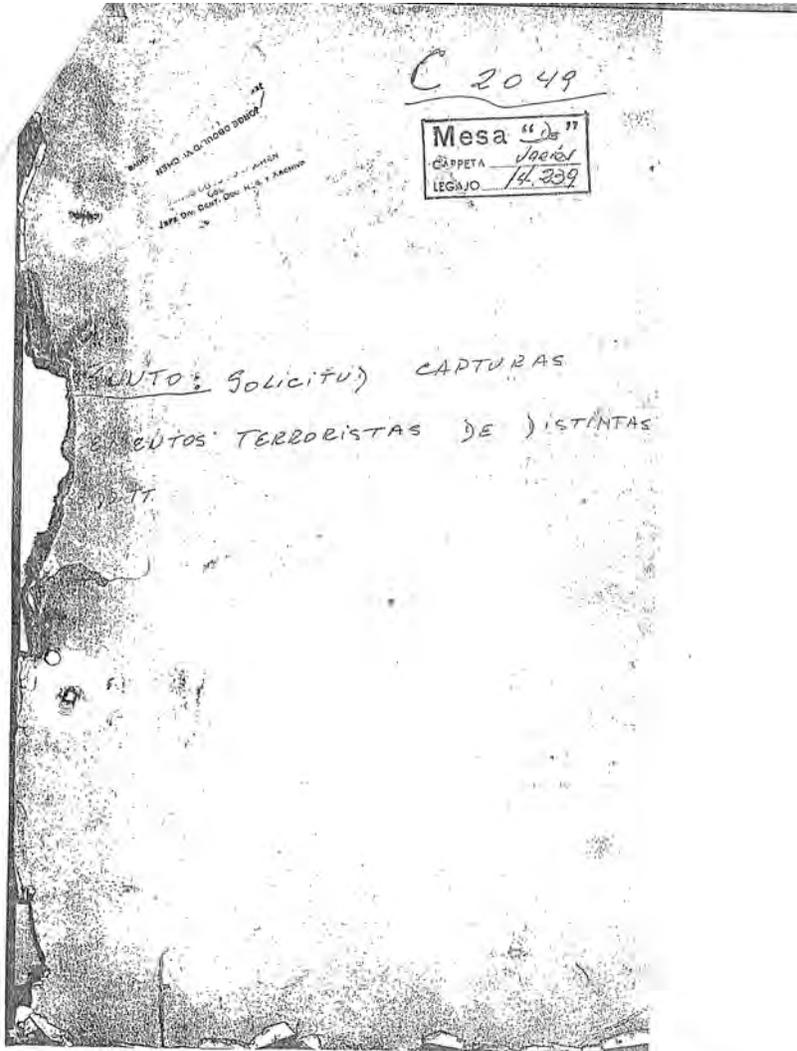
\*\*\* SERVICIO DE INTELIGENCIA NAVAL \*\*\* 20/10/77  
\*\*\* PERSONAS CON PEDIDO DE CAPTURA POR DESARROLLAR \*\*\*  
\*\*\* ACTIVIDADES SUBVERSIVAS \*\*\*

APELLIDO Y NOMBRE	LE/LC/DNI	C.I.	POL. EXP.	ORGANIZACION
80 [REDACTED]				
81 [REDACTED]				
90 CASAL MARIA LUZ				
100 [REDACTED]				
101 [REDACTED]				
102 [REDACTED]				
103 [REDACTED]				
104 [REDACTED]				
105 [REDACTED]				
106 [REDACTED]				
107 [REDACTED]				
108 [REDACTED]				
109 [REDACTED]				
110 [REDACTED]				
111 [REDACTED]				
112 [REDACTED]				
113 [REDACTED]				
114 [REDACTED]				
115 [REDACTED]				
116 [REDACTED]				
117 [REDACTED]				
118 [REDACTED]				
119 [REDACTED]				
120 [REDACTED]				
121 [REDACTED]				
122 [REDACTED]				
123 [REDACTED]				
124 [REDACTED]				
125 [REDACTED]				
126 [REDACTED]				
127 [REDACTED]				
128 [REDACTED]				
129 [REDACTED]				
130 [REDACTED]				
131 [REDACTED]				
132 [REDACTED]				
133 [REDACTED]				
134 [REDACTED]				
135 [REDACTED]				
136 [REDACTED]				
137 [REDACTED]				
138 [REDACTED]				
139 [REDACTED]				
140 [REDACTED]				
141 [REDACTED]				
142 [REDACTED]				
143 [REDACTED]				
144 [REDACTED]				
145 [REDACTED]				
146 [REDACTED]				
147 [REDACTED]				
148 [REDACTED]				
149 [REDACTED]				
150 [REDACTED]				
151 [REDACTED]				
152 [REDACTED]				
153 [REDACTED]				
154 [REDACTED]				
155 [REDACTED]				
156 [REDACTED]				
157 [REDACTED]				
158 [REDACTED]				
159 [REDACTED]				
160 [REDACTED]				
161 [REDACTED]				
162 [REDACTED]				
163 [REDACTED]				
164 [REDACTED]				
165 [REDACTED]				
166 [REDACTED]				
167 [REDACTED]				
168 [REDACTED]				
169 [REDACTED]				
170 [REDACTED]				
171 [REDACTED]				
172 [REDACTED]				
173 [REDACTED]				
174 [REDACTED]				
175 [REDACTED]				
176 [REDACTED]				
177 [REDACTED]				
178 [REDACTED]				
179 [REDACTED]				
180 [REDACTED]				
181 [REDACTED]				
182 [REDACTED]				
183 [REDACTED]				
184 [REDACTED]				
185 [REDACTED]				
186 [REDACTED]				
187 [REDACTED]				
188 [REDACTED]				
189 [REDACTED]				
190 [REDACTED]				
191 [REDACTED]				
192 [REDACTED]				
193 [REDACTED]				
194 [REDACTED]				
195 [REDACTED]				
196 [REDACTED]				
197 [REDACTED]				
198 [REDACTED]				
199 [REDACTED]				
200 [REDACTED]				

ES COPIA FIEL DEL ORIGINAL



SECRETARIA DE DEFENSA  
COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS  
COMANDO EN JEFE FUERZAS NAVALS  
COMANDO EN JEFE FUERZAS AERIAS



ES COPIA FIEL DEL ORIGINAL

SECRETO

POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES  
SECRETARIA GENERAL  
R. E. HERRERA D. W.

DIRECCION SEGURIDAD ZONA INTERIOR  
COMANDO EN JEFE DEL EJERCITO

1978

ENTRADA SALIDA

14	9	14	9	11	78
----	---	----	---	----	----

BUENOS AIRES,

13 de Agosto de 1978

Objeto: Requerir antecedentes y entrega de personas.

AL JEFE DE LA POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

En virtud del requerimiento efectuado por el B Ica 601 (CR), el señor Jefe me serviría ordenar se procure la ubicación y entrega de las personas cuyos antecedentes se adjuntan.

De ser habidos, se informará de inmediato al Dpto III-Op Cdo 2 y Div F1.

**BOO ADEBE:** Fotocopia de los antecedentes de los caudantes de 131 (ciento treinta y uno) fojas.

SECRETARIA GENERAL

DIRECCION DE CUENTAS

ENTRADA	14	9	14	9	11	78
SALIDA	14	9	14	9	11	78

DISTRIBUIDOR:

- J Pol Fed Arg
- J Pol Fed Bn An
- J Pol Fed LA PAMPA
- Dpto III-Op Div F1 (Archivo)

PÁG 2-1  
SECRETO

UNIDAD REGIONAL SANLLE

ENTRADA	29	8	78
SALIDA	29	8	78

7

ESTACIONES

97

105

Solicitud de Carta de Identidad No: 1074      Fecha: 12 FEB 1977.

Apellido y Nombre: CASAL María Luz (a) "M.L.M."

D.N.E./I: 8.139.258      C.I.F.: 5.577.640      P.A.P.P.:

Nació el: 23 JUL 1949      Lugar: Capital Federal.

Esposa de: Saúl Leopoldo      Esposa de: Bertha Albina PALER.

Matrimonio: Estela.

Estado Civil: Soltera.

Religión:

Profesión u oficio: Estudiante.

Domicilio: No encontraría en México.

Organización a la cual pertenece: Organización Comunista Federación No. 1 (C.F.N.O.).

Datos Morfológicos: Estatura 1,55mts. Cabello oscuro, ondulado, corto. Cara redonda. Ojos blanco. Ojos redondos. Y ceja oscura, grandes. Nariz recta ancha. Boca normal. Dientes de leche gruesos.

Notas: La causante es Secretaria Sindical de la Compañía de Electricidad de la Provincia de Buenos Aires, en el marco de la preparación y ejecución de actividades laborales de la C.F.N.O. y el Gran Sur de Buenos Aires, en el marco de las actividades que surgen conjuntas efectuadas en un plantel de Electricidad en su domicilio sito Avenida 100 "50" de Avellaneda (Provincia de BsAs), la causante no se encontraba en su domicilio, dicha actividad consistió en la recolección de gran cantidad de material subversivo, perteneciente a la OCPG.

FOLIO  
9  
Nº .....

15/11/77  
Dpto. de Identificación  
C.I. 1074



## FUENTES CONSULTADAS

- Balerini Casal, Emiliano, *Argentina en el conflicto centroamericano: la dictadura y el internacionalismo revolucionario (1977-1984)*, Tegucigalpa, Honduras, Editorial Sedesol, 2024.
- Bataillon, Gilles, “De Sandino a los contras: Formas y prácticas de la guerra en Nicaragua”, *Tracce*, núm. 66, 2014, México, pp. 09-37, en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-62862014000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862014000200002&lng=es&tlng=es)>. [Recuperado: 17 de diciembre de 2024.]
- Brennan, James y Mónica Beatriz Gordillo, “Protesta obrera, rebelión popular, insurrección urbana en la Argentina: El Cordobazo”, *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, núm. 4, 1994, pp. 51-74, en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5414762>>.
- Calloni, Stella, *Operación Cóndor. Pacto criminal*, México, La Jornada Ediciones, 2001.
- Céspedes, Ricardo, “El carnaval tras las máscaras: la diablada tradicional de oruro un sincretismo en América Latina”, *Punto Cero*, vol. 8, núm. 7, 2003, pp. 70-75, en <[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1815-02762003000200011&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762003000200011&lng=es&tlng=es)>. [Recuperado: 20 de noviembre de 2024.]
- Cortina Orero, Eudald, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, Argentina, El Topo Blindado, 2011.
- Cruz Lera, Estefanía, “El espectro de ciudades santuario en Estados Unidos: Los contrastes en la génesis y las prácticas de las políticas locales

- proinmigrantes”, *Estudios Fronterizos*, núm. 20, 2019. DOI: <https://doi.org/10.21670/ref.1908029>.
- Cuestas, Raúl, *El genocidio argentino en Centroamérica*, Argentina, SIMA Editorial, 2005.
- Garaño, Santiago, “Ensayo del terrorismo de Estado en Argentina: el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 54, 2021, pp. 137-162. DOI: <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n54.9533>.
- Giordano, Verónica y Adriana María Valobra, “El divorcio vincular a través de los fallos judiciales, 1955-1956”, *Derecho y Ciencias Sociales*, Instituto de Cultura Jurídica-Universidad Nacional de La Plata, núm. 10, marzo, 2014, pp. 2-23.
- Godoy Sepulveda, Eduardo, “Dictadura militar y lucha armada en Argentina: la fuga de Rawson y la masacre de Trelew (1972)”, *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, núm. 4, 2012, pp. 23-41, en <<https://bibliotecadigital.academia.cl/items/c8866d66-30e6-40e6-9d95-61a10f0ed0d5>>.
- Portelli, Alessandro, “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 20, septiembre, 2017, pp. 35-48.
- Sivak, Martín, *El dictador elegido: Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, La Paz, Plural Editores, 2001.
- Vera de Flachs, María Cristina, “Universidad, dictadura y movimientos estudiantiles en Argentina. Córdoba 1966-1974”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, núm. 21, julio-diciembre, 2013, pp. 191-228.

## PÁGINAS ELECTRÓNICAS CONSULTADAS

Infoscout.cl

<<https://infoscout.cl/historia-de-las-guias-scouts/>>.

La Crujía. Editorial y Librería

<<https://www.lacrujia.com.ar/#/nosotros>>.

Razón y Revolución. Organización Política

<<https://razonyrevolucion.org/america-en-armas-lucha-de-clases-y-estrategia-en-los-anos-70/>>.

<<https://razonyrevolucion.org/camino-al-fusil-la-columna-america-en-armas-de-las-fal-la-opcion-por-la-lucha-armada-y-el-debate-entre-vieja-y-nueva-izquierda/>>.

Informador.mx

<<https://www.informador.mx/Jalisco/Toneladas-de-azufre-a-cambio-de-la-libertad-20080824-0242.html>>.

Universidad Central

<<https://uc.ac.cr/costa-rica-independiente/>>.

Comisión Provincial por la Memoria

<<https://www.comisionporlamemoria.org/la-cpm/integrantes/theo-van-boven/#:~:text=Naci%C3%B3%20en%20Holanda%20en%201934,Derechos%20Humanos%20de%20la%20ONU>>.

Milenio.com

<<https://www.milenio.com/futbol/club-necaxa/necaxa-un-campeonisimo-que-va-mas-alla-de-don-ramon>>.



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

ACNUR: 7, 65, 183-185.  
Aeropuerto de Carrasco: 56.  
Agencia Independiente de Prensa: 7, 73.  
Ainhoa: 14, 126, 175-178.  
Alamilla, Ileana: 106.  
Alba: 60, 61, 76, 78, 80.  
Alfonsín, Raúl: 55.  
Alma: 81, 92.  
Alvarado, Carlos: 60.  
Allende, Salvador: 62, 63.  
América en Armas: 13, 18, 41-46, 49, 50,  
55, 69, 70, 71, 74.  
Ana: 56, 117, 134.  
Ángeles: 101.  
Antonieta: 101.  
Antonio: 76, 86.  
Árbenz, Jacobo: 99.  
Avellaneda: 21, 46, 47.  
Avenida Mitre: 47.  
Atacama: 38.  
Azuela: 92, 93, 94.

### B

Bahía de Cochinos: 99.  
*Balita*: 95.  
Baltodano, Mónica: 114.  
Banfield: 20, 21, 22, 23, 25.  
*Barricada*: 78.  
Banzer, Hugo: 37.  
Beatriz: 51.  
Beita: 40, 43, 51, 55, 56, 58, 64, 66-68, 92,  
94, 95, 100, 104, 110, 116, 117, 152.  
Benítez, Raúl: 106.  
Belli, Gioconda: 114.  
Bermúdez, Lilia: 106.  
Betancourt, Alejandra: 120.  
Bischoff, Jorge: 47, 109.  
Boca Juniors: 65.  
Bottinelli, Cristina: 97.  
Brasil: 26, 56, 58, 60, 62, 65, 125.  
Breni: 105, 106.  
Brigadas Internacionales: 69.  
Bufano, Sergio: 43, 46.  
Bukele, Nayib: 112.

## C

- Caballito: 50.  
 Campos, Loco: 25.  
 Camila: 14, 73, 103, 126, 174, 177, 178.  
 Canadá: 107.  
 Canal 13: 74, 107.  
 Calloni, Stella: 91, 95, 97, 101.  
 Cardenal, Ernesto: 114.  
 Cardenal Spínola, colegio: 27.  
 Carlos, don: 124, 125.  
 Carnaval de Oruro: 39.  
 Casa Refugio: 65.  
 Casa Chata: 64.  
 Casa de Chile: 63.  
 Casal, Saúl Leopoldo: 20.  
 Casal, Estela: 83.  
 Casarín, Horacio: 121.  
 Castro, Alicia: 34.  
 Castro, Dardo: 67, 152.  
 Castañeda, Jorge: 93.  
 Catedral de San Isidro: 29.  
 CECARI: 105-107, 108, 111.  
 Celeiro, José Luis: 54.  
 Celeste: 104, 151, 152.  
 Células de Masas: 44, 45.  
 Centro de Comunicación Educativa La Crujía: 34.  
 Centro de Estudios Ecuménicos: 34, 108, 111.  
 Centro de Estudios Legales y Sociales: 110.  
 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: 64.  
 Centroamérica: 9-15, 17, 18, 67, 70, 71, 82-84, 88, 97, 98, 106, 109, 111, 119, 120.  
 Cereceda Barrera, Jorge: 63, 64, 67.  
 CERIGUA: 106.  
 César: 72.  
 Chamorro, Violeta: 70.  
 Chele, Luis: 101, 102.  
 Chicho, don: 116.  
 Chiozza, Enrique: 21.  
 CIDA, empresa: 44.  
 Cienfuegos, Fermán: 72.  
 CIESAS: 64, 68.  
 Ciudad Universitaria: 65.  
 Claudia: 76.  
 Colombia: 60, 105.  
 Cohen, Paz: 95, 100.  
 CoMadres: 16, 107.  
 Comité de Presos Políticos: 104, 107.  
 Comité Internacional de la Cruz Roja: 101, 109.  
 Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino: 63.  
 Confederación General del Trabajo: 40, 61.  
 Coquín: 60, 61, 76, 78, 80.  
 Corriente Clasista: 44.  
 Costa Rica: 43, 65, 67, 71-73, 78, 82-86, 88, 92, 96, 102, 105, 107, 109, 146, 147.  
 Coy: 47, 53, 109.  
 Cristina: 54, 55, 58.  
 Cuarta Internacional: 41, 54, 60, 61, 64.  
 Cuestas, Raúl: 67, 71, 110.  
 Cusco: 37, 38, 59.  
 D  
 Dalton, Roque: 72.  
 Daniel: 77, 78, 105, 111.  
 Degregory, Agustín: 22.

Degregory, Celina: 22.  
 Demon, Blue: 121.  
 Deo: 100.  
 De Ruggiero, Lillian: 46.  
 Díaz, Porfirio: 123.  
 DNI: 55-58, 91, 118.  
 Duprat, colegio: 21.

E

Echeverría Zuno, Álvaro: 74.  
 Echeverría, Luis: 42, 61, 74, 109.  
 Editorial Clío: 113, 120.  
 El Aguacate, base militar: 88.  
 El Che Guevara: 39, 48, 95.  
 El Cheyo: 105.  
 El Colegio de México: 106, 122.  
*El Día*: 74, 107, 110.  
 El Flaco: 13, 46, 53, 59, 62, 63, 66, 67,  
 71, 75, 77, 81, 82, 84-87, 92, 97, 109,  
 139, 141, 144, 146, 147.  
*El Obrero*: 48.  
 El Obrero, organización: 49.  
 El Salvador: 9-13, 15, 17, 69, 70, 72-74,  
 77, 83, 89, 90, 95, 101-107, 109, 111,  
 112.  
 Eihemberg, Claudia: 54.  
 Ejército: 38, 39, 47, 49, 50, 99, 116, 191.  
 Ejército de Liberación Nacional: 41.  
 Ejército Revolucionario del Pueblo: 44,  
 86.  
 ELN chileno: 54.  
 Eliseo: 106.  
 Emilce: 20.  
 ENAH: 68.  
 ERP: 44, 46, 51, 52, 71, 86, 88.  
 Escobar: 45.

Escuela Número 4 Francisco Márquez:  
 30.  
 Esther María: 34.  
 Estadio Olímpico: 65.  
 Estados Unidos: 10-12, 30, 61, 73, 88,  
 102, 105, 107, 110, 113.  
 Ezeiza: 24, 55, 138.  
 Ezcurra, Coco: 24.  
 Ezcurra, Rosario: 108, 111, 156, 157,  
 161.

F

Facultad de Arquitectura: 64.  
 FAL: 42, 46.  
 FAL América en Armas: 46.  
 FAL Che Guevara: 46.  
 FAL Inti Peredo: 46.  
 FAL 22 de Agosto: 42, 46.  
 Familia W: 20.  
 FAPU: 101, 104, 111.  
 Federación Latinoamericana de Periodis-  
 mo: 64.  
 Federación Obrera Regional Argentina:  
 44.  
 FENASTRAS: 105, 107, 108.  
 Fernández, Agustina: 43.  
 Fernández, hospital: 116.  
 Federico: 56, 86, 87, 93, 116-118, 155.  
 Feliciano: 102-104.  
 FMLN: 13, 15, 72, 73, 85, 86, 93, 102-104,  
 106, 111, 112.  
 FOX, Vicente: 106.  
 FPL: 73, 94, 99, 103.  
 Franja Morada: 40.  
 Frente de Acción Popular Unificada: 101.  
 Fuente, Rogelio de la: 62, 63.

Fuerzas Armadas Peronistas: 41.  
Fundación Cultural Salinas: 122.

Hidalgo, César Humberto: 103.  
Hogar Obrero: 43.  
Honduras: 13, 17, 57, 60, 73, 81, 83-86,  
88-100, 102, 105, 107, 109-111, 148.

## G

García, Eduardo: 81, 85, 86, 89, 108, 111.  
Gina: 20.  
Glew: 24.  
Gloria: 110.  
Gómez Arias, Doroteo: 72, 77.  
Gómez Hermosillo, Rogelio: 34, 111.  
Gómez, Silvia: 104.  
González Catán: 24.  
"Gordo" Pepe: 72, 82, 83.  
"Gordo" Raúl: 67, 97.  
Grupo Obrero Revolucionario: 44.  
Grupos de Tarea de Argentina: 98.  
Guatemala: 9, 10, 12, 69, 70, 99, 105,  
106, 111.  
Gudiño, Arturo: 73, 84.  
Guerra Civil española: 70.  
Guevara, María José: 28.  
Gurassa, Heidi: 46.

## I

Iglesia de Fátima: 28.  
Iglesia de San Agustín: 56.  
Instituto Latinoamericano de la Comuni-  
cación Educativa: 122.  
Insulza, José Miguel: 107.  
Isabel: 76.

## J

Jesús: 72.  
Jimmy: 73.  
Juan: 46, 48, 50, 54, 56, 60-64, 67, 68.  
Juan: 110.  
Julia: 43, 45, 48, 54, 60-65, 67, 68, 120.  
Juliaca, ciudad: 38.  
Juventud Peronista: 40.

## H

Hebe: 50.  
Henze, Luis Miguel: 25, 31, 53, 56, 116,  
119, 155.  
Hermana Remedios: 27.  
Hermann Burmeister, colegio: 26.  
Hermanos Reina: 90.  
Hernández, Alfonso: 103.  
Hernández, Cristina: 25.  
Hernández, "Pipiolo": 121.  
Herrera, Margarita: 102, 108.

## K

Kahlo, Frida: 43.  
Kesselman, Elisabeth: 54.  
Kika: 73, 103.

## L

Labore, Carlos: 64.  
La Calera: 63, 64, 67.

La Diablada: 39.  
 Laghi, Pio: 65.  
 La Gringa: 88, 89, 98, 102, 109.  
*La Jornada*: 10, 72, 78, 91, 96, 97.  
 La Negra: 48, 64, 67, 68, 116, 140, 152.  
 Lanusse, Alejandro: 40.  
*La Opinión*: 43.  
 La Plata: 23, 68, 190.  
 La Paz: 38, 39.  
 Lara, Gonzalo: 64.  
 Laura: 51, 52.  
 Laura “La Joyita”: 100.  
 Legorreta, Jorge: 64.  
 Lenin: 69, 70.  
 Levingstone, Roberto: 40.  
 Licha: 74, 103.  
 Lila: 78.  
 Liliana: 37, 40, 42.  
 Lima: 37, 38, 56, 58-60.  
 Lira, Carmen: 100, 102.  
 Lita: 18, 46, 54, 55, 59, 60, 62-64, 66-68,  
 84, 109, 110, 116, 117, 120, 140, 150,  
 153.  
 Loren, Sophia: 23.  
 Lollobrigida, Gina: 23.  
 Loza, María Clara: 34, 35, 136.  
 Lucha Socialista: 48, 49, 50, 51, 71.  
 Luder, Ítalo: 49.  
 Lungo, Mario: 77.  
 Luxemburgo, Rosa: 70.

M

Machu Picchu: 37-39.  
 Maciel, isla: 21.  
 Mandel, Ernest: 60.  
 Manechi: 47, 53, 47, 53.

María Ferrer, hospital: 35.  
 Mariana: 110.  
 Marcela: 37-40, 81, 100, 101.  
 Marcelo: 23, 24.  
 Mar de Ajó: 21, 132.  
 Mario: 101.  
 Maris, Stella: 30, 51, 52.  
 Marisol: 76, 86, 89.  
 Martínez: 21, 26, 28, 30, 31.  
 Mercado, Ángel: 64.  
 Merlo, Silvia: 34-36, 116, 118, 137.  
 Meza, Víctor: 85, 89, 97.  
 Milei, Javier: 128.  
 Mitterrand, François: 109.  
 Moncada, Marta: 73.  
 Molina y Vedia, Eduardo: 43, 110, 119,  
 124, 161.  
 Monte Grande: 48.  
 Montoneros: 41-44, 46, 49, 52, 65, 67,  
 71, 75, 81, 102, 115.  
 Morales, Pepe: 66, 67.  
 Movimiento de Liberación Nacional: 42,  
 46.  
 Mundial de 1978: 65.  
 Murillo, Rosario: 113, 114.

N

Nardo: 74, 75.  
 Nazaria: 83.

O

ocpo: 13, 18, 42, 48-50, 63-65, 67-71, 74,  
 109, 140, 152.  
 Olga: 20.

- Onganía, Juan Carlos: 18, 32, 40.  
 Operación Cóndor: 95.  
 Operativo Independencia: 45, 49.  
 Organización de Estados Americanos: 107.  
 Organización Internacional del Trabajo: 106.  
 Organización de Naciones Unidas: 106.  
 Organización Resistencia Nacional: 72, 92.  
 Ortega, Daniel: 112-114.  
 Ortiz, Eliseo: 77, 104, 105.  
 Ortiz, Enrique: 64.
- P
- Pachi: 125.  
 Padre Moreno: 29, 30.  
 Pagés, Martha: 20.  
 Pan para el Mundo: 68.  
 Panameño, Rebeca: 72, 73.  
 Pancho: 74.  
 Partido Comunista: 40, 44, 64, 70.  
 Partido Demócrata Cristiano: 76.  
 Partido Intransigente: 40.  
 Partido Radical: 40.  
 Partido Revolucionario de los Trabajadores: 71, 106.  
 Pascoe, Ricardo: 106.  
 Páez, Rodrigo: 106.  
 Paz, Octavio: 122.  
 Paz, Policarpo: 94.  
 Paz, Samuel: 64.  
 Pepe (Félix Ulloa): 102-106, 108.  
 Pepu: 48.  
 Pereyra, Martín: 43.  
 Perón, Isabel Martínez de: 40.  
 Perón, Eva: 22.  
 Perón, Juan Domingo: 17-19, 23, 29, 40, 92.  
 Perú: 37-39, 54, 58-61.  
 Petisa: 48.  
 Petiso: 62, 64, 67.  
 Petrich, Blanche: 93, 100.  
 Piñeiro, Elsa: 23.  
 Pizarro, Ana María: 83, 88.  
 Plan Cóndor: 56.  
 Plaza de Armas de Lima: 59.  
 Plaza de Mayo: 29, 39, 110.  
 Plaza San Martín: 58, 60.  
 Poder Obrero: 13, 18, 42, 48, 49.  
 Polo: 43.  
 Policía Federal: 46, 54, 118.  
 Popper, Ernesto: 46.  
 Prieto, Rubén: 109.  
 Potosí: 39.  
 Primera Guerra Mundial: 69.  
 Puente de Avellaneda: 46.  
 Puno: 38.
- R
- Radio Educación: 74.  
 Radio Noticias del Continente: 67, 71, 82, 88.  
 Ramírez, Lil Milagro: 72.  
 Ramírez, Sergio: 114.  
 RN: 71, 73, 85, 88, 102, 104, 105, 108, 111, 120.  
 Raquel: 22.  
 Reina Cristina: 89.  
 Renzi, María Rosa: 100, 101.  
 Richard: 81, 100.  
 Riley, Luisa: 73.

Río de Janeiro: 56, 58.  
 Rodrigo: 103.  
 Romero, Marta de Guadalupe: 113.  
 Rosemary: 20.  
 Ruqui: 75.

S

Saharauis: 66, 67.  
 Saint Patricks School, colegio: 30.  
 Sala, Albina (Tita): 22, 133.  
 San Bernardo del Tuyú: 21.  
 San Isidro Labrador, colegio: 30.  
 Sánchez, Alberto: 123.  
 Sao Paulo: 56.  
 Sbezzi José Carmelo “Gordo Pepe”: 72, 106.  
 Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas: 64.  
 Secretaría de Inteligencia del Estado: 115.  
 SEP: 120, 122.  
 Sergio: 42, 46.  
 Sierra Maestra: 70.  
 Silva, Héctor: 109.  
 Sindicato de Empleados de Comercio: 41.  
 Soler, Zoilamérica: 113.  
 Sony: 20.  
 Sosa, Óscar: 105.  
 Suazo Córdova, Roberto: 88, 94, 109.

T

Téllez, Dora María: 114.  
 Teoría del Foco: 48, 70, 71.

Titicaca, lago: 38.  
 Tomás, Miguel: 104.  
 Tracy: 109.  
 Trelew: 37, 198.  
 Triple A: 37, 40, 44, 49, 71.  
 Trotsky, León: 61.  
 Turcios, Roberto: 101.

U

UNAM: 9, 11, 15, 64, 108, 123, 161.  
 Ulloa, Félix: 73, 74, 102.  
 Unión Soviética: 48, 69.  
 Universidad Autónoma Metropolitana: 101.  
 Universidad de Buenos Aires: 32, 123.  
 Universidad Pedagógica Nacional: 101.  
*Unomásuno*: 74, 93, 102, 107, 110.  
 Uruguay: 26, 54, 55, 56, 58, 60, 62.

V

Van Boven, Theo: 101, 109.  
 Vázquez, Mario: 11, 83, 84.  
 Vélez Paiz, Fernando: 78, 101.  
 Versailles, hotel: 62.  
 Víctor: 33.  
 Víctor (seudónimo de Eduardo García): 81, 85-89, 93-96, 108, 111.  
 Vidailiac, Graciela: 94, 95, 100, 110.  
 Viejo Marcos: 54, 55, 58-61, 63.  
 Vietnam: 19, 70, 74, 75.  
 Villa Domínico: 49, 51.  
 Villalba, Cristina: 32, 34.  
 Villalta, Saúl: 76, 77.  
 Viveros de Coyoacán: 63.

## W

Willy: 20.

## Y

Yautepec: 63, 64.

Yanira: 76, 78, 80, 81, 86, 87, 89, 91, 93.

## Z

Zamora, Araceli: 76.

Zuno, María Esther: 62.

Zapata, Emiliano: 123.

Zarco, Carlos: 111.

*Relatos para mi hijo: militancia, exilio e internacionalismo.*

*Testimonio de María Luz.*

edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones  
del Instituto Mora. En ella participaron:

*corrección de estilo*, Estela García;

*corrección de pruebas*, Omar Campa Velázquez y Estela García;

*diseño de portada y formación de páginas*, Marco Ocampo;

*cuidado de la edición*, Estela García y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF:

5 de junio de 2025.

En *Relatos para mi hijo: militancia, exilio e internacionalismo*, María Luz Casal recuerda, a través de una serie de entrevistas realizadas por su hijo, su vida desde la niñez hasta el nacimiento de su nieta, atravesada por el exilio y la desaparición de su marido, Carlos Balerini García. Esta mujer tuvo una vida intensa contextualizada en la época de los grandes movimientos sociales, tanto en América Latina como en Europa.

Durante cinco años, las charlas que mantuvieron semanalmente abordaron temas de su infancia, adolescencia, los golpes de Estado en su país, su militancia, el exilio, su integración en las guerrillas centroamericanas, la desaparición de su marido y su nuevo exilio en México a partir de 1981, entre otros temas.

Narrado en primera persona, este libro pretende contribuir a los estudios del exilio y el desarraigo desde una mirada testimonial con base en la metodología de la historia oral.



**Ciencia y  
Tecnología**  
Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



Instituto  
Mora